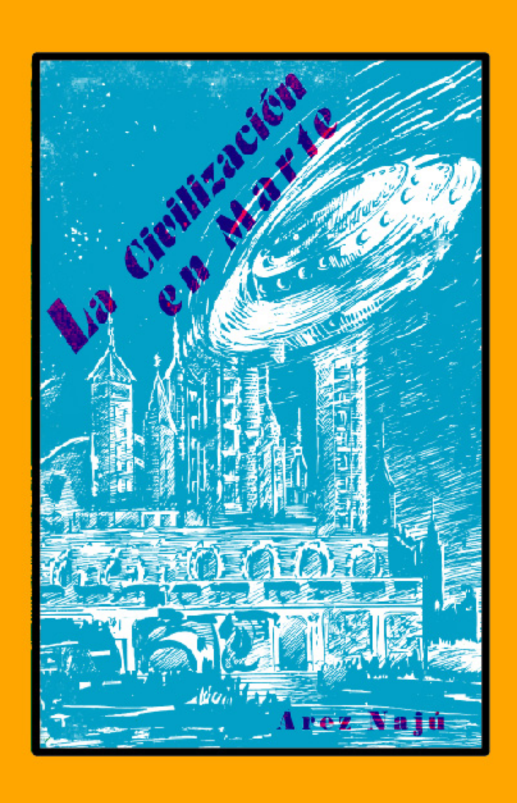
Arez Najú

La civilización en Marte





ELPERRO yLARANA

ciencia ficción



La civilización en Marte



1.a edición digital Fundación Editorial El perro y la rana, 2022
1.a edición impresa Fondo bibliográfico especial de autores venezolanos, Biblioteca Nacional, 1959

Edición y corrección:
José Jenaro Rueda

Diseño y diagramación:
Arturo Mariño

Imagen de portada:
Original de la primera edición, Arez Najú

Hecho el Depósito de Ley
ISBN: 78-980-14-4983-6
DC2022000309

Arez Najú

La civilización en Marte

NOTA EDITORIAL

Para la presente edición de *La civilización en Marte* ha sido tomada la primera versión, publicada en 1959 por el Fondo Bibliográfico Especial de Autores Venezolanos, que reposa en los archivos de la Biblioteca Nacional de la República Bolivariana de Venezuela.

La estructura e imágenes de la obra han permanecido conforme a la publicación original, pero han sido prudencialmente ajustados algunos párrafos o fragmentos que conservaban cuadros de diálogo no dislocados conforme al formato editorial actualizado. Igualmente, con el objetivo de garantizar la comprensión total del contenido de la obra, se realizaron únicamente correcciones de puntuación ortográfica sin alterar el estilo expresivo ni el recurso lexicográfico del autor.

PRÓLOGO

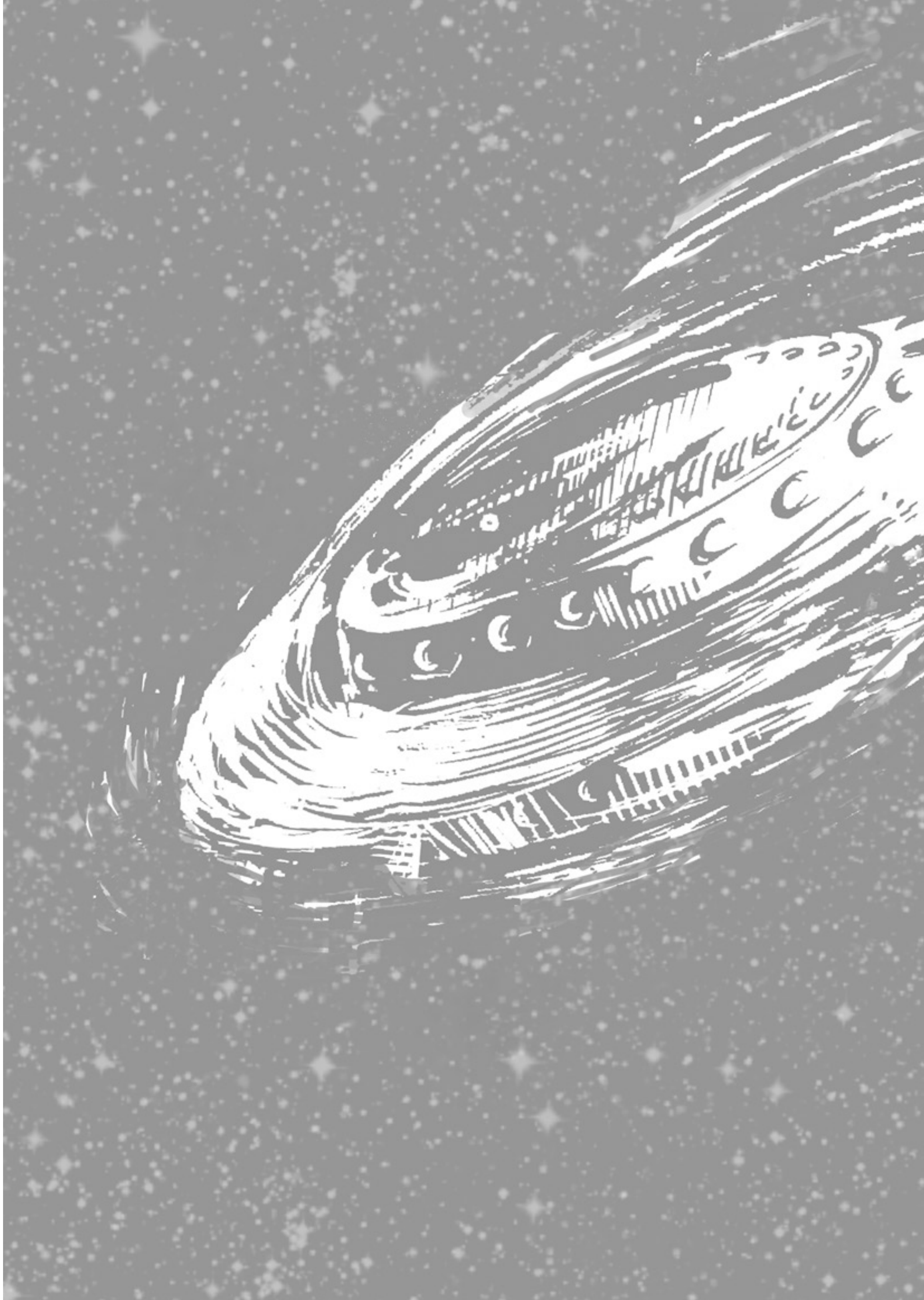
Bajo el seudónimo de Arez Najú se da a la publicidad la presente obra, buscando situar al público en el terreno de la imparcialidad, y fuera de las influencias personales que puedan existir entre el autor y los lectores, podría servir de obstáculo para obtener una opinión sincera acerca de su contenido, pues depende del modo de ver las cosas cada quien. Si somos amigos del autor, supone que bajo cierto disimulo escaparía la verdad fundamental de la obra y dejaría de ser; y si contrarios y opuestos, podría desgarrarse injustificadamente, por eso conviene opinar sin saber a quién se juzga.

La obra intitulada *La civilización en Marte* es un resumen sucinto, sin extensiones escritas, que trata de la civilización del planeta y comprende el grado de cultura de los seres, su sistema de gobierno, las maravillas de la ciencia, de las artes, de la ingeniería y de la arquitectura, como asimismo de la religión existente y de la manera de administrar los bienes y la justicia, que es problema difícil.

El modo *operandi* de la vida de los seres, su sociabilidad, es objeto de suma importancia; viven una civilización avanzada que usa como idioma el sistema telepático, cuyas personas dotadas de seis sentidos les permite poderosas facultades para la comunicación.

Las actividades estriban en el engrandecimiento y superación personal cada día más creciente y, por ende, la unificación de las familias en una expresión de amor y de cariño, sin confundir los rasgos de jerarquía y sapiencia de quien los tiene a su favor. Reina en la vida marciana la fraternidad humana y positiva, la protección mutua, sin odios y sin egoísmo; la maldad no tiene apostolado ni cabida, no existen riñas de unos contra otros porque todos son hermanos dentro de sus principios; los delitos expulsados y proscritos; y solo la armonía impera por los ámbitos risueños y pacíficos donde campea el ideal que sueña en la más alta grandeza espiritual, la que al corazón afina con el sublime manto de la felicidad. El tipo marciano, su amabilidad y carácter, es la preponderancia de simpatía como profesión, siempre genuina y puesta de relieve en todos los momentos de la vida; la acción dinámica y la voluntad presta a ejercitarse en el trabajo y la ocupación, la austeridad y circunspección, son el adorno personal que más se estila; su credo religioso está basado en los principios filosóficos más avanzados y de profunda meditación; veneran a Dios, a quien consideran la Suprema Sabiduría, principio y fin de todas las cosas, quien vive en la armonía del Universo.

Arez Najú
El que interese conocer el verdadero
nombre del autor,que consulte la Cédula de Identidad número 256455.





Un espíritu notable y eminente, tomando forma material, se presentó a Fraino Fley cuando este dormía profundamente, lo invitó y ofreció llevar a Marte.

CAPÍTULO I

Amigo lector, en un sueño sublime tuve la dicha de conocer a Marte.

Marte es un mundo habitado por seres más civilizados y adelantados a los de este planeta, parece que la evolución antepuso su desarrollo en forma extraordinaria para hacerlos grandes, eminentemente sabios.

En mi apacible ensoñación surgió hasta mí una visión que me invitó trasladarme allí; era un espíritu notable, de configuraciones hermosas, espléndido. Jamás en mi existencia había tratado ser alguno que tuviera la amabilidad, la cultura y la gentileza como este; no tuve más que acceder a la invitación y en una nave luminosa, especie de rodel, forma esférica, marchamos; no sentía ningún ruido motriz ni de maquinaria que diera impulso a la nave, pues la inexplicable velocidad con que volaba bien podía leer, dormir, sin impedimentos, y dentro de la mayor quietud y serenidad gozaba de un clima agradable, ni frío ni caliente, siempre inalterable. Al mensajero visitante pregunté por su nombre y este dijo

llamarse Juliac Vert; fue curioso para mí aquel nombre, pues en mi mente cruzó la idea del francés Julio Verne; noté que reía y se fijaba en mi rostro, y sobre un pequeño aparato que portaba como de pulsera, como si una verdadera joya adornada de piedras, muy brillante y hecho de metal más fino que el oro, redondo, ovalado, conteniendo agujas que daban la apariencia de un reloj.

El aparato estaba dotado de poderoso imán y por él conectaba mi pensamiento y conocía mis ideas. Era un mensajero del planeta Marte, maestro en ciencia telepática; bien captaba mis impresiones, las que también leía en la silueta de mi cara. De pronto le oí expresarse y dijo: "Has pensado bien, pues verdad soy Julio Verne, quien de aquel mundo me trasladé al tuyo, que antes fue mío, a invitarte para que veáis las maravillas y adelantos del planeta Marte; sé que te gusta la sabiduría y la superación porque ella es Dios y, por conocer que tienes concepto de estas cosas sublimes en las que tu mente y espíritu se agitan y se distraen, vine a buscarte para que aprecies el distinto vivir de estos seres, sus costumbres, progreso y manera de actuar y proceder. Es un mundo de todos, de vida feliz, colmado de justicia; una perfecta heredad que reparte derechos pro el recto camino de igualdad. Es costumbre generalizada en el mundo marciano la proscripción del odio, el egoísmo y la avaricia, mientras que acoge en sus principios el amor, la inteligencia y la justicia".

El Estado lo rige el poder de los sabios

El raro decir y discriminar las costumbres de los marcianos parecía cosa hiperbólica. El exquisito hablar de aquel personaje condújome a compararlo con los hechos conocidos en el trajín de nuestra existencia humana, ¡pues el balance resultante a la realidad ha sido siempre literatura fútil y estéril…! Proscribir el odio, ¿el dios de los Males? Equivaldría a la inexistencia del delito y en su lugar reinaría la tranquilidad y la paz, lo mismo que vivir sin profesar egoísmo; sería la absoluta independencia de las pasiones que tanto azotan las virtudes ajenas, la excomunión de las tentaciones, funesto daño de la sociedad y de las familias; cesaría la maleficencia y un ambiente de comprensión estaría en su lugar, cuya doctrina de amor y de justicia evidenciaría la más bella concepción en el ideal de los seres no proclives al mal; no habría miseria ya que el pan sería manjar común, rodeado de protecciones mutuas y eficaces; campearía la cabal expresión de "amaos los unos con los otros", sin sufrir la tremenda amargura de la desdicha y la triste indolencia del desamparo.



La llegada a Marte de Fraino Fley en la nave de platillo volador fue sorprendente, veía con asombrosa ansiedad las preciosas maravillas atrayentes, paisajes y topografías infinitas.

CAPÍTULO II

Después de muchas horas de viaje me interpeló el invitante y dijo: “Llegamos a Marte, hele allí”, y comenzó a recoger la velocidad de la nave. Dispuesto y ávido como estaba de conocer el gran planeta, abrí una ventanilla; la sorpresa de mi espíritu fue grande al contemplar las inmensas maravillas: por los cielos volaban infinidad de aparatos mecánicos iguales y distintos a la nave que portaba, y flotaban bandadas de aves grandes y corpulentas, que parecían águilas. Dijo: “Eso que vuela en bandadas son seres con adaptación de uniformes alados”. Por el suelo rodaban muchos carruajes de infinita variedad y hermosura, que en su funcionar se conjugaban sin ruido, no expelían humo.

La nave volaba por encima de ciudades cuya estructura, hecha como de propósito, de avenidas rectas y amplias, jardines al lado de los edificios y árboles gigantes; una temperatura fresca y agradable, un sol tenue y apacible que ofrecía las alegres galas de su día.

Inesperadamente el mensajero, señalando, dice: "¿Ves la opacidad de la luz? Ella es así en las zonas ocupadas por los pueblos y ciudades, ya que en este planeta no hay caseríos ni casas aisladas en los campos, salvo sitios destinados a balnearios, deportes y atletismo. La gente vive concentrada en grupos ordenados denominados 'Sectores', las torres que se alzan en las partes angulares de la ciudad son torres que contienen un faro frente a la luz solar, y allí penetra en forma perpendicular; el faro tiene la propiedad de neutralizar la acción radial o energía, haciendo la luz tenue y de clima soportable, pues la función del aparato es la de quebrantar la radiación y someter la temperatura a estado de incandescencia, reduciéndola y graduándola a grados mínimos moderados".

Fuera del área de operaciones de los faros, la luz del sol conserva su propia naturaleza.

El vuelo se intensificaba sobre el cielo marciano y el invitante prosiguió, diciendo: "Este planeta tiene nueve continentes y tres satélites que giran armoniosamente, con poderosas y estrechas influencias en sus leyes de gravitación que los vincula. La división geográfica de los continentes, entre los cuales existe el Continente Central, es donde está el asiento del Gobierno; este se une con los demás mediante canales gigantescos, cuya obra monumental puede verse desde el espacio o lejanas distancias, a millares de millares de kilómetros".

Existen dos continentes glaciares que pertenecen a las regiones polares, donde escasamente penetra la luz solar; también existe un continente volcánico. Precisamente, en ese momento la nave volaba sobre el continente volcánico, se

observaban grandes paredones en cuyo seno se abrían abismos profundos; en parte se veían picos colosales con chimeneas humeantes. Me dice: "Son cráteres de erosiones tremendas que han sepultado ciudades y han arrasado follajes hermosos de la naturaleza, plantados por la mano de Dios mismo; la extensa llanura que divisas tiene más de quinientos kilómetros de suelo arenoso y ceniciento, por allí pasa la erosión del volcán llamado El Rey, por ser el más grande y el mayor de los cráteres conocidos. Este volcán mide siete mil metros de altura y hace fila entre los promontorios abruptos; parece que rompió las paredes de volcanes adyacentes y los redujo a su seno, por eso su cráter es de gigantesca magnitud".



Medio de que se valen los marcianos para cazar y extinguir los ciclones y huracanes formados en el mar; tragedia de un naufragio donde Fraino Fley salvó a una mujer, que resultó ser hermana del primer gobernante de los marcianos.

CAPÍTULO III

En un rápido viraje de la nave, fui llevado a otros continentes donde se veían ciudades, entre otras, una grandísima con una extensión como de mil kilómetros por quinientos de ancho; en ella se alzaban colosales monumentos que podían compararse con las pirámides de Egipto, torres que desafiaban el cielo y, por tan asombroso aspecto, pregunté:

—Señor Juliac... ¿y esta ciudad tan grande e incomparable?

Dijo:

—Esta es la ciudad de los rascacielos, se denomina Ciudad Grande; es consagrada para guardar las memorias, las cosas y hechos importantes de los personajes de la historia, y exhibir sus obras de arte y de ingenio; es la ciudad por excelencia, la que guarda las maravillas más antiguas, los acontecimientos y los fenómenos trascendentales; tendré oportunidad de traerte por aquí a ver esta ciudad y sus majestuosos escenarios, donde la imaginación se dilata llenando de goces al espíritu.

Un encadenamiento de montañas, árboles milenarios y empinados invadían el horizonte; ríos en las ensenadas de

hermosísimas riberas, que daban a la visión un aspecto panorámico pintoresco y artístico; veíanse, por otras partes, dilatadas llanuras, desnudas de árboles unas y otras cubiertas de selvas tan espesas, que en su seno se hacía imposible la penetración solar: sabanas infinitas, desiertas y luctuosas; valles y praderas excelentes; playas risueñas, invitando a vivir a orilla de los ríos y contemplar desde allí la infinita grandeza que Dios hizo.

En un costado trasversal, una hilera de serranías sin árboles y con empinadas cimas; luego, un cinturón de montañas sobre los suelos inmensos, oscuros y sombríos, como los montes Urales, y espesos como los himalayos; la intensa magnitud de los ríos, largos y ondulados como el Nilo, anchos como el Amazonas y listos a desembocar en el ilímite cauce del océano.

En muda contemplación de aquel espacio de excelentes topografías de paisajes atrayentes, la nave mudó de sitio y volaba sobre anchos mares. Vi a lo lejos venir una flota de barcos de gran calado, que corrían a velocidad vertiginosa; eran once unidades, de las cuales siete de ellas muy grandes y las demás medianas, portaban gente y cargamento, su brusca velocidad debíase a un fuerte temporal que amenazaba, ¡era un ciclón devastador y peligroso, la gente pedía socorro…! Y por los cielos asomaban naves que venían en auxilio de los barcos; las naves tenían figuras largas, especie de cohetes, otras como tabacos, muchas ovaladas y redondas y, las más, verdaderos platillos voladores que descendían y aterrizaban sobre la cubierta de los barcos; parte de las naves volaban en los contornos del ciclón y ascendían a gran altura. El señor Juliac, que conoce lo que se estaba sucediendo, dice: “El ciclón está en alta mar, recorre una velocidad de sesenta y cinco

millas por hora; los barcos fueron auxiliados y la situación de ser arropados se salvó, pues las naves que ascienden a las altas localizaron el seno del ciclón, que es donde radica la fuerza de la presión atmosférica, y descargáronle una explosión radioactiva que debilitó su acción, lo que hizo cesar sus efectos. La presión atmosférica, apoyada sobre las aguas del mar, hace la vida del ciclón, dadas las variantes temperaturas y las diversas corrientes eléctricas encontradas".

Horas después, el ciclón había desaparecido y las aguas se tranquilizaron. En un rincón de las aguas marítimas divisé, muy a distancia, un bulto flotante; la percepción visual impedida por el enmarañado mover de las olas dificultaba conocer el objetivo. Mi atención fijada sobre aquello que flotaba me hizo pensar que se trataba de un ser, de una persona que había perecido ahogada. Dije a Juliac, fríamente: "¿Miras allá un bulto que flota sobre las aguas?". Y movido por el espíritu de curiosidad, en un zigzag de la nave fuimos a inspeccionar; grande fue nuestra sorpresa al comprobar que una dama de vestidura blanca y larga cabellera agonizaba sobre las aguas. El cuadro triste y penoso hirió mi corazón, hice a tirarme bruscamente y en mi arranque, convulsionado, presto a salvar la dama de su fatal infortunio, Juliac me detuvo.

"¿Qué vas hacer? Ve, primero, es muy arriesgado y peligrosa la situación; ¡puedes perecer, las aguas están minadas de animales feroces!"... En verdad, un círculo de animales rodeaba el cuerpo de la dama, la que yacía sin tocar debido a la riña que sostenían disputándose presas de cadáveres humanos; la terrible lucha de las fieras se sucedía entre centenares de animales muy parecidos al pulpo, tiburones, pez espada, y animales bravos de

aquellos mares que no conocí, siendo estos millares de millares de enfurecidos. La tenaz contienda entretenía a los animales al extremo de no tocar la dama, lo que supuse que a la decisión final la presa quedaría como botín a los vencedores.

No obstante la peligrosidad que ofrecía el trágico momento, insistí cambiar la vida por la muerte; la nave se hallaba a tres metros sobre el nivel de las aguas y con toda mi osadía me tiré desde allí. El tremendo golpe producido fue una explosión inesperada que atemorizó a los animales y estos huyeron despavoridos; agarré la cabellera de la dama y el cuerpo lo eché a mis lomos. Juliac bajó la nave al ras de las aguas y prestó su ayuda para abordarla, estaba moribunda pero respiraba.

El estrecho recinto de la nave no permitía mejor auxilio, ni apreciar su identificación personal; tenía figura gentil, pequeña estatura, color blanco y cabellera negra; su rostro encantador, la vestidura blanca de talles plisadizos, cuello de tul con franjas semiovaladas y embutidas que caían sobre su seno; en su pecho una placa purpúrea, como de pana, muy fina, en cuya parte central tres estrellas preciosas de brillantes colocadas en forma triangular; portaba un reloj pulsera que adornaba la exquisitez de sus manos, tan finas y tan puras como los lirios de abril.

Juliac, estupefacto al contemplar con ojo escrutador la valiosa vestidura, por lo que sorprendido dice:

—Fraino, la vestidura de esta dama es un uniforme de segunda jerarquía de los gobernantes de este planeta.

—¿Cómo lo sabe, señor Juliac?

—Porque bien conozco los uniformes y precisamente esta clase de trajes con tres estrellas de brillantes ninguna persona los usa, sino solamente los que por sus dotes de conocimientos

han conquistado esta jerarquía; el Supremo Gobierno, integrado por siete sabios exégetas, los distingue con este galardón como valor y ascenso a sus méritos. En caso de no ser esta dama gobernante de un Sector, seguramente es esposa de un jerarca que porta las insignias de la vestidura.

Juliac revisó el reloj pulsera de la dama y dijo: "Esta pulsera es un aparato pensímetro, igual al mío", y viendo la marca encontró insignias que decían "Nila".

Grande fue su sorpresa cuando en su conocimiento comprueba la identidad de la dama, y espantado exclamó: "¡Señor, bendito seáis…! Ayúdanos en este doloroso trance. Salvad esta dama, hermana del exégeta Lucita y esposa de Petí, Jerarca ilustre". Sin inmutarse, tomó el pensímetro y comunicó a la Central. El aparato transmite los pensamientos, basados en la ciencia telepática; el mensaje va en ondas que representan las cosas y objetos generados del pensamiento, pues al pensarse, naturalmente las ideas representan figuras, imágenes creadas, la silueta exfísica que el aparato proyecta y las transmite a las receptorías de su especie. Esta clase de comunicación de los marcianos tiene parecido a la televisión, con diferencia que la televisión proyecta las figuras físicas que le son sometidas, mientras que los aparatos transmiten las imágenes formadas por el pensamiento. En pocos segundos el cielo marciano se nubló de platillos voladores y una nave, tipo alargada, vino a nosotros directamente; en ella venía Petí, acompañado del exégeta Lucita, y sin dilación se trasbordó en ella a la dama, quien permanecía inmóvil.

Marchamos apresuradamente y ambas naves volaban juntas.

Pregunté a Juliac adónde íbamos y dijo: "A Ciudad Luz".



Apoteósico recibimiento tributaban los marcianos a Fraino Fley y las multitudes lo aclaman "el noble hermano salvador de Nila".

CAPÍTULO IV

El día catastrófico conmovió a los seres del planeta, pues el suceso se propagó con la celeridad del rayo y el cortinaje de aparatos voladores, platillos y otras variadas naves movilizadas y concurrentes, evidenciaban un caso insólito, trascendente, de agitada inquietud para los marcianos, con la emotividad complementaria del interés de conocer el extraño personaje venido de otro mundo, el cual, por imperio de la casual coincidencia estaba comprendido en la dramática escena de los personajes más importantes de Marte.

La nave que conducía a la dama bajó como si fuese helicóptero a las puertas de un suntuoso edificio de Ciudad Luz –el cual, dice Juliac, era un Centro de Salud–.

Las amplias avenidas de la población se hallaban repletas de gente muy ordenada y en filas, asimismo el cortinaje de naves y seres que volaban con uniformes alados. Lucita y Petí condujeron la dama ante la asistencia de los médicos y ordenaron a Juliac pasar al palacio del Supremo Gobierno. Juliac consideró prudente hacer un paseo por las calles de la ciudad para que el tumultuoso gentío tuviera la ocasión de expresar al visitante su bienvenida; la nave volaba a baja altura, pero

el deseo de la gente de conocer al extraño personaje era tanto, como asimismo el deseo de este para con aquellos. Para lograr tal aspiración se abrieron las ventanillas de la nave y por allí se veía perfectamente. Mucha gente, muchos los carruajes sin ruido que rodaban, los que apenas se oía el sonar de las llantas.

Pregunté:

—¿Por qué, señor Juliac, la gente no habla?

Dice:

—Naturalmente, el idioma no es de palabras y los seres de este planeta están impulsados por la tendencia de dirigirse al bien, a la perfección espiritual; son amantes de las virtudes y viven el actual advenimiento de la Era Psicozoica, la más feliz para la humanidad, pues tienen el privilegio de poseer seis sentidos que les permite facultades íntegras y armónicas entre sí, sin utilizar palabras, porque el sexto sentido les da poderes de expresión y recepción por distantes que se encuentren aquellos a quienes les precisa dar o recibir información, debido a estas facultades psicológicas, movimientos, gestos, posición de estilo y flujos telepáticos que producen sensación y se introducen en los dominios de la inteligencia por medio de vibraciones que producen efectos.

Las miradas del público expectante y la hermosa posición de su estilo daban la impresión de un símbolo sublime, ante el cual yo enmudecía. Dice Juliac: "Los marcianos te saludan de manera preferente y dan bienhechora, bienvenida; te llaman el buen hermano salvador de Nila.

—Señor Juliac, ¿cómo saben estas cosas?

— Precisamente se las he comunicado a través de mi pensímetro y bien saben tu nombre, que es Fraino Fley, el que por su osadía y valor salvó a Nila del naufragio y del peligro de las fieras marítimas;

esta dama es persona distinguida de los marcianos, de las que llevan galardones y pertenece al plano honorífico en su condición de hermana. El Gobierno distingue y asciende las personas que por méritos, inteligencia y acciones insignes hayan sobresalido del nivel común, pues es de principio en este planeta la condición de hermano, los cuales se clasifican: hermanos de patria, sanguíneos, y hermanos por igualdad de méritos.

Estaba estupefacto por estas cosas nunca oídas ni presentidas, más el gesto de honor que tributaba el pueblo, tan admirable, que sujetaba mi atención a ver; tremolaban banderines y tiraban flores a la nave, ramos de rosas purpúreas y exquisitas, ceñidos a movimientos corporales y subjetivos con la elegancia artística de la más refinada cultura.

Después de un recorrido, Juliac condujo la nave al palacio de los exégetas.

En medio de tumultuosa aclamación, la nave descendió ante un palacio majestuoso, cuya fachada de mármol y de material fino como de porcelana; allí la inteligencia y la arquitectura trazaron con mano artística los más acabados dibujos y decoraciones del arte gótico, el ingenio del artífice se hundió en los arcanos de la ciencia para construir el milagro sublime de las maravillas, y así expresar la obra excelsa de la belleza espléndida: los pórticos de la elegante mansión de cristal de roca, con refinados dibujos y grabaciones de personajes a alto relieve; en cada centro de ventana había una estatuilla o busto esculpido, perpetuando el recuerdo de personalidades ilustres.

El edificio se extendía en un área como de mil metros cuadrados con una sucesión de veinte y cinco pisos, entre ellos, tres pisos de material transparente sobre los cuales podían verse los objetos en su parte interior.



Los siete exégetas gobernantes del planeta Marte, reciben a Fraino Fley, en cuyo ceremonial, lo nombran hermano marciano y a Juliac Vert su presentante lo condecoran.

CAPÍTULO V

Al entrar al palacio de Gobierno, por entre filas de gente muy ataviada y de refinada cultura, vi tipos de pequeña estatura, cual más medía un metro setenta centímetros de altura. Fue sorpresa para mí oír un altoparlante que pronunciaba. ¡Viva Juliac Vert y el mensajero visitante Fraino Fley, salvador de Nila! ¡Bienvenido seáis…! ¡Gloria y paz para vosotros…!

Era la expresión de una multitud ofrecida en idioma castellano. No sé explicar cómo hicieron esta grabación, verdad que los marcianos entendían mi idioma y también entienden todos los idiomas en que se les hable, pero yo no entendía el de ellos a pesar de que su idioma es uno solo.

Ya en el recinto de recepciones, en presencia de los gobernantes, Juliac hizo mi presentación con saludo de alto estilo y reverencias de respeto.

Los gobernantes, vestidos de carrubio, lujoso frac de faldones cortos con placa verde en el pecho sobre cinturón cruzado, encima de la placa un sol precioso de brillantes, se pusieron de pie.

Juliac, dirigiéndose a uno, dijo: “Tengo el honor de presentar a vosotros a este mensajero del mundo terráqueo, persona ilustre de avanzados conocimientos civilistas y quien se inspira por el sendero de la superación y de virtudes sublimes, encaminadas a la perfección de su propio ser, hasta incorporarse a la verdad y a la suprema sabiduría”. Asido de la mano de aquel personaje, dijo:

—A vos presento el exégeta Lucita de mi gran estimación, ilustrísimo gobernante, miembro integrante del Supremo Gobierno de este planeta.

Lucita apretó mis manos y habló en signos de estilo, movía la boca sin pronunciar sonidos. Juliac interpretaba:

—Me habéis proporcionado el honor de estrechar vuestras manos y el alto placer de conocerlo; el Gobierno comparte conmigo la satisfacción de su presencia y de verle entre nosotros. Quiera Dios que su visita no sea un tránsito fugaz y se convierta en permanente huésped de honor; he contraído con vos una deuda no cancelable con bienes de fortuna, mi gratitud es infinita, como asimismo la de mis hermanos y familiares todos; si a su parecer gustáis de algo meritorio, sin que ello constituya compensación ni pago por su generosa acción que salvara de la muerte a mi hermana Nila en el mar del Norte, podéis tomarla y para mí sería placer.

Fraino respondió:

—Excelentísimo gobernante: nada tenéis que agradecerme ni deuda alguna habéis contraído. Mi agrado de venir a este mundo a conocerles llena mi espíritu de satisfacción y de orgullo, pues el honor que hacéis a este mensajero humilde supera la sencillez de mi acción para con Nila. Dios es el

legítimo acreedor y a Él doy gracias haberme deparado el momento de hacer el bien, en el sentido lato de no saber a quién, ya que para mí la grandeza del ser no radica en los bienes de fortuna que atesora, sino en las mayores virtudes que conquista. Sin pensar en la importancia de mi sencilla acción, Dios quiso compensarla con la gratitud que me brindáis, con las finas atenciones personales y con la franca acogida de vuestra hospitalidad. Nota de orgullo experimenta mi ser al ver tanta bondad que me proporcionáis, hija nata de vuestra gentileza; recogeré el cariño y vuestro agasajo, y lo guardaré en mi corazón como estímulo de la mejor ofrenda que me brindáis.

Los gobernantes abrazaron y estrecharon mis manos. Petí, que se hallaba presente, me abrazó estrechamente, invitándome a hospedarme en su palacio de Ciudad Jardín.

El Gobierno marciano dictó un decreto declarándome "Hermano Marciano", cuyo decreto se expresa así:

> En la Ciudad Luz a los siete días del mes quinco del año tres mil, el Supremo Gobierno Federado del Planeta Marte, en uso de su soberanía, hace saber a todos los marcianos: Que el mensajero terrífico, señor Fraino Fley, en su visita de gracia a este Planeta, ha demostrado ser persona meritoria, noble y altruista, cuya generosidad y estoicismo lo colocan a la par de nuestros postulados, sustentados por este Gobierno como normas de justicia; y Considerando: que el Bien y la Justicia son virtudes privilegiadas que adornan a los seres superiores, cuando estas inspíranse en el amor y en practicar el sentimiento de humanidad hacia nuestros semejantes, por tales virtudes Decreta: declárase Hermano Marciano al señor Fraino Fley, quien gozará de los derechos de igualdad y de todas las prerrogativas de

nuestras instituciones, inclusive el derecho de contraer matrimonio si fuese de su agrado y de convivir entre sus hermanos en ejercicio legítimo de sus actividades, cónsonas a sus conocimientos intelectuales, científicos o artísticos.

El Gobierno le hace donativo de una nave ultra moderna con equipo de capacidad para cruzar los espacios siderales e interplanetarios, y para el caso de que tornase a la tierra, lleve este mensaje al Gobierno de su patria como testimonio fiel de nuestro gran aprecio.

Lucita,	exégeta	directivo	Electromecánica
Pari	”	”	Agro alimenti-vestuarios
Peral	”	”	Construcción y arquitectura
Marfir	”	”	Asistencia de la sociedad
Lunardi	”	”	Aeronaval y transportación
Safiro	”	”	Arte, cultura y publicidad
Cual	”	”	Fomento y estadística

Los altoparlantes dieron publicidad aquel Decreto, cual, además, fue televisado y fotografiado el acto por los reporteros de la prensa; en el programa televisado se apreciaban los colores exactos de las vestiduras y de los objetos. Los gobernantes juntos procedieron a condecorar a Juliac con el galardón de las tres estrellas de brillantes, que lo asciende

a la dignidad de Jerarca Segundo. Los gobernantes dicen, moviendo sus labios:

—El Gobierno asciende a vos al grado de Jerarca Segundo, y tiene el alto honor de colocar en su pecho el galardón honorífico que corresponde a su jerarquía, en prueba de ser el primer aeronauta interplanetario, cuya grandeza de hombre insigne lo hace meritorio al ascenso conque el Gobierno lo distingue.

—Gracias, tantas gracias –dice Juliac.

El exégeta Lucita obsequió un brindis para festejar el plácido momento. El brindis fue servido en copas muy finas y contenía un licor superior al champaña, excelente, agradable. El exégeta Lunardi dice: "Brindo en el sentido de aprecio que hacemos al mensajero visitante y por el gran éxito de Juliac Vert". Yo y Juliac expresamos gracias.

Pregunté a Petí por el estado de salud de su esposa Nila y dijo estaba en franca mejoría, quien se hallaba en reposo en Ciudad Jardín; me manifestó el deseo que tenía en conocerme y dije que pronto tendría el placer de hacerlo y tratarle personalmente.



Absorto estaba Fraino Fley al ver las maravillas de la ciencia: luz permanente producida sin combustión, faros que alumbraban ciudades con luz tomada del sol.

CAPÍTULO VI

Las horas del día que me proporcionaban tan inmenso placer se deslizaban, parecía que las nubes que cruzaban el espacio llevaban impresa la felicidad del momento, el vivido trasunto panorámico.

La multitud concurrente de distinguidas personalidades iba desapareciendo y el agitado bullicio del palacio se calmaba; del fino licor íbamos todavía en compañía de Juliac y Petí, quien nos diera unas pastillas amarillentas y dice: “Tomen esta droga para impedir embriaguez”, cuando inesperadamente se incendian luces en el interior del palacio de un color ultravioleta, la cual surgía de unos bonitos aparatos, finamente construidos, y parecían unos enormes cocuyos; los ojos del animal eran reflectores potentes y su luz color violeta. “Esta luz tan brillante… ¿Qué cualidad tiene para ser bella y diáfana?”, pregunté. No había recibido respuesta cuando, repentinamente, grandes faros apostados sobre altas torres en cada extremo de la ciudad alumbraban el cielo, tan claro como el día. Juliac dice: “Este es el

alumbrado de Ciudad Luz, los cocuyos tienen la cualidad de dar luz permanente y estable, sin combustión; su autor es el exégeta Lucita, directivo de Electricidad y Mecánica, por cuya sapiencia ha merecido los honores de su jerarquía. El origen del invento se fundamenta en materias solares y también en experimentos sobre animales luciérnagas; ambas cosas tienen la propiedad de producir radiaciones sin combustión. En cuanto a la luz de los faros, es también invento científico de Lucita; se denomina Termo-lusol y consiste en un aparato que por medios mecánicos recoge la más alta temperatura solar y la conserva en un depósito termo: un tubo de regular espesor que contiene adherido, se divide en tres zonas; una de ellas, o sea la primera, contiene carbón y sustancias radioactivas, es sumamente oscura, placas de metal dividen la parte interior; la segunda zona se compone de sustancias luminosas y fosforescentes y, finalmente, un faro cristal en su extremo superior. La temperatura recogida por el termo, que es una especie de globo, pasa en forma de vapor a través del tubo y, al llegar a la zona luminosa, hace luz y la acción del cristal la intensifica. No importa que el sol esté sin temperatura templada varios días, pues el aparato siempre da luz de la carga de energías anteriormente recogidas".

Me hallaba muy feliz.

Nunca mi vida había recibido tanta emoción como en los momentos vividos en este extraño mundo. Todo era grato a mi presencia, todo armonía y belleza; los fulgores de la luz, como sonrisas deleitantes, un mundo de grandezas a mis pies, un altar de maravillas, mi inquietud y una vida sin

recelos en la sublime contemplación de la bondad. Estaba meditabundo en ver gentiles ciudadanos, damas engalanadas como si fuesen estrellas; hombres de variados uniformes y en sus hombros pendían galardones de piedras preciosas y brillantes, otros lucían hermosas placas e insignias ordenadas; me inquietaba no ver el Ejército armado, los gendarmes de fusil y bayoneta, el hombre caracterizado con la fuerza y la violencia, prestos al terror, la matanza y la guerra.

Juliac, que conoce mi pensamiento, dice:

—No penséis en tales cosas, que así no se vive en este mundo; aquí el planeta es la patria, la madre y la hacienda usufructuaria de todos los marcianos. El Estado se encarga de administrar, recoger, almacenar y repartir el producto a través de sus directivos; su organización no es a base de ejércitos armados, pues nada hay que combatir porque nada es puesto en riña; el odio ni el crimen existen ni tienen cabida, tampoco existe el atesoramiento de bienes de fortuna ni riquezas materiales; el Estado es el dueño de las cosas y las reparte íntegras a la gran familia. No existe comercio ni dinero, porque nada se compra ni se vende.

Petí: —¿Vos permitid la oportunidad de hablar?

Fraino: —Concedido.

Los siete exégetas directivos que actúan en función de gobierno administrativo resuelven el problema en acción conjunta, pues la producción de un directorio es repartida a los demás, llenando así la necesidad social de las familias. Cada directorio está compuesto por una administración principal y muchas administraciones subalternas; estas se denominan Sectores y cada sector ocupa una ciudad de cincuenta mil

personas, dirigidas por un jerarca a cuyo cargo está la dirección; si, por ejemplo, se trata del directorio Agrícola, todos los Sectores de esta especie, ocupándose de trabajar agricultura y el producto, va a los otros directorios a cubrir la necesidad vital de alimentación de aquellos; en igual sentido opera el directorio de la Construcción, el de Arte y cultura, Asistencia de la sociedad, Electricidad y mecánica, etc.

Una estrecha relación unificada y vinculada, una correcta reciprocidad armoniza en el manejo de los bienes del Estado. El material repartido por el directorio productor lo recoge el jerarca y lo almacena en el depósito común de su propio Sector, lo cual siempre es lo suficiente para abastecer a los seres que están a su cargo. Pronto tendré gusto de presentarles personalmente este orden de trabajo, para idea perfecta de lo expuesto.

Juliac: "Precisamente, Petí es jerarca y a su cargo está el Sector agrícola, que opera en Ciudad Jardín". No había terminado de hablar lo que oía con atención beneplácita, las buenas maneras de vivir los marcianos, cuando pude ver en una mesa de mármol un aparato televisor, en cuya pantalla había una especie de clínica u hospital proyectada donde se efectuaban operaciones de alta cirugía; además, se observaban proyecciones sobre trabajos de ingeniería, obras de construcción, fábricas de maquinarias, regadíos.

Juliac dice: "El objeto de esos programas televisados es demostrar a la superioridad el orden en que se ejecutan y efectúan los trabajos y, a la vez, consultar si son conformes, si hay errores para corregirlos. Los médicos de la ciudad de Riney tienen contacto con el exégeta Marfir, directivo de

Asistencia de la sociedad; el sabio Melí consulta un caso de operación que efectúa en la adaptación de glándulas sintéticas, pues Marfir es el autor de esta clase de glándulas que sirven para reemplazar las glándulas naturales. Las sintéticas tienen la propiedad de surtir los mismos efectos cuando las naturales se hallan anormalizadas; por ejemplo, si las glándulas genitales se han debilitado por vejez u otra causa, las sintéticas renuevan el sistema del individuo al extremo de duplicarle la vida, inoculando vitalidad y energía, y produciendo células fecundantes en función normal y creadora.



Fraino Fley se enteró de que el Gobierno marciano no tenía ejércitos ni usaba armas para gobernar, tampoco usaba dinero ni comercialidad, pues allí nada se compra ni se vende.

CAPÍTULO VII

Se deslizaban las horas sobre momentos de vida sosegada. A lo lejos se oía música de ópera y pequeños ruidos producidos por las llantas de los carruajes que corrían agitados por las calles de la ciudad; por el cielo volaban muchas naves y seres de uniformes alados. Meditaba sobre la extraña manera de vivir aquellos seres, sin dinero, sin comercio y sin armas para gobernar, por lo que en este conjugar de ideas pregunté:

—Señor Juliac, en este mundo dichoso donde fascina la bondad, deslumbra la cultura y reina la alegría, ¿el contentamiento palpita en el alma de los seres?… ¿Aquí no hay riñas entre unos y otros, la lucha del bien y del mal, Dios y Satán, poderes opuestos y anárquicos, que protagonizan el drama de la existencia humana?

Juliac, refiriéndose, expone:

—Tales poderes protagonistas de la vida y destino de la humanidad, representantes del bien y del mal en eterna función de riña y de choque, no existen en este

mundo. El orden establecido para regir el destino de las personas se basa en la verdad y pureza sin mácula; nunca fundamentadas en lo irreal y simbólico. Dios es para los marcianos la Suprema Sabiduría, única en su esencia y poder; vive en la armonía del universo y suministra la existencia eterna del espíritu, ilumina el pensamiento y los corazones, conduciendo por el camino recto de la perfección hasta incorporarse a Él.

Dios a cada humanidad le creó su mundo para que viva y accione. Los que quieran ir a Él tomarán el camino de la superación y del saber, y por esa gran victoria en la tremenda lucha del espíritu contra la materia dará galardones y ascensos hasta identificarse a su propio ser, depurados y perfectos. No existe dios de maldad ni aquel para hacer el bien a unos y condenar a los demás; el hombre, dominado por las pasiones y atraído con la objetividad materialista de la belleza, creó la confusión en sus doctrinas y en la forma de vivir, y para justificar su error apela a los dioses simbólicos del bien y del mal. El primero protege a los grandes señores, quienes humillan con el poder de la fuerza e impiden la superación y avance del espíritu; el dios Satán es quien sume en el dolor y la tristeza, según las injusticias del más fuerte. Aquí la religión es una sola: la doctrina de Umpara, por lo cual el orden social no admite el dinero ni la comercialidad por considerarlo monstruoso, pues el corazón del adinerado está siempre manido, pleno de aguijones de todas las maldades; esto impide ser piadoso y hermano, se tiene como principio la rectitud; los

bienes de la colectividad no pueden ser propiedad de uno ni de grupos determinados, el Estado interviene y no permite consumar ese atentado. Verdad se vive una civilización avanzada, pero se sufren penas; mientras el ropaje de nuestro espíritu sea materia, tendremos que luchar hasta libertarnos de ella; mucho nos queda que aprender en la escuela de la vida, las pasiones nos atraen y entretienen, las tentaciones del amor nos seducen con quimeras de belleza esplendorosa; el mundo nos ofrece maravillas infinitas, nos inspira y llena de emociones y, al descuido de nuestro ser, inyecta el sufrimiento y el dolor.

La aurora apuntaba con sus colores de coral, anunciando el advenimiento de un nuevo día; la calma de la ciudad despierta de su sueño letárgico y nos disponíamos a caminar sus calles, nos hicimos a la nave y al volar a los cielos un mensaje de Ciudad Jardín llama a Petí comparecer allá. La nave tomó ese rumbo y fue bajada en la plaza de la ciudad, cuyas calles de amplias avenidas y su suelo como cubierto de capas impermeables, graciosamente dibujadas con colores elegantes. En la plaza no habían estatuas colosales, sino bustos de seres excepcionalmente esculpidos que hacían filas ordenadas, muchas de variada posición; las habían de hombres y de mujeres, y se hallaban colocadas en contorno; el perfume de las flores de la jardinería llenaba el ambiente de grato aliento; las decoraciones y fachadas de los edificios embelesaban por su estilo y por la personalidad de su estructura.

Petí, acompañado de Juliac y Fraino, entró a su palacio y en el amplio salón estaba Nila, frente a un espejo, revisando su vestidura y viendo los rasgos de flagelo sobre su aspecto físico, que en su rostro quedaban como recuerdos vivos del naufragio:

—Nila –dice Petí– los señores Fraino y Juliac, a quienes presento con demasiada complacencia, fueron tus salvadores en la tragedia infortunada sufrida en el mar del Norte…

—¡Cuánto compláceme conocer a mis salvadores! A ellos debo estos momentos de mi existencia, por su acción noble y generosa que no podré pagar; ello es deuda grande y elevada. Tendré siempre en mi recuerdo la eterna gratitud y a Dios elevaré mis oraciones para que su infinita bondad colme a vosotros de favores…

—Señora –dice Fraino– venimos a conocerla y es profundo placer para nosotros su presencia, más a ofrecerle nuestra amistad y respeto, no a recordarle favores que corresponden al pasado. Sabéis que la vida nos plantea situaciones duras y difíciles que nos conducen al sacrificio y nos obligan a protegernos mutuamente; me sentiría el más feliz si en la encrucijada de mi existencia no llegase adquirir deuda de favores que empeñasen mi gratitud con mis semejantes; mis actos, mis acciones se acrecentarían y ganaría el sublime galardón de las virtudes que solo a Dios toca concederlo.

Estaba en estas explicaciones cuando irrumpieron en el salón dos damas deslumbrantes, de hermosura y belleza, como si fuesen artistas, vestidas de uniforme

y con insignias de estudiantes; una de ellas traía en sus manos una revista y, acercándose a Nila, se tiró sobre sus hombros y en estado seminervioso decía: "¿Ved lo que la revista de Ciudad Elite trae en sus notas sociales?". Realmente aparecía en la portada, además de una foto de dos personas, el siguiente escrito: "El día 17 del corriente se verificará, en la Ciudad de Modis Bord, el matrimonio del joven artista Traino con la espiritual señorita Frey; los contrayentes gozan de estimación y aprecio por sus excelentes dotes de cultura y distinguida personalidad de aquella urbe, a los cuales el personal de esta directiva une sus votos con las muchas felicitaciones recibidas y augura éxito a su eterna dicha.

Dice la dama:

—Frey fue desleal en su amistad para conmigo y logró seducir a mi novio.

Nila repuso:

—Ten calma, no constriñas tu corazón al sufrimiento. No convenía que Traino fuese tu esposo y es necesario conformarse.

El jerarca Petí interviene y dice:

—Naida –que así se llamaba la dama–, debes tener como principio que lo sucedido en el trayecto de nuestra vida es lo que conviene hacer; son rumbos trazados por la mano de Dios mismo y las poderosas fuerzas de nuestros designios no podemos torcer; esa voluntad hay que cumplir. No pasará por alto este momento sin presentarle a estos huéspedes de honor, señores Juliac Vert y Fraino Fley, los salvadores de Nila.

—¡Cómo va ser…! −dice la dama−. ¡Estos fueron los que salvaron a mi hermana…!

Juliac interrumpe para decir:

— Fraino fue el autor principal, a él se debe todo; yo fui apenas un contribuidor.

Naida ve a Fraino con ojos fascinantes y en su pensamiento salta la idea…: "¡Tanta personalidad que hay en este hombre, mucha simpatía y gentileza; su nombre es excepcional sinónimo de Traino y de Frey, quienes arrebataron mi corazón!

Nila hablaba con la compañera de esta dama y le decía con disimulo:

—¡Pobre hermana, yo la compadezco…!

—Verdad –contestó la dama–, a mí me llena de tristeza y de dolor la fatalidad acontecida en estos días a mis familiares: primero, vos ibas perdiendo la vida en el mar del Norte; ahora un tremendo golpe moral a Naida, la decepción de perder su novio sin motivo justificado.

Petí vino hasta donde estaban dialogando y asida de la mano llevó a la presencia de Juliac y de Fraino, diciendo:

—Mucho honor presentar a vosotros a mi hermana Artica; ella, junto con Naida, son estudiantes de canto, baile y música.

Fraino dice:

—Deben estar muy adelantadas, ya que su presencia es de verdaderas artistas. Son muy elegantes y están engalanadas con singular simpatía

—De mi parte doy a vos las gracias por su elogioso concepto y por el invalorable y ejemplar favor que hiciera a Nila −respondió Artica−. No tengo más que ofrecerle, sino mi amistad y aprecio y este palacio que es de mi hermano, quien, como yo, tiene el infinito placer de serviros.

Petí llamó a Nila y dijo:

—Estos señores de mi gran aprecio quieren descansar, pues la noche la pasamos sin dormir, ya que para mí fueron gratas las horas de placer que pasé con ellos allá en los salones de Ciudad Luz. Quiero organices una habitación especial para alojarlos junto a mí.



Amores de Fraino Fley con la marciana Naida. Bailes y cantos en el palacio del jerarca Petí. Fraino Fley se exhibe como excepcional artista de música, cantos y bailes.

CAPÍTULO VIII

La ciudad, que estaba en calma por las muchas consideraciones guardadas a Nila, esposa del jerarca, tornó a la vida activa y alegre. La gente del Sector regresaba de sus labores y, como cada quien dispone las horas cesantes en las cosas de su interés particular, a estos menesteres se entregaban; unos disponían en bailar, otros a estudiar, cantar, ir a los deportes, al teatro y hacer giras. Allí existe una lucha tenaz de superación intelectual, científica y artística, pues la gente no está conforme con lo que sabe, sino que se empeña cada día en saber más, ya que su concepto es considerar el trayecto de la vida como muy poco para saber algo, y la única forma de conquistar distinciones honoríficas y destacar la personalidad hacia los sitios de superación es mediante los adelantos de capacitación y de conocimientos técnicos y científicos.

Del acervo de conocimientos del individuo está su importancia personal y la escala de ascenso de sus méritos; nadie surge por complacencias ni ocupa sitios honoríficos, no importa la raza o casta de su prosapia; allí no se vende ni

compran honores, se adquieren mediante a las nobles acciones de la lucha inquebrantable por saber, siendo su principal orgullo mantener en alto sus principios. Soy primero y mantengo mi posición de vanguardia por la superación de mis conocimientos frente a los demás; eres mi hermano, porque fuisteis capaz de ascender hasta mi sitio y sentarte junto a mí con igualdad.

Las inseparables damas, Naida y Artica, se hallaban sentadas junto a un diván departiendo ideas. Dice Artica:

—Buscad en el olvido calma… un amor que se va, ¿pudo ser el primero?

—Consolaré mi tristeza y esperanza perdida; echaré a olvido las flores de mi afecto con sus perfumes idos.

Artica arguye:

—Aunque en los momentos de angustiosas penas y de dolor no son propicios para bailar, por estar alejadas las alegrías, no podemos ensayar en el piano una tocata por temor a interrumpir la tranquilidad de Petí y de los señores visitantes.

—Sí, es bueno guardar silencio y compostura −dijo Naida−. Primeramente las consideraciones que merecen esos señores, personas valiosas. ¿Visteis el decreto del Gobierno declarando a Fraino "hermano marciano"? Y su compañero Juliac fue condecorado con el galardón de honor de las tres estrellas; quiere decir que es un jerarca igual a Petí, que si no tiene dirección o Sector a su cargo, estará en reserva para cuando haya oportunidad y plaza vacante para ejercer su jerarquía.

Naida interviene y dice:

—¿Cuál será el grado de cultura y de conocimientos de Fraino? Este hombre me parece muy preparado; el hecho de que Juliac lo trajo a este mundo es significativo.

Artica agrega:

—Parece que ese señor es filósofo y de elevada cultura espiritual. Su discurso en Ciudad Luz habla de su personalidad.

—Es muy simpático –respondió Naida–. Este hombre ha impresionado mi espíritu, junto a él me encuentro dominada.

En ese momento penetró al salón la señora Nila y oyó lo que las damas hablaban, y arguyó:

—Parece que Fraino ha gustado de ti Naida, y tú de él. ¿Sabes?, no es mal hombre; quizás Dios lo ha traído para vos y esto ha sido el fracaso de tus amores con Traino.

—Quiera que sus presunciones se conviertan en realidad. No dejes de galantearlo –insiste Nila–, invítalo a oír tus excelentes canciones, ofrécele tu voz conmovedora y armoniosa; ¡baila con él las famosas maravillas de tu danzar, conquístalo…!

Dice Artica:

—Ten cuidado con lo que hablas porque a lo mejor Fraino está oyendo, ¿sabes que él porta un pensímetro que el Gobierno le donó y Juliac le da clase y enseña a manejar?

Naida expresa:

—Si oye lo que decimos, nada importa, ya que así sabrá que nuestro aprecio es ilimitado y se eleva hasta la sinceridad y el cariño.

Súbitamente se abrió una puerta y penetró Petí, Juliac y Fraino; el primero de ellos dice:

—Ya pasaron los días de tristeza y es bueno alegrar el ambiente de esta casa y también nuestro espíritu. Naida y Artica brindarán sus canciones y lo mejor de su repertorio musical.

Fraino atesta:

—El entusiasmo que ofrece el momento embriaga nuestro ser. El tesoro de juventud que guarda este palacio diviniza y levanta el espíritu de óptima alegría; mueve, por demás, las fibras del corazón y las damas cual perfumadas flores invitan vivir junto a ellas, orgullo de su elegancia en la gracia de sus encantos. Encuéntrome bien en este ambiente.

Naida interviene y dice a Fraino:

—¿Vos es amante de la música? Sí, me gusta demasiado; de otra manera no podría vivir, ya que la música es la canción del alma.

Juliac agrega:

—Artica y Fraino deben tocar y Naida cantará y bailará.

Naida, sorprendida, dice:

—¡Cómo va ser…! ¿Fraino sabe tocar?

—Sí –contestó Juliac–, pues quien ha sido músico en un lugar lo es en todas partes y nunca dejará de ser, más las personas avanzadas que trafican el recto camino de superación.

Naida vino hacia Fraino y tomó por la mano, llevándolo donde habían muchos instrumentos musicales y le preguntó:

—¿Quiere vos el piano?

—No –contestó Fraino−, por ahora deme el violín; el piano para Artica.

Petí invitó a su palacio a los subdirectores del Sector a su cargo, quienes concurrieron con sus esposas y familiares a su festival privado. Artica irrumpió con una vibrante melodía

bailable, de complicados ritmos; era una especie de pasillo de variadísimas figuras. Fraino hizo sentir las maravillosas notas del violín, cuya ejecución fantástica iba adelante con el estilo exigido por la delicada melodía.

La bailarina Naida, en sus asombrosos movimientos, plenó de entusiasmo a la expectación y cantó una bella canción que decía:

Mensajero de amor
perlas del mar,
eres luz en la cumbre
de mi corazón;

henchida de pasión
está mi alma
y plena de emoción
busca la calma,

la calma de tu amor
que no resiste más
la tentación.

No pude más al verte
sino adorarte,
poniendo mi ternura
para quererte,

quererte y arrullarte
idolatradamente

quererte y arrullarte
quererte… ¡Tanto…!

Te ofrezco mi cariño
con emoción innata,
mi corazón, mi ser.

Y el inmenso placer
de amarte con ardor,
si tú me das la dicha,
la dicha de tu amor.

Fue una lluvia de aplausos ensordecedor en medio del júbilo reinante.

Naida exigió a Petí tocar el violín mientras Fraino bailara con ella un dancín, que con elegancia artística magistralmente sabía interpretar; era una melodía de lucidez. La joven Naida quería rozar su cuerpo en brazos de Fraino y embriagarlo con sus ricos perfumes, saturándolo de emociones atrayentes, aprovechando los cambios de compás y las configuraciones emocionales, propicias para estrechar sus manos y su pecho en los rozamientos personales indispensables de los danzantes.

El destacado exponente en el estilo de tan bellos cuadros dio nota relevante y exquisita que llenó de admiración, no solo por el asombro artístico de la bailarina, que ya era conocida como descollante en Ciudad Jardín, sino la elasticidad y soltura, marcada con éxito asombroso por el parejo Fraino.

Los concurrentes exclaman: "¡Fraino es gran artista…! Compite con Naida con naturalidad excepcional y juega con el violín, haciendo maravillas en el danzar". La visión panorámica del momento, y el esplendor que revestía el ágil estilo del parejo, hizo que el público excitado pidiera a Fraino cantara una canción, y este, complaciendo la exigencia, cantó "Atardecer", de Toselli.

La canción fue un triunfo exitoso y de gran aprecio por los espectadores, principalmente por Naida y demás músicos que integraban la tocata; con ella se puso fin al amenizante momento exigido por Petí.

El hecho de que Fraino se exhibiera como artista y tipazo profesional de música, cantos y bailes, fue suficiente para ganar la confianza de Naida y Artica, que precisamente eran estudiantes de esas artes en la Ciudad de Profesores de Articul. Las excelentes cualidades de Fraino servían de nervio de contacto para tratar con las estudiantes con acercamiento, y valiéndose de esa circunstancia Naida exigió a Fraino copiar la música de su canción "Atardecer", de Toselli, como también otras de su exquisito repertorio. Fraino aceptó gustosamente y tomando el violín ordenó a Naida escribiera la melodía; una vez copiada la música y la letra, no pudo más resistir el frenético estado pasional en que se hallaba y dice a Naida:

—Dios es el ser que más venero. Me ha proporcionado los medios de venir aquí, hasta donde la mujer querida, quien hizo suyo mi corazón; nadie en mi vida había conquistado y me mantenía indiferente a las tentaciones humanas de la belleza, pero hoy no puedo resistir, estoy vencido, te amo con locura, te quiero perdidamente, dime qué hacer…

Naida, emocionada, dice:

—Soy tuya. Te amo tanto que no puedo negar; confieso que mi corazón te pertenece, quizás de pesadumbre hubiese muerto si no me das tu amor.

Allí los dos, frente a frente, se estrecharon y comprometieron; se ofrecieron casar. Naida manifestó comunicar su propósito a su hermana Nila, a Petí y a su hermano el exégeta Lucita. Fraino preguntó:

—¿Creéis, Naida, no habrá inconvenientes de parte de tus familiares?

—No –dice ella–, ¿por qué? Los inconvenientes que podrían suponerse es el hecho de que vos es extranjero, pero el decreto del Gobierno te releva y quita esas presunciones. Antes bien, te sitúa con derechos iguales a las personas de aquí.

Fraino extrajo de su bolsillo el decreto y entregó a Naida para que lo viera, pues estaba escrito en idioma telepático que no comprendía. La joven Naida leyó admirablemente y destacó las palabras que decían: "Declárase Hermano Marciano al señor Fraino Fley, quien gozará de los derechos de igualdad y de todas las prerrogativas de nuestras instituciones, inclusive el derecho de contraer matrimonio si fuese de su agrado".

—¡Este pliego es lo más elocuente –dice Naida–, ya que pone en tus manos el mundo marciano para que dispongas de él como gustéis…!

Nila apareció aquel instante y dijo a Fraino:

—Petí y Juliac lo esperan.

Fraino dice:

—Voy seguidamente –y besando la frente de su prometida desapareció.

Naida refirió a Nila su contentamiento:

—Estoy en el momento más grato de mi vida. He conquistado el corazón de Fraino y nos comprometimos.

—Te felicito –dice Nila–. Dios había de compensarte la pérdida de tu novio y colmar tu alma de alegría. Los designios de Dios no hay quien los tuerza, ¿recuerdas el concepto de Petí el día de tu tristeza?

—¿A dónde va Fraino? –preguntó Naida.

—Parece que van a los plantíos. Petí ofreció a Fraino y a Juliac mostrarles los trabajos y la forma de administración del Sector a su cargo, para que tengan conocimiento del modo de operación procedimental; y, según me informó, les había prometido, especialmente a Fraino, persona interesada, conocer las actividades de este mundo, el grado de cultura, los adelantos de la ciencia, las artes, el estado social y sus costumbres.



Fraino Fley contempla el procedimiento empleado en los plantíos y cultivos por el sistema Hidroágrico, matas sembradas en envases artificiales.

CAPÍTULO IX

Fraino se incorporó a Petí y a Juliac, tomaron un vehículo conducido por Petí y se dirigieron al fundo hidroágrico, donde funcionaban los trabajos que en gran escala dirigía al jerarca, quien era ingeniero, agrónomo, técnico en conocimientos del reino vegetal, científico en botánica y gran químico. A pocos kilómetros de la ciudad empezó a verse una huerta extensa, cubierta de plantas que hacían filas ordenadas, hileras, especie de enormes avenidas, las cuales se hallaban en forma horizontal y vertical; por el centro de cada avenida había un ancho espacio que servía de acceso a los vehículos y a la gente que intervenían en los trabajos.

Las avenidas rectas, interminables, de un ancho como de veinte metros, a su margen árboles en filas, que formaban las avenidas muy prolongadas y paralelas con aspecto topográfico muy singular. Quedé maravillado al ver aquel cultivo y la hermosa estructura que tenía la espaciosa huerta, toda sembrada de plantas productivas, manzanas, naranjinas, trigo y bananos; estaba dividida en sendas zonas y extendida

sobre un área como de ochenta o cien mil hectáreas de suelo. Llamó mi atención el hecho de que las plantas yacían dentro de envases, las plantas corpudas y de tipo cepudas estaban dentro de tanques formados en hileras; jamás había visto tan bellos cultivos ni plantas tan hermosas de vegetación robusta, ricas de verdor, su fruto exuberante y vasta su producción. Pregunté a Petí por qué el plantío estaba dentro de envases, y dice:

—Naturalmente, este es nuestro sistema de cultivo, el más técnico y eficaz, llamado hidroágrico; plantas sembradas dentro de envases, mantenidas a base de sustancias químicas y agua permanente, evitando a las plantas los daños y enfermedades que les transmite el suelo, también los insectos, que les proporcionan debilitamiento y desnutrición; de los elementos vitales a la vegetación; de plagas que agotan y producen el raquitismo de las plantas y la improductividad de las mismas. El envase impide la intervención de males que afectan la vida íntima de las plantaciones y, bajo el sistema hidroágrico, se desarrollan íntegramente sin trastornar su producción constante y permanente. El sistema es agua y sustancias químicas en la raíz de la planta, constantemente renovadas y vigiladas con esmerada atención para que se produzca savia permanente y rápido crecimiento; además, haya triple producción, si esto se compara con la producción del suelo.

Juliac preguntó:

—¿Cuántas plantas contiene esta huerta?

—Diez millones –dijo Petí–: cuatro de trigo, dos de manzanas, dos de naranjinas y dos de bananos. Esta

cantidad de árboles mantiene una producción diaria y permanente, y como prueba vean los vehículos que en actualidad se hallan dentro de la huerta: ocúpanse de recoger frutos para llevarlos al depósito de la ciudad; allí se envasan en barricadas y luego entréganse a los encargados del directorio de transportación, para ser repartidos proporcionalmente conforme a lo asignado a los Sectores consumidores de los distintos directorios.

Fraino preguntó:

—¿Nunca escasea la producción?

—No, antes bien, muchas veces sobra −contestó Petí–; y esta sobra, para no alterar la función administrativa, se echa al mar, ya que hay que tomar en cuenta que existen muchas huertas similares, cuyo conjunto abastece la colectividad marciana dentro de las pautas administrativas y del reparto recíproco, habido entre los Sectores de producción; unos reciben el nuestro en cambio de entregar el suyo.

El sol suave y soportable debido a los faros de neutralización de la radiación de la luz solar que existían, apostados sobre torres en los distintos sitios de la huerta. Había allí un sistema de regadío muy particular: tratábase de una serie de tanques de metal enclavados dentro de las avenidas de los plantíos; de las paredes de los tanques pendían tubos largos y cortos que servían de mangueras, por allí salía el agua que regaba las plantas; como los tanques estaban a una altura de consideración y eran giratorios, el agua, por su salida precipitada y gran presión, se convertía en lluvia permanente.

Fraino preguntó a Petí de dónde venía el agua de los tanques y dijo:

—Viene por turbinas, tomadas de un río que está de aquí a muchos kilómetros; para mover los tanques y las fuerzas empleadas en las turbinas se utilizan motores movidos por energía radioactiva…

Y continuó diciendo que en el momento se hallaban en la huerta cuarenta mil trabajadores, quienes trabajan en grupos de a quinientas personas: unos ocupados en plantar nuevos árboles, otros en cosechar y recoger frutos, muchos revisando las raíces y pies de los árboles para cambiarles las sustancias de alimentación química, cuando las que tienen se hayan debilitado o simplificado; y también ocúpanse de ayudar, cargar a los vehículos de transportación.

Este trabajo se verifica en seis horas de cada día, menos los días festivos; el resto de horas se invierte en actividades de interés de las personas y estos las dedican; unos ocúpanse en estudiar técnica mecánica, electricidad, las artes y la ciencia en general, van a las diversiones del deporte, al teatro y las muchas maneras recreativas; esto último es propicio a individuos que no piensan en elevar la grandeza de su espíritu a los sitios prominentes de superación, y se entretienen atraídos por los deleites que les presente la vanidad mundanal.

El día declinaba, las nubes llevadas por el viento cubrían un cielo azul lleno de paz, un silencio paternal conjugaba la vida como si flores risueñas jugaran con el viento; nada interrumpe la calma ni rompía la estela

vivaz del sereno momento; todo era armonía, la armonía que trenza el universo como manifestación perfecta que pone en contacto a nuestro ser con la tranquila bondad del infinito.



Momentos en que los representantes de la prensa marciana interrogan a Fraino Fley, acerca de conocer el sistema de vida del planeta la Tierra, su estado de cultura y civilización.

CAPÍTULO X

Juliac, Petí y Fraino tornaron al hogar y allí esperaban a Fraino diferentes personajes de las altas esferas intelectuales, representantes de la prensa de todos los continentes, principalmente los representantes de Ciudad Elite, el Continente Central; estaban ansiosos conocer del extraño mensajero las noticias y detalles del planeta la Tierra, para difundirlas y darlas a la publicidad como material de relevante trascendencia. El representante de Ciudad Elite, señor Nacoy (que así dijo llamarse), tomó la palabra y manifestó:

—Tengo el honor de haber sido designado por los representantes continentales para requerir, de vuestra gentileza, importantes conocimientos acerca del sistema de vida del planeta la Tierra, así como también sus costumbres, su forma política y social, su estado de cultura y civilización; además, los adelantos de la ciencia y de las artes.

Fraino, acogiendo con gran beneplácito la invitación, dijo:

—Antes de entrar en materia del tema que interesa a vosotros, representantes de la prensa, voy a referirme: quiero hacer este mundo mío, lo confieso por ser este mi sentir. Me es grato y honorífico colocarme al lado de vosotros y estrecharlos como hermanos, a tiempo de disfrutar la venturosa felicidad de que disponéis y de contarme entre sus hombres tan notables, lo que constituye la más valiosa adquisición en el plano civilista en que vivís, lo que exterioriza grandeza de personeros gentiles que marchan por sendero ascendente de la ciencia, de las artes y de los conocimientos técnicos y sapientes. Empiezo diciendo que la Tierra está habitada por seres que hablan idiomas de sonido, muy diversos, por cierto, y bastante complejos; adoran a Dios como ser omnipotente, pero también son idólatras porque veneran imágenes. El sistema de gobierno es republicano y reinado: el primero es constitucional y electivo, elección que se forma a través de agrupaciones políticas llamadas "partido de las mayorías", el elegido se llama "presidente" y este toma carácter de gobernante, el cual dura en función un determinado período. El segundo, o sea el reinado, se verifica y adquiere por herencia; el Estado, sus bienes y la gente son propiedad del rey. Al referirme a "Estado", quiero decir nación, que es una fracción de terreno de los muchos que contienen los inmensos continentes que allí existen; hay muchas naciones y para cada una existe un rey, y asimismo hay muchas repúblicas y para cada una

existe un presidente. La organización social está formada por el capital, la propiedad privada y la propiedad del Estado. La privada la constituyen los grandes magnates de la banca, la organización mercader y de la industria, oro y plata; muchos tesoros acumulados como si fuesen lagos. La propiedad del Estado comprende las tierras, las aguas, las minas y los altos impuestos que pagan con moneda los industriales y los trabajadores en general. El Gobierno lo respalda un grueso ejército bien armado, listo para hacerse obedecer a toda costa y sin contemplaciones; el industrial utiliza la actividad humana de los empobrecidos, que es mayoría, mediante al estipendio de un mínimo salario, el cual nunca abastece las necesidades del trabajador ni la de sus familiares, y por eso son muchos los que viven sumidos en la miseria.

—¿Cómo entonces es la justicia de esos seres, si no hay igualdad administrativa de bienes e intereses? –preguntó Nacoy.

—Naturalmente, la justicia, aunque la hay, se mueve a despecho del funcionario que la utiliza a su manera y capricho –dijo Fraino–. Ella es sorda y sin vista porque no ve ni escucha los clamores ajenos, tampoco se compadece de los débiles; sus favores son para el más fuerte, pero los que sufren penas solo merecen la burla y el desprecio.

—¿Cuáles son los adelantos de la ciencia y lo más destacado de actualidad en el planeta la Tierra? –preguntó Nacoy.

—El invento científico y sobresaliente del planeta Tierra –dijo Fraino– es la radioactividad. Los sabios

descubrieron la manera de fabricar bombas atómicas y de hidrógeno, con lo cual pueden destruir el mundo en veinte y cuatro horas, también los capacita para destruir una o más naciones en menos de segundos.

—¿Y eso pueden hacerlo? ¿Cuál sería la causa para cometer semejante monstruosidad? −preguntó Nacoy.

—La causa de la comercialidad –contestó Fraino−. La avaricia de tener fortuna y riquezas los impulsa a la guerra y a la matanza de unos contra otros, el gran deseo de extender sus mercados a tierras extrañas los lanza a conquistar, por las fuerzas y por las armas, el territorio ajeno y ocuparlo como suyo. La matanza y la guerra finaliza con júbilo para el vencedor, a quien se le glorifica con honores, mientras que los muertos caídos en la contienda van a la anonimia, al triste sepulcro del olvido, sin gracia y sin carteles que consuele los afligidos corazones de quienes diéronle ser.

El hombre anhela vencer, imponer su voluntad y saciar la voracidad de sus apetitos, como es la sed de dominio y de tomar para sí los bienes y señorío de su contrario, mediante la acción de las grandes batallas fratricidas; y como si no fuesen suficientes los bárbaros progresos ensayados con inicua intención de desolar y engendrar el crimen, esgrimen sobre las débiles naciones los bombardeos aéreos con explosivos de fuerzas inauditas, estampidos de cañones gigantescos que a distancia de muchas millas matan centenares de seres y destruyen ciudades enteras con sus enormes proyectiles.

Los sabios se desviven ocupados en buscar preparativos y nuevos inventos de armas mortíferas, más prontas y de

eficacia homicida, para ponerlas en manos de su gobierno como instrumento de guerra. Las leyes que se estudian y se proyectan para concertar la paz y extinguir la beligerancia entre los pueblos son admirables, cuando se discuten en consejos de ministros plenipotenciarios y en congresos diplomáticos, en medio de un ambiente sano y reposado, pero fuera de allí está la prédica irrefrenable del guerrero, quien azuza con tenacidad al soldado, lo ensalza y entusiasma para que lo acompañe a combatir, a cometer el crimen, frustrando los intentos de paz y buscando motivos para declarar la guerra.

Los grandes señores de la industria y de la banca llevan estrechas relaciones e influyen en los negocios proyectados para que se forme el conflicto, y con disimulo ocultan las manos para no aparecer ni como autores responsables, ni como cómplices del chantaje conspirativo, pero son promoventes y culpables porque influyen y aprueban, y se interesan en destruir la obra encaminada al bien, implantando la cizaña para imponer los medios asombrosos de su gigantesco poderío, el cuantioso tesoro, dinero y capital, la fuerza de la inmensa fortuna de que disponen, la cual es bastante suficiente para dominar y someter a las pequeñas naciones, a la voluntad y capricho de los grandes señores y de esta manera humillar a la gente.

Aprovecho esta oportunidad para mostrar a vosotros, representantes de la prensa, otros aspectos de la vida y costumbre de los seres, engendrados por la forma social que opera en el planeta la Tierra.

Y de un portafolio extrajo recortes de periódicos y revistas, conteniendo publicaciones de la prensa terrífica,

los cuales eran fotos, dibujos y gráficas que presentó a los periodistas que lo interrogaban.

En primer lugar, aparecía en una página que mostró la foto de un bandido en actitud agresiva, con pistola en manos, quien a boca de jarro apuntaba a un individuo que portaba una bolsa de dinero y le decía amenazante: "¡La bolsa o la vida…!". Se observaba en la foto que el individuo, espantado y en medio de su inesperado asombro, soltó la bolsa; el bandido se posesionó de ella, retirándose pasos atrás, sin desistir de apuntarlo con su pistola hasta perderse de vista. Entre otros dibujos que presentó, se veía a un señor muy gordo y risueño, de gran lipa, fumando habano; era un banquero que tenía a su lado montones de sacos de dinero y estaba sentado en una poltrona, de piernas cruzadas. En las puertas de su establecimiento bancario se hallaba un tipo de figura andrajosa, flaco y extenuado, quien decía al banquero: "Alabado sea el Santísimo, una limosnita por el amor a Dios". En un tercer dibujo presentado aparecía, además de los dibujos evidentes, un escrito que decía: "Las autoridades apresaron una redada de hampones de veinticinco cacos, quienes después de haberse introducido en un establecimiento de comercio, en medio de la oscuridad, asesinaron al dueño, llevándose cuantioso dinero y muchos objetos de valor".

Las autoridades llevaron a los cacos de amplio récord hamponil a reconstruir el crimen. En un cuarto dibujo de los señalados por Fraino, presentaba la figura de un malsín, en estado de ebriedad, tomando licor, y en cuanto se le agotara el dinero para continuar tomando, esperó la media noche y fue a la casa de los padres y llamó a estos;

al abrirle las puertas, les cayó a machetazos y asesinó a los dos; después de sustraer los dineros, incendió la casa para no dejar pista de su crimen.

Nacoy pregunta horrorizado:

—¡¿Quiere decir que en el planeta la Tierra el dinero supera los valores humanos y el sol alumbra la iniquidad?

—Sí –respondió Fraino–, el dinero afectó el sentimiento y los corazones, destruyendo en los seres el amor y las virtudes. Dejo a vosotros complacidos y otra ocasión será también propicia para continuar tratando tópicos de la vida y costumbre de los seres del planeta la Tierra.



Fraino fue invitado por la gentil Artica, hermana del jerarca Petí, a un paseo a la Ciudad de los Deportes.

CAPÍTULO XI

Era la hora del atardecer. El crepúsculo radiante, pintoresco y caprichoso adornaba, con matizados colores de rosas, el majestuoso dosel del cielo de occidente. Naida esperaba ansiosamente el regreso de su prometido; estaba inquieta y pensativa, le parecía que las horas transcurridas borraban de la mente de su adorado el caro amor; quería que Fraino estuviera a su lado para sentirse feliz y mantener vivas sus grandes emociones; había oído atentamente su conferencia con los periodistas y se horrorizaba del dictamen, pues suponía que el mundo de Fraino era un infierno de diablos desatados, prestos a cometer la iniquidad.

Hablaba consigo misma y decía: "¿Cómo es posible que Fraino se haya formado en un mundo de horrores y de crueldades, siendo tan bueno, tan gentil y tan amable…? Bien es verdad que las espinas producen flores".

Al momento Fraino se presentó ante Naida y dijo:

—Petí y Juliac quedaron con los periodistas, me vine por no poder estar fuera de ti; el amor me impulsa y arrastra hacia

buscarte, para que frente al espejo de tus lindos ojos llenen de luz el infinito cielo de mi esperanza. Mis promesas para contigo no he olvidado y las tuyas las guardo en el santuario de mi corazón.

Naida, que oía atentamente, plena de emoción dice:

—Aquí vives –señalando su pecho–. Yo sufría la impaciencia de no estar junto a ti. La angustia de las horas largas me inquietaba, quiero el contacto de tus manos, de tus caricias; ver de tus labios la sonrisa, el hablar amablemente de ese ideal tan querido, que día glorioso vendrá a unirnos estrechamente.

Artica y la señora Nila se acercaron al sitio donde estaban los enamorados y Artica dice:

—¡Aquí está Fraino!... ¿Petí y Juliac dónde quedaron?

—Están con los periodistas −contestó−. Me vine por no poder soportar mi estado de languidez espiritual, me hallo bien en este grato ambiente de mi adorada, la gentil Naida; ¿ella ha comunicado a vos nuestros amores?

—Sí −contestó Nila−. ¿Tenéis algo que objetar?... No, vos es hombre de nuestro aprecio, no como simple ciudadano sino en sentido de franco familiar.

Dice Fraino:

—¿Cuándo creéis, señora Nila, podrá verificarse el matrimonio?

—Considero que cuando vos lo elija.

Naida interviene y dice:

—Vamos hacerlo al fin del mes, faltan quince días para finalizar y para que coincida con mi galardón que me confieren en esa fecha el grupo de profesores de la Ciudad de Articul; esta será la fecha que me sentiré feliz por ser la de

mi ascenso, la misma que pondrá en mis brazos al ser que quiero más.

—Voy agradecerle un favor –dice Fraino a la señora Nila–: que comunique a Petí nuestro proyecto y también lo haga del conocimiento del exégeta Lucita; temo hacerlo personalmente, ya que mi modestia lo indica así.

—No, Fraino, no temáis. Lucita estima a vos en sumo grado y lo considera persona meritoria. Al venir le comunicaré y cuente en la seguridad de que todo se hará bien.

Artica aprovechó el momento para invitar a Fraino, Naida y la señora Nila a un paseo a Ciudad Flotante, lugar de diversiones y deportes, con el fin de pasar un rato ameno y grato, cuyo viaje quedó aplazado para el día siguiente; también fue invitado Petí y Juliac.



En Ciudad Flotante, adonde fue invitado Fraino Fley, se maravilló de la infinita variedad de espectáculos y deportes habidos: entre otros, seres con alas ejecutaban vuelos de gran competencia.

CAPÍTULO XII

El día siguiente Artica y sus invitados marchaban a Ciudad Flotante, ciudad de diversiones y deportes. Petí conducía una lujosa nave donde iban todos. Desde lejos se divisaban costas marítimas; de pronto, una ensenada con aspecto geográfico que parecía un lago; en la parte superior de las aguas se divisaba una especie de ciudad flotante, la cual estaba formada por grandes avenidas angulares, pero que cerraba un redondel que figuraba una estrella. En la parte central había una plaza sembrada de árboles y de jardines muy coordinados, su belleza pintoresca incomparable; una ciudad hecha para los deportes y para la teatralidad, con infinitos escenarios. Petí bajó la nave, la cual volaba por las avenidas a baja altura.

Por la encrucijada de una avenida pasaba un carruaje de larga extensión, parecía un tren; tenía diez metros de altura con un largo como de trescientos; contenía partes divisorias especie de vagones, pintados de color azul lustrado y con letras en sus costados. En la parte costanera de la ciudad

flotaban muchos barcos elegantes y de excepcional construcción; habían lanchas, vapores de tipo ligeros y otros de gran calado; sus colores de caobo, aceitunados y franjeados. En la ciudad había gente entregados al juego de variadísimos deportes: unos se lanzaban al agua desde una altura como de diez metros, en su lanzamiento daban diferentes vueltas y de cabeza se marguían al agua; damas metidas dentro de grandes aros lujosos daban vueltas dentro de él, y así caían al agua; unos nadaban parados, acostados, y de lado otros; también de muchas maneras.

En una competencia de bañistas, jóvenes féminas que se habían entrado muy hondo en aquel extenso lago, se oyó gritar desesperadamente y se veía retroceder en desorden pidiendo auxilio; era tanta la confusión que nadie atendía ni hacía caso, pues se trataba de diversiones y de deportes, y suponían que eran gritos de gente contenta y satisfecha. En vista de que nadie atiende a las bañistas que vienen en retroceso, alarmadas y pidiendo socorro, me puse a atenderlas y observé que un animal desconocido había dado caza a una bañista, y la llevaba aguas adentro para sacrificarla. Cundió pánico y temor en el ánimo de la expectación: unos corrían por aquí, otros por allá; los más daban vueltas sin saber por qué, ni cuál la víctima atrapada por el animal.

Como nadie ocurría en auxilio por el complejo de enloquecimiento sorpresivo, pedí una lancha ligera a uno que estaba allí y le ordené me condujera al sitio de la tragedia; esto se hizo sin inmutarse y marchamos aceleradamente. Cuando había corrido como una milla, observé flotando sobre las aguas un objeto; distaba como a doscientos metros

y ordené al piloto buscar el rumbo; esto fue cosa de celaje, cuando de pronto vi que el animal tenía cruzado a una joven con uniforme de bañista y le daba dentelladas sobre el cuero cabelludo. Hice armas con una pistola que portaba y apunté al animal; este, al sentirnos, paró la cabeza y le puse la bala por un ojo.

El animal se estremeció y saltó, muriendo instantáneamente, cayendo alejado de la presa. Ligeramente recogí la joven y la abordé en la lancha; sufría mordeduras generalizadas, pero estaba viva. El animal que flotaba sobre las aguas muerto también recogí y lo abordé; marché al sitio de partida con la víctima y el victimario; el animal era un enorme tiburón. La bañista, una dama de nombre Zorka, hija del exégeta Mafir, eminente científico en la medicatura y miembro de los siete sabios del Supremo Gobierno de los marcianos. La gente se apiñó para recibirme con la dama viva y salva; todo para mí era expresión de gratitud por los expectantes. Aquella gente, sumidos en la consternación, volvieron a la vida recobrando el ánimo perdido, envuelto en manifestación de cariño para elogiar mi conducta y para encomiar mi acción.

La dama fue llevada en una nave a Ciudad Luz, a la presencia de su padre, y para someterla a curación.

Nuestra nave viró por una avenida horizontal y, a poco de avanzar, vi frente a nosotros un soberbio y majestuoso palacio de pórticos arqueados y con espirales, que dibujaban enormes copas; su construcción de cristal de roca tallado y de colores vivos, que ofrecían una expresión artística de gran valor. Las paredes del edificio de mármol, tipo losa muy fina, con dibujos excelentes que daban aspecto singular. Petí y

la tripulación bajamos de la nave y decidimos abandonarla para ver los escenarios, los atletas y artistas de diversas latitudes continentales. En uno de los teatros había música y cantos, oíase bien el sonido armonioso de los instrumentos. Naida, asida de mi brazo, entramos al palacio y vimos numerosas mujeres que bailaban; su danzar era maravilloso, pues sus movimientos y figuras ofrecidas al compás de la música llamaba la atención.

La rara melodía, formada por el conjunto de ritmos encontrados y de diferentes cambios de compás, hacían emplear soltura en los pies y elasticidad en el cuerpo de las danzantes. Los cantos se hacían en bellas figuras y signos del idioma telepático, usaban movimientos de labios y pronunciadas guturaciones con sonidos impresionantes, parecidos a la sonoridad del violín o de muchos violines juntos; también producían sonidos a través de un pequeño aparato llevado a la boca. De este escenario pasamos a otro tan espectacular como el primero, aquí los artistas eran jóvenes lujosamente ataviados y en medio de una música vibrante, que superaba a las excepcionales melodías del gran músico Scarlatti. Nos acercamos y allí estaba un grupo de directores o profesores de la Ciudad de Articul −según me informó Naida−; entre ellos encontrábase la señora Cindra, quien al vernos dijo:

—¿Naida, estás por aquí?

—Sí –dijo Naida–, vine a pasar un rato con mi novio, a quien tengo gusto de presentarle.

Cindra estrechó mis manos y manifestó tener el honor de conocerme, y expresó felicitaciones a Naida por considerar

mi persona gentil y amable. Cindra manifestó a Naida que a fin de mes terminaban sus estudios y en esa ocasión sería ascendida, ya que en el grupo de estudiantes alistados para esa fecha aparecía ella entre los distinguidos y sobresalientes; que le auguraba mucho éxito en su próxima carrera artística.

Salimos de este escenario y en otra avenida se sucedían diferentes deportes y diversiones: unos hacían carreras a pies, otros saltaban barreras, jugaban fútbol, carreras de vehículos, deportistas de skies; mucha gente entregados a juegos y diversiones extrañas a mi conocimiento.

Naida llevóme por un lugar espacioso donde estaba un gran circo, el Circo de las Maravillas, espectáculo público de variedades; allí los jóvenes atletas, con desprecio e indiferencia absoluta al peligro, realizaban el doble salto suicida: unos ejecutaban paradas sobre una mano en la parte superior de un gran mástil, también lo ejecutaban parados de cabeza sobre el peldaño de una escalera, en la cual bailaban en una tabla y esta sobre una rueda que servía de balancín; la escalera se hallaba a más de cincuenta metros de altura y era giratoria, se movía dentro de una plataforma mecánica. Habían atletas que subían y quedaban en el aire, sostenidos únicamente de los pies; otros, en la misma forma, sostenidos de las manos e igualmente se agarraban de la boca; todos sus movimientos lo hacían en fracciones de segundos, mientras tanto la escalera giraba en el espacio y sin ninguna clase de protección que pudiera evitar consecuencias fatales.

Naida me invitó a subir por una escalera que servía a una terraza de un gran edificio y había en su margen izquierdo,

igualmente, otra escalerilla por donde subían personas con uniformes alados, en una pista hacían filas y alzaban vuelo; primero volaba un grupo, después otro, y así en orden sucesiva. Este deporte, como también otros, tenían premios de honor, condecoraciones de medallas de valor al mérito. En otro lado de la terraza hacían su deporte los aviadores, con naves apropiadas llamadas Platil. El carácter de aquella gente estaba llena de significativa mansedumbre, amabilidad excepcional, suma gentileza y bondad esmerada; su voluntad siempre presta a poner en función la actividad dentro de un refinamiento de cultura única y pareja.

Petí, Juliac, Nila y Artica andaban por otros lugares de la ciudad y en estas andanzas encontráronse con el periodista Nacoy, con quien entablaron amena conversación, lo que dio lugar a que Nacoy preguntara a Juliac cómo había hecho para trasladarme al planeta Marte. Y manifestó que en una ocasión había recibido un mensaje mental de un ser del planeta la Tierra, y extrañado quedó que este ser pensara como pensamos aquí: en que Dios es la Suprema Sabiduría del Universo; que mediante constante evolución el espíritu superaba la materia, al extremo de no necesitarla más, y que para cada etapa de superación espiritual adquirida se requería un plano superior y extraordinario para actuar, en conformidad con su ascenso y, por tanto, creía en la existencia de planos superiores y adecuados para vivir esos seres conforme a su ascensión y méritos.

En el planeta la Tierra existen muchas religiones que marchan por senderos distintos. Todos creen que al morir el ropaje va a la tumba y el espíritu a la presencia de Dios,

sin depuración alguna, tan solo por el hecho de creer en su existencia, adorarle y cumplir con las ritualidades religiosas establecidas. El raro pensamiento de Fraino que se identifica con el pensar de los seres de aquí, quienes compenetrados de que ascendiendo espiritualmente es que se alcanza la presencia de Dios, después de abandonar las pasiones, el infierno materialista de la vida y la atrayente objetividad de sus placeres, ofrecidos por el mundo para sujetar y entretener tras el deseo de un esperar que no termina, pero que sirve para confundir en el especioso barro de la materia; todo el brillo del alma, envuelto en el cortinaje de vana frivolidad, con lo cual se dora el fango, el dolor y las penas, y con ello se veda la pureza divina del Ser Supremo. Esta circunstancia me hizo descender a buscarlo para mostrarle la realidad tangible que hoy contempla e implica los bellos conceptos admitidos por su propio pensamiento.

Una vez que Fraino tornara de Ciudad Flotante, lugar de diversiones y deportes, donde fuera en cumplimiento de la invitación que le hiciera la gentil Artica, se presentó un individuo que lo solicitaba. Naida, que estaba presente, le ordenó pasar adelante y, señalando, dice:

—Este es el señor Fraino. Mucho me complace en saludarlo y tener el honor de consignar en sus manos esta correspondencia que le envía el exégeta Mafir.

—Se agradecerle –dice Fraino. El individuo se despidió con mucha cortesía.

Fraino abrió la correspondencia en presencia de Naida y la dio a esta para que leyera en alta voz:

Desde Ciudad Luz, a los veintitrés días, del mes tueis del año tres mil.

–Señor Fraino Fley–

Ciudad Jardín.

Excelentísimo y honorable hermano:

Ninguno como usted ha tenido la dicha de ser tan bueno, tan benefactor y humanista. Vino a este mundo para ser apóstol de bondades, considero preparado por Dios mismo, y lo puso a traficar sendero luminoso, resplandeciente de virtudes. Fue usted quien ayer, en el torneo de bañistas realizado en Ciudad Flotante, salvara de la muerte a mi hija Zorka en el momento que culminara la fatalidad acontecida de ser atrapada por fiera marítima. ¡Tan noble y generosa acción, aplicada en casos difíciles de remediar, yo admiro…! ¿Pero cómo compensar tan gran favor? Mi gratitud infinita y eterna palidece al compararla con la magnitud de su nobleza… Siempre para usted seré deudor… Quiera Dios me de el favor de compensarlo. Soy uno de los siete Gobernantes de los marcianos, el exégeta Mafir, primer científico en la medicatura, y considero haber aportado mucho de bien a la humanidad de este mundo donde me ha tocado actuar, pues soy el autor de las glándulas sintéticas, cuyo experimento regenera y da vida a las cosas muertas; pero siento pequeña esta fórmula de practicar el bien, pues usted en verdad me ha superado. Mi hija Zorka desea verlo y conocerle, y a la vez expresar su gratitud; lo invito venir a mi palacio de Ciudad Luz, y será para mí honra y orgullo su presencia. Mafir exprésale gratitud y bien.

Al concluir Naida de leer la correspondencia, dice Fraino:

—¿Por qué para mí tantos honores?, ¿estoy acaso ungido? No lo creo, puede ser que Dios me brinda la indulgencia y

me inclina practicar el bien cuando merece y, presto, con voluntad suprema lo practico; así siento regocijar mi alma de contento. Iré a visitar a Zorka y al exégeta.

—No, no lo hagas, Fraino, te lo exijo –dice Naida–. Zorka es mujer hermosa y bella, tengo temor de perderte y esto para mí sería la muerte. ¡No vayas, por favor, te lo suplico…!



La educación y métodos de aplicar la enseñanza idiomática, la ciencia y las artes en general en el planeta Marte.

CAPÍTULO XIII

Juliac pensaba sobre la imprescindible necesidad de continuar la misión impuesta para que no quedase truncada, como era el objeto de haber llevado a Fraino a Marte. Suponía haber hecho una gran conquista, una buena adquisición, que servía a un tiempo de grandeza para ambos personajes. Había ascendido a jerarca segundo y Dios proporcionó a Fraino la manera de hacerse notable y de renombre personal en todo el planeta. "Quiero proseguir –decía–, he traído a Fraino para que conociese el sistema de vida de los seres, su costumbre, el grado de cultura y de civilización alcanzada", y con decisión y voluntad optimista invitó a Fraino a continuar.

Fraino gustosamente accedió y sin pérdida de tiempo marcharon a la Ciudad de Articul, ciudad de los artistas de la música, del canto y del baile. La llegada de estos personajes fue sorpresa para el jerarca segundo, señor Musai, dirigente de aquel Sector de los artistas, quien por sí era un artista estelar de gran renombre y se encontraba en la preparación

de actos y programas que se verificarían en distintas ciudades del continente.

Los millares de artistas que habitaban la ciudad funcionaban repartidos en pequeños grupos para los diversos teatros y escenarios continentales y extracontinentales. El trabajo del momento versaba sobre ensayos de cantos y bailes, los directores y subdirectores estaban compartidos cada uno con un grupo de bailarines y de cantantes; y, como se ha dicho, el canto de los marcianos es a base de expresiones físicas, movimientos de la cara y de las manos; también del cuerpo, los ojos y la boca; a veces se llevan un aparatito a la boca para hacer fuertes sonidos guturales y producir variedad de melodías.

Aquel momento artístico fue para mí lo más subjetivo y atrayente, la belleza y la gloria se daban la mano para presentarse hermanas de verdadero esplendor. Habían artistas que, cantando o bailando, hacían reír o aplaudir por su ingeniosidad, por lo chispeante de gracias, por lo elegante y ejemplar, pues cuando ejecutaban cantos por uno o más artistas, otros lo parodiaban en un sentido gracioso y humorista.

En Marte la música está por encima de todos los genios musicales de nuestro planeta la Tierra, la grandeza del arte es creciente e incomparable; allí no hay influencias comerciales ni propaganda interesada que la hagan menguar, el solo interés que existe es el interés general, superar, hermosear, ascender tras la conquista del más alto galardón.

De la Ciudad de Articul nos trasladamos a la ciudad de los institutores, llamada la Institute, maestros de la enseñanza idiomática y de cultura en general. La directiva estaba

integrada por el jerarca segundo, señor Mirton, y otros educadores predilectos, quienes además de las escuelas mantenidas en su propio Sector, también iban a prestar sus servicios a los Sectores vecinos. Sus personeros educadores están consagrados al más grande apostolado, como es el de enseñar; su práctica es demostrar los brillantes dotes que los caracteriza en el ramo de la cultura, su consagración, su personalidad atractiva, espléndida jovial, siempre revestida de exquisitez espiritual. Todo es mansedumbre y expresión de cariño.

La forma educativa empieza, primeramente, en que el niño va a la escuela a los cinco años de edad cumplidos: el tiempo que dura su educación completa es de diez; además de la enseñanza idiomática también enseñan los elementales principios de las ciencias y de las artes. El programa inicial empieza con el trato cordial, amable y atractivo del maestro para con el alumno, al extremo de hacer una convivencia de afecto familiar.

El maestro invita al niño a oír música, cantos agradables, películas de cuentos infantiles, panoramas de paisajes admirables, los obsequia y les da demostraciones generosas; una vez en este estado, le hace una psicoanálisis de su tendencia. Después de esta serie de complacencias viene la clase, la cual se efectúa sobre una pantalla cinematográfica, con equipo de aparatos y proyectores de sonidos; si, por ejemplo, la clase es de geografía, la pantalla demuestra el objeto de potencia claro y preciso, los límites, la superficie y demás fundamentos integrales; la presencia real y objetiva, el plano y nombre de las cosas y las de su contenido. Si se trata de un río, se expresa su nombre, su nacimiento, su desembocadura y particularidades

que contiene su trayectoria; lo mismo las ciudades, el nombre del continente de su ubicación y demás características.

El aparato trabaja sujeto al tiempo necesario para explicar la clase, manteniendo las cosas y objetos a la vista del alumnado; si la clase versa sobre el árbol o las plantas, en ella se explica la semilla, el tallo, la corola, la corteza, hojas, raíces y la flor, a la vez los pétalos, estambres, pistilos. El idioma lo enseñan en forma gráfica y escrita, signos y dibujos; y cuando la clase es de historia que trata de hechos y acontecimientos pretéritos o de los primitivos vivientes forjadores de la nacionalidad, entonces se sitúan en demostrar en películas cortas o de largometraje las características exactas de las cosas o personas sobre lo cual se trata. Una vez que el alumno rindió las materias del programa educacional en el curso de diez años, los maestros y profesores lo someten a un nuevo proceso psicoanalítico de la vocación, para saber si el estudiante revela tener interés y facultades para la ciencia, las artes o la intelectualidad. Practicada la prueba, el estudiante pasa al Sector respectivo de los dos de ciencia o arte de su preferencia, sobre lo cual resultó tener vocación más descollante; allí entra a estudiar en forma práctica y técnica, prescindiendo de teorías y de problemas abstractos, todo objetivo, ejecutándolo hasta el máximo de sus facultades.

En casos de que el estudiante en el curso de sus estudios de ciencia, arte u oficio científico, despertaren en él interés o vocación por una ciencia distinta a la que actual ejecuta, al ser observado por la superioridad o jerarca, ver que es persona fácil para entrarse a nuevas conquistas, el jerarca pasa conocimientos al exégeta directivo de la respectiva ciencia,

después de sometido a exámenes concretos; conocida su eficiencia, lo pasan al Sector donde se practica la ciencia correspondiente a su vocación.

Cuando un estudiante, por su ingeniosidad y talento alcanzare o pasare en conocimientos y se mostrare más capaz que el jerarca de su Sector, se da conocimiento al exégeta directivo de la respectiva dependencia y, reunidos los siete sabios en sesión especial, estos lo aprueban y expiden galardón de jerarca segundo, cuyas insignias consiste en tres estrellas de brillantes, sobre placa roja de tela muy fina y con vestidura de frac de faldones cortos; este personaje entra a formar parte del grupo de sabios de segunda categoría y será jerarca segundo, en reserva; intervendrá como asesor o ayudante en los directivos de su ciencia, hasta tanto haya un sector vacante para ponerlo a su cargo, siempre que salga favorecido en las elecciones.



En Marte la justicia se aplica mediante el sistema de la lógica; no existen jueces ni abogados, en virtud de no haber riñas ni delitos.

CAPÍTULO XIV

Transcurría tiempo suficiente desde mi arribo en aquel planeta, pero subyugado y atraído por las portentosas maravillas existentes y palmarias, habían embargado mi atención e interés de observador; verdad que había visto y conocido las actividades del directorio agrico y el sistema empleado en los trabajos, así como también su desenvolvimiento e inversión de los productos, a la par de conocer las actividades ejecutadas por los diversos directorios que allí existen; y si había omitido conocer las facultades de alguno de ellos, fue porque comprendí que su finalidad era la misma que compete aquellos.

En ese recontar de actividades de los diversos directorios, pasaba en silencio las actividades indispensables de un directorio que no había oído nombrar.

Tratábase del directorio de Justicia y las facultades integrales de la abogacía, por cuya circunstancia pregunté a Juliac acerca de su existencia, y me contestó fríamente, con tono de naturalidad:

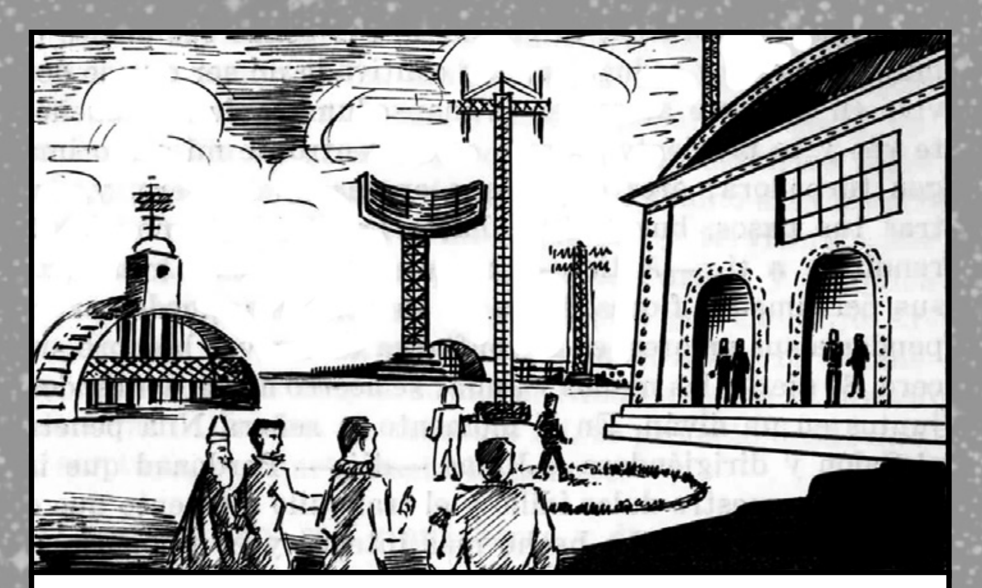
«No, en este planeta no hay abogados ni directorios de justicia, por no tener aplicación; en primer lugar, la abogacía no es una ciencia –dice– y si la es, es la menor de todas, pues si se tiene como ciencia aquí estaría inutilizada, porque ella no genera fenómenos que a la luz del conglomerado se hagan indispensables. Dispongo de conocimientos acerca de seres de otros mundos, ocupados en estos menesteres de la abogacía: sirven para administrar justicia, no son sino personeros de erudición de tratados y reglamentos preestablecidos, denominados derecho de gente; esto se deriva de la fuente de los hechos y de sucesos habidos en el trajín de la vida, tomados de la acción pretérita, de modo que mientras el hecho no se haya sucedido, el derecho no existe ni tiene principio, tampoco aplicación. Ahora bien, si ponemos por caso que en los comienzos de un mundo, de una civilización, de una sociedad en formación, el oficio de los abogados sería inoperante mientras no se haya creado la institución del derecho; el oficio de impartir justicia se antepondría a los dictados de la lógica que rige la ora de la naturaleza, pues la lógica es el sentido común, el juez de la conciencia, quien imparte justicia sin preparativos reglamentarios, y esto no puede suplirse por manos impuras de terceras personas, porque la justicia es perfecta, su cuerpo es la verdad de las cosas y su imagen es la rectitud.

Quien no posea virtudes no podrá ser juez ni abogar por la justicia de los vilipendiados o de los que marchan torcidos por el camino de la vida, pues solo a Dios toca enderezar la imperfección. Los seres, queriendo dar destino y ordenar su propia manera de vivir, tomaron de los hechos experimentados en el avance y transformación social el concepto de aplicarlo

como derecho, y esto para ellos es justicia; y para dar principio instituyeron la propiedad y permitieron la función del dinero, lo cual fue creado como factor de actividades humanas.

Naturalmente que los forjadores de tal institución fue obra del conjunto de pocos individuos, sin tomar en cuenta el pecado que cometían y los males que engendraban a las generaciones futuras, ya que cada uno de los promoventes dijo: esto es mío y cercó los suelos y tiró linderos; otro marcó las cosas para sí y los más se adueñaron del dinero; pasaron los siglos y las nuevas generaciones surgieron en un estrecho espacio de suelos ajenos, donde apenas pueden moverse con permisión del dueño; los nacidos desnudos y sin dinero, teniendo necesidad de vivir, imponíase la imprescindible obligación de tomar las cosas y usarlas, pero su efecto trae consigo hechos impropios, que se extienden y complejan hasta el punto de calificarlos delitos; y para refrenar la acción considerada contraria a la institución establecida, crearon leyes o derecho, constituyeron directorios de justicia y la necesidad del abogado para administrarla, aplicándola a los que atacan la propiedad y toman las cosas para uso sin la permisión del dueño.

En este planeta no existen los abogados por no imperar esos principios, ni tienen lugar los delitos porque nada es contrario al orden de vivir, por lo que el oficio de los abogados es inoperante e innecesario el directorio de justicia. Esto último es el más grave de los males por ser opuesto a la obra de la naturaleza, lo cual empaña y perturba el resplandeciente orden de la verdad, que es factor divino, atributo de Dios».



Declaración amorosa de Juliac Vert con la marciana Artica. El Supremo Gobierno lo nombra jerarca segundo de Ciudad Norteña, lugar de las flotas aéreas, marítimas y del suelo.

CAPÍTULO XV

Un día de sanas reflexiones, Juliac soportaba el deseo de entrevistarse con la joven Artica, lo cual logró al encontrarla en el salón de recepciones del gran palacio. Juliac había quedado prendado de la joven desde su paseo a Ciudad Flotante, lugar de diversiones y deportes; su corazón estaba herido de apasionado amor y, aprovechándolo el momento, le manifestó:

—Artica, estoy envuelto por sentimientos de afecto que embargan mi corazón; tu gentileza, tus bellas cualidades de mujer, amable y seductora, han cautivado mi ser que se desvive en ardiente amor. En la mansedumbre de mis sueños, te veo y te presiento; parece estás dentro de mí como imagen turbadora; eres celaje que cruzas mi sendero y voy tras tus pasos, buscándote hasta besar tus manos, hasta rendirme a ti, Artica.

—Agradezco a vos su galanía y sus perfumadas flores, hijas de su gentileza. Puedo corresponder a sus amores en la confianza de ser vos hombre sincero.

Se dieron las manos y Juliac se acercó a ella, sentándose juntos en un diván. En el momento, la señora Nila penetró al salón y dirigiéndose a Juliac, dijo:

—Perdonad que interrumpa vuestro dulce idilio y el tranquilo momento que os rodea; el cariño se ha hecho más intenso y el ambiente refleja feliz acercamiento. Traigo para vos esta correspondencia que por intermedio de Petí le envía el Gobierno de la administración principal de Ciudad Luz.

Juliac tomó en sus manos la correspondencia, la que seguidamente leyó; tratábase de una carta oficial en donde el Supremo Gobierno Federado le comunicaba lo siguiente:

El Supremo Gobierno del Planeta Marte, tiene a bien comunicarle, que motivo del reciente fallecimiento del jerarca segundo señor Safá, la administración de Ciudad Norteña está vacante, por tanto, dispuesta para que vos pase a ocuparla en su carácter de jerarca segundo, ya que su persona en actualidad se halla en reserva y para cuya finalidad fue electo. El Supremo Gobierno, al hacerle esta designación, exprésale su testimonio de aprecio, estimándole avisar la eficacia de su cometido; mientras tanto, hace votos por su venturoso bienestar.

Lunardi, directivo Aeronaval y Transportación.

Leída en alta voz la correspondencia, en presencia de Artica y la señora Nila, ambas, llenas de contento, expresaron felicitaciones a Juliac y este expuso:

—Dos cosas hacen de mi vida un gran vacío que no dejan sentirme satisfecho: una es la obligación de conducir a Fraino a su mundo de donde lo traje; lo otro, mi inquietud

y ferviente amor para con Artica, la mujer que adoro con ardor y de quien no estoy correspondido.

—No os preocupéis por ello –dijo Artica–, Fraino no tornará más a su mundo; así lo ha prometido a los periodistas y a su novia Naida, a quien le ofreció casarse a fin de mes. En cuanto a mí, te prometo desde ahora ser tuya y amarte hasta la muerte.

Juliac respiró con gran aliento y dice:

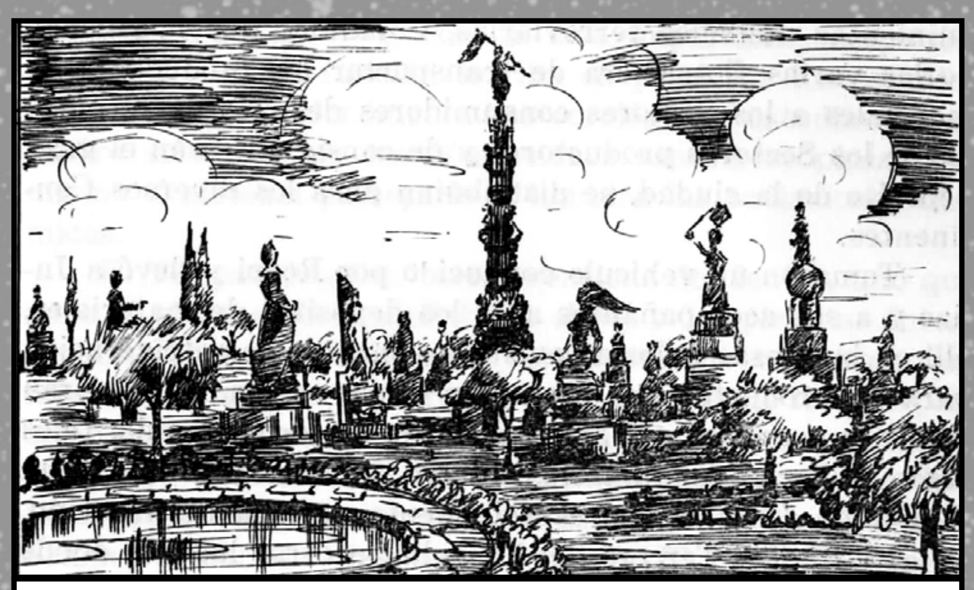
—Para reposo de mi corazón dadme un abrazo, sin ti no puedo ser feliz; eres luz de mis ojos, celaje que en la inquietud de mi existencia sirve de guía en mi sendero.

Nila interviene y dice a Juliac:

—Puede vos estar seguro y gozar de la confianza de lo que Artica le promete; ¿por qué no convienen casarse a fin de mes, fecha en que Artica y Naida terminan sus estudios y harían coincidencia de felicidad y de alegrías a un mismo tiempo?

—Yo aceptaría con mucho gusto –dice Artica.

—Y bien puedo corresponder −contestó Juliac–. Ahora pues, la invito para que vamos a Ciudad Norteña; Artica invitará a Naida y a Fraino, y la señora Nila a Petí.



A la toma de posesión de Juliac Vert en Ciudad Norteña concurrieron Petí, Nila, Artica, Naida y Fraino Fley. En esta ciudad portuaria habían torres de control Telepaz, que quiere decir "telescopio superior al radar".

CAPÍTULO XVI

El día doce del mes, Juliac y sus invitados llegaron en lujoso carruaje (un tren) a Ciudad Norteña, la ciudad de las grandes flotas marítimas, del aire y del suelo. Juliac pasó a la directiva a tomar posesión de su cargo; todo el personal subalterno felicitó a Juliac por su ascenso, haciendo votos por su acercamiento y por el éxito de su elección. El jerarca tercero, señor Rospi, presentó los libros de contraloría y en relación sucinta dijo que el Sector tenía en ocupación, en los trabajos de transportación, cinco mil barcos, diez mil naves aéreas, treinta mil vehículos motorizados y quinientas unidades ferroviarias. Comunicó que la función de las varias flotas era de transportar los productos primordiales a los Sectores consumidores, después de recogerlos de los Sectores productores y de consignarlos en el gran depósito de la ciudad, se distribuían para los diversos continentes.

Tomaron un vehículo conducido por Rospi y llevó a Juliac y sus acompañantes ante los depósitos de materiales; allí, en inmensas galerías, existían aparatos de refrigeración para los

productos que requerían conservación, otros eran enormes graneros y habían pilas de material pesado, tales como maderas, maquinarias, hierro, metales infinitos y un ilímite de cosas útiles, especialmente para la distribución.

El jerarca tercero llevó a Juliac a otros lugares donde los edificios eran especie de menciones de paredes muy altas, con su interior lleno de andamios y sobre ellos vehículos colocados en orden, naves volátiles de varios tipos; los andamios eran ascensores eléctricos que servían para bajar y subir los vehículos y naves en forma automática.

Seguidamente pasaron al puerto de la ciudad, donde también existían las enormes galerías repletas de barcos de todas las clases y tamaños, guardados sobre ascensores igual al de los vehículos y naves, unidades que servían para repuesto en los casos de emergencia.

Después de contemplar este orden de cosas, Juliac pasó revista al gentío que se iba concentrando por haber cesado el trabajo; todos con deseo de conocer al nuevo jerarca, saludarle y presentarle sus respetos. Pero Juliac continuaba su inspección sobre lo más importante de la administración y Rospi, jerarca tercero, lo condujo a la estación del Telepaz, que quiere decir telescopio, Observatorio Meteorológico. Habían torres muy elevadas, por lo que Fraino preguntó cuál era la función de las torres tan elevadas, llamadas Telepaz:

—Quizás la más importante –respondió Juliac–, pues su función estriba en practicar los estudios del espacio y los fenómenos meteorológicos, estudiar el espectro solar en sus manifestaciones espectroscópicas, asimismo el sistema planetario y también las radiaciones cósmicas. El Telepaz

de estas torres contiene dos lentes: uno que pone al alcance de la visibilidad el sol y los planetas interespaciales, con lo cual puede estudiarse sus variantes formas; y el otro, para observar la parte interna de los cuerpos, como la entraña de los planetas, de las tapias y murallas, de las aguas, el interior de los barcos y de las naves volátiles.

—¿Han observado la entraña de este planeta? −preguntó Fraino.

—Mucho −respondió Juliac−. El principio experimental del lente sirvió para observar la entraña de nuestro planeta Marte y la de sus tres satélites, que es el alcance actual del aparato, pues su límite máximo es de cincuenta mil kilómetros, pero se estudia la posibilidad de aumentarlo.

—¿En los satélites hay seres vivientes? −preguntó Fraino.

—No, los satélites son cuerpos muertos, rocosos, con excepción del satélite Central, donde existe vida sedentaria de seres monstruos en un lugar que contiene agua y atmósfera muy rarificada; los seres se alimentan de insectos y raíces, viven en el mar y en la selva, su piel está cubierta de pelos abundantes. Los cuerpos duros y rocosos de los satélites es mineral precioso, principalmente mucho uranio, oro, diamante y numerosos minerales radioactivos.

—En nuestras expediciones a esos satélites –continuó Juliac– se han traído materias con resultados analíticos sorprendentes, con lo que ha mejorado el desarrollo de la ciencia, pues se ha comprobado que el átomo es millones de veces superior y potente al nuestro, y allí el origen de inventos extraordinarios. De las materias tomadas de los satélites, los científicos –entre ellos el exégeta Cual– inventaron el

Faro-Radiol, cuya eficacia sirve para neutralizar la radiación solar, mediante a la acción fisioclimática producida sobre los átomos del espacio, la inmunización de estos hasta el punto de no ser desintegrados por acción violenta y contraria a su naturaleza; además, la luz solar se torna a temperatura tenue y soportable, que apenas sube a veinte y cinco grados centígrados. El Faro-Radiol se utiliza en la marina, las naves volátiles y de transportación, y en las ciudades donde la temperatura solar es templada.

La hora del día muy avanzada, se imponía la obligación de que el jerarca Petí y sus familiares tornaran a Ciudad Jardín. Se acercó a Juliac participándole su decisión de retirarse, lo cual hizo en medio de estrecho abrazo; Juliac correspondió con su amabilidad acostumbrada y manifestó:

—Mi espíritu está triste y conturbado, mi alma soporta la aflicción como si se desprendiera de mi ser; no permite ni por momento siquiera desatar el lazo de nuestro afecto ni salirse de vuestro ambiente familiar que me prodigaras tanto tiempo en tu palacio de Ciudad Jardín. Esta vivienda, donde me ubica el destino al cumplimiento de misiones sagradas que no puedo evadir, es también vuestra vivienda; no olvidarás nuestra amistad y estarás siempre conmigo disfrutando del cariño y de la cordialidad que os caracteriza; tendré presente la grandeza de vuestro espíritu que colma de bondades infinitas.

—Fraino de mi alto aprecio, compañero y hermano inseparable −díjome−, esta es tu casa, lo mismo que Naida, de ojos radiosos y fascinantes, debe estar siempre junto a nosotros para gozar del rico ambiente de su elegancia y de su fina y alegre simpatía; la señora Nila, a quien estimo como

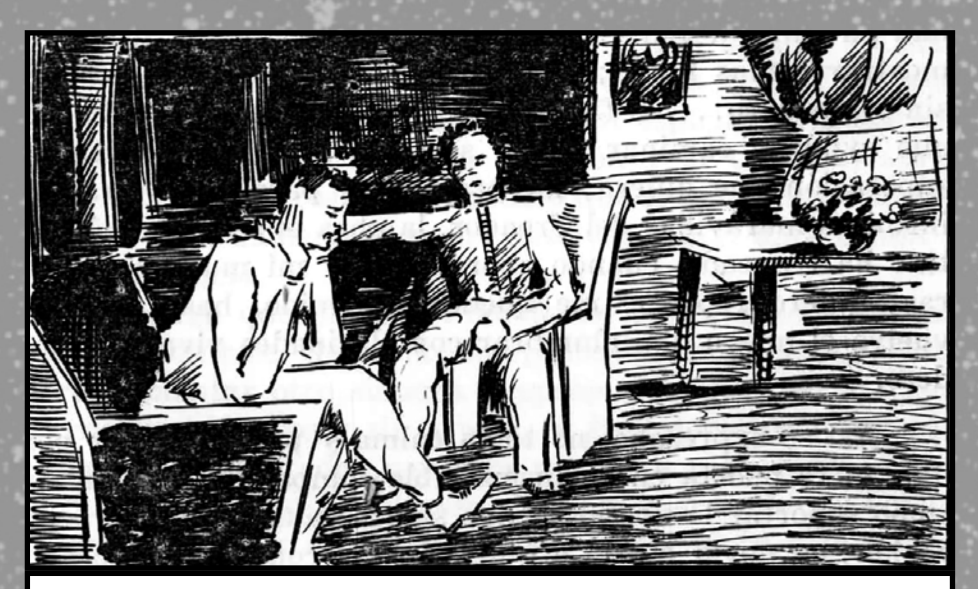
a madre complaciente, generosa y buena, no faltará; ni la graciosa Artica, gentil y seductora, a quien entrego rendido el corazón.

Con las miradas lloraban aquella sentida separación. Los hombres, de rostro sonrojados, vertían lágrimas sus ojos.

—No olvidarás tus promesas para conmigo −dijo Artica a Juliac.

—¡No, no puedo olvidar; te pertenezco! –y Juliac besó sus manos.

El tren, listo para regresar, sonó en la estación; salieron apresurados y desde las ventanillas sacaban las manos en señal de despedida. Juliac, de ojos lánguidos, enternecido, veía desfilar el tren hasta extinguirse en el confín.



Fraino Fley sufre la separación de su inolvidable compañero Juliac Vert, al dejarlo en Ciudad Norteña. El intenso amor para con Naida lo sustrajo, teniendo que soportar sentidamente las duras pruebas de su ausencia.

CAPÍTULO XVII

Fraino, al llegar al palacio del jerarca Petí, todo le parecía haber cambiado. Durante la noche, un mudo silencio cubría los alegres momentos de las horas tranquilas; un inmenso vacío flotaba en el ambiente, lleno de frialdades, de vida sin aliento, como perfumes idos de las flores ya muertas. La tremenda ansiedad soporta el alma, pautando sobre el fiel ritmo de las penas rumbo preciso a la esperanza en calma; los faros alumbran la ciudad dormida y la luna, con nitidez de plata, desde los cielos tiende su cortinaje blanco y vienen cantos desde el follaje umbrío; son aves que entonan su canción con eco frío, haciendo el de solaz momento mostrarse más impío. "No quiero vivir –así decía–, vivir sin compañero…, el fiel hermano, el hombre sabio y bueno que ayuda a caminar por el sendero, camino de virtudes, superación que quiero; me trajo aquí para que viera las infinitas maravillas del Creador, la obra entera que el destino ha truncado, cuando abordaban en mí muchas quimeras; quiero reposar, me quedaré dormido

hasta esperar vuelva el nuevo día alumbrar con claridades vivas mi sendero".

Así se expresaba, no tenía calma y parecía haber perdido la fe puesta en su inseparable compañero; no hallaba cómo soportar la nostalgia que sufría, causada por la separación. Su novia Naida, a quien amaba con frenesí, lo sustrajo; pesaron más en él las fuerzas del amor, la eterna vanidad del mundo que interrumpe con sus tentáculos las grandes proyecciones de la vida. En la mañana del día siguiente, Petí penetró en su habitación y le habló amablemente, observó que Fraino sufría la ausencia de Juliac, pues se encontraba apocado y pensativo. Al ver a Petí, dijo:

—Tengo interés en conocer superficialmente el planeta Marte en todos sus aspectos civilistas y, precisamente, su importancia. Juliac había prometido hacerme conocer, pero ahora, separado de él, ¿cómo he de hacer para continuar?

Petí dice:

—No os preocupéis por eso. Todo lo que vos quiera saber lo contaré e instruiré sobre el particular y, cuando sea necesario mostrar las cosas en forma objetiva, lo conduciré al lugar donde se encuentren; sé que Juliac te aprecia sinceramente y a la recíproca le apreciáis también, pero vos pasa por encima del cariño, cordialidad y aprecio que le expresamos, igualmente Nila y el exégeta Lucita, mi familia entera. Comprenda que esta es su casa y cuando querráis ir donde Juliac a Ciudad Norteña, bien puedes hacerlo.

—Señor Petí −respondió Fraino−, eres amable y acojo con benevolencia tus consejos, porque en verdad son sinceros; perdonarás las flaquezas de mi espíritu y la intranquilidad

en que me sume la aflicción y la tristeza. Aprovechando su generoso ofrecimiento que en nada desestimaré, pues de otra manera no podré resolver y así daré calma a mi impaciencia. Supongo que en este planeta no podrá sucederse una rebelión contra el Gobierno, con pretensiones de dominación para implantar otro sistema y apropiarse el poder. Un Gobierno sin ejércitos y sin armas es fácil debelarlo y estaría expuesto al atentado; por otra parte, se me ocurre, ¿qué haría el Gobierno en el caso de una guerra de conquista interplanetaria y de dominación?

—En cuanto a la insurgencia de una rebelión contra el Gobierno para deponerlo −dice Petí−, es caso imposible sucederse. Primeramente, los seres marcianos cada uno es feliz y nada necesitan para vivir, ya que todo lo tienen y está a su alcance. El honor y los méritos lo tienen conforme a su capacitación y conocimientos que cada cual posee, y estos son dones propios del individuo que no se conquistan por la fuerza ni con riquezas materiales, sino con talento y sabiduría, y ello en virtud que nadie da, sino Dios. Entonces, ¿qué buscaría quien pretenda una rebelión armada: mandar?, ¿tener poder y dominación, hacerse único y menguar a los demás? Tales propósitos no se concibe en la mente de los marcianos, porque solo piensan el bien colectivo y no en el suyo propio; si un marciano pensara en semejantes rebeliones, el aparato pensímetro lo delataría y el reproche de sus hermanos serviría de barrera inexpugnable: no sería ya el hermano honorable, porque perdería la confianza de los suyos y profanaría el juramento prestado en aras de la fraternidad universal. En lo que se refiere a una supuesta conquista por invasores

interplanetarios, es igualmente imposible, en virtud de que los marcianos tienen la potencia del Telepaz, que todo lo siente al entrar en la órbita del planeta y pueden divisarlo con el lente de visión transparente, que a través de materias duras ve el contenido que está dentro; conocerían sus intenciones por medio del pensímetro. Si son conquistadores armados, seres peligrosos y dañinos, perecerán; para eso cuenta con la Lite Lamuert, que quiere decir "linterna de la muerte", cuya potencia radial es de veinte y cinco mil kilómetros de alcance por un kilómetro de ancho. La Lite Lamuert es un faro que expide luz como la del arcoíris y obra contra la energía cerebral de los seres, dejándolos rígidos y sin vida apenas su contacto. Estos aparatos los hay en diversidad de tamaños y su acción opera en forma gradual, aumentando o acortando la distancia; los aparatos más potentes y de mayor alcance son los que están en las torres del Telepaz. Los jerarcas de las administraciones subalternas tienen los de menos alcance; los hay tan pequeños que solo sirven para accionar en recorridos de un kilómetro y menos también y, como es un arma científica, únicamente la conocen los jerarcas y los exégetas.

Petí fue a un cuarto secreto de su palacio y trajo varias linternas que mostró a Fraino; este se sorprendió al verlas y preguntó a Petí qué función tenían, y dijo:

—Ninguna función. Solamente se utilizan contra los animales bravos y ponzoñosos que existen en el planeta; en cuanto a lo demás, sirven para resguardar la integridad marciana de supuestas amenazas de seres maléficos.

Petí mostró varios paisajes de pruebas y experimentos efectuados en el satélite Central y en algunos sitios de Marte,

los cuales habían sido fotografiados, y se observan hileras de animales como de cocodrilos, caimanes muertos, mediante las radiaciones del aparato Lite Lamuert; bandadas de aves que al volar caían al contacto de la linterna; rebaños de paquidermos y de numerosas serpientes. Aquellos cuadros tenían aspecto infernal, ya que produce una muerte horrible y desesperante a los animales.

—Estoy convencido de que este Gobierno es poderoso –dice Fraino–. Ahora no sé cómo es su forma de constitución.

—Es muy sencilla –contestó Petí–. Se denomina Supremo Gobierno Federado, integrado por siete sabios exégetas; a cargo de cada uno está un directorio, su sede es la Ciudad Luz. Tanto en esta ciudad como en las demás del interior del Planeta están regidas por autoridades subalternas, denominadas jerarcas segundo, y así, en forma descendente, tercero, cuarto y quinto jerarca. Existen otras autoridades de menos jerarquías, llamados inteligentes; estos tienen sus distinciones según la capacitación que hayan adquirido en sus ocupaciones intelectuales científicas o artísticas; se les asciende hasta llegar a exégetas, que es la primera jerarquía y quienes portan el máximo galardón honorífico. Los exégetas gobiernan hasta su muerte o inhabilitación personal; asimismo los jerarcas segundo. Para ser exégeta se requiere que haya asiento vacante y, al haberlo, se reunirán en asamblea general en la Ciudad Luz todos los jerarcas segundo del planeta, y mediante una votación privada y secreta, practicada por los miembros presentes, se hace la elección que ha de recaer sobre los jerarcas reservistas y los que tienen Sector a su cargo; el resultado de la mayoría absoluta que a la suerte favorezca al

candidato, este será el exégeta sustituyente. Si se tratare de sustituir al exégeta de determinada ciencia, por ejemplo, el de Electricidad y mecánica, los jerarcas candidatos para la elección del exégeta sustituto tiene que ser sabio en esta ciencia, y así, respectivamente, las acciones no se harán invertidas, sino sobre candidatos de sapiencia.

En este mismo procedimiento se efectuará para la elección de los jerarcas segundo, que han de gobernar en las administraciones subalternas denominadas Sector, pero la elección la hacen los exégetas reunidos en asamblea. Como estos nombramientos son puramente honoríficos, entre individuos de alta jerarquía, el resultado es justo y causa júbilo y contentamiento entre los marcianos, pues ninguno guarda rencor ni egoísmo en su corazón porque su hermano haya salido favorecido en las elecciones y saben que su jerarquía es tan honorífica como la de su hermano electo, ya que trátase del cumplimiento de un deber sagrado y reglamentado en bien del conglomerado.

Las mujeres de capacidad y sapiencia tienen derecho a elegir y ser electas. Esta clase de gobierno tuvo lugar hace tres mil años, las tribus existentes pobladoras de los continentes, sus jefes se reunieron en la población de Pentei, llamada hoy Ciudad Luz. En esta ocasión convinieron en una confederación intercontinental, para la época de esta reunión no había más que siete continentes, se convino que el jefe de tribus que agrupara más gente fuese el representante de su respectivo continente, y así decidieron constituir un jefe para cada continente, siendo gobernante por una sola causa: la del Supremo Gobierno Federado. Como estos seres primitivos nunca tuvieron amor al oro ni a las riquezas materiales, sino

al honor y grandeza del talento y de la sabiduría, concertaron pacto de que el Estado fuese el depositario de los bienes y lo administrasen los individuos más capaces. Naturalmente que a los jefes de las pequeñas tribus se les nombró jefe de Sector en el cual concentraba su gente y su dirección, de modo que fundando este principio, que dio nacimiento a la Federación de Continentes, han surgido reformas e instituciones benéficas, como el hogar o vivienda, la casa de los ancianos, casa de maternidad, centros de salud, organización de los deportes, teatralidad y artes, ciencias, parques, calendarios y días feriados; horario de trabajo, días para conmemorar la grandeza de los fundadores de la nacionalidad, hombres ilustres que han dado brillo con su talento y conocimientos, al avance científico y cultural de los marcianos. La casa de maternidad es el lugar donde van los niños al momento de nacer, allí los recibe y los cuida un personal competente y especializado en el cuido de los infantes; la madre, el padre y familiares del recién nacido, frecuentan el hogar y le expresan su amor y cariño, a fines de los vínculos y el afecto que debe existir entre el hijo y sus padres, y también para la lactancia. Este proceso dura cinco años y, una vez cumplidos, el niño va a la casa de los padres, quienes se encargan de inscribirlos en los planteles educacionales. Las instituciones, además de ser benéficas a la colectividad, imponen el principio de que el trabajo de los padres no mengüe, no se desperdicie el tiempo ni las labores pierdan su ritmo armónico.

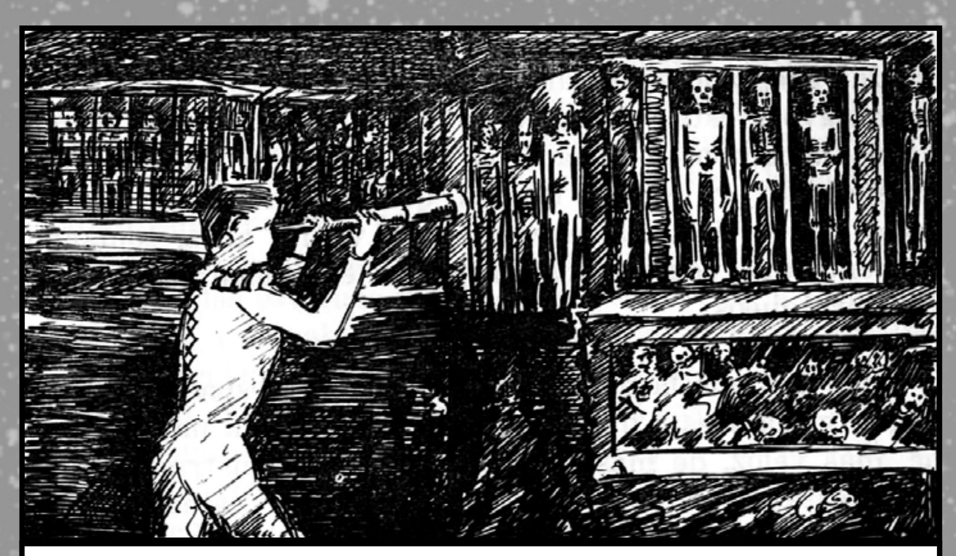
Otra de las instituciones sagradas de los marcianos es el matrimonio, el cual celébrase en los templos de Umpara, dentro de ritualidades filosóficas que preside un Rabí o gran

filósofo de la religión esotérica, llamada Fraternad. La religión es única para todos los marcianos y está basada en principios cónclaves; considera a los marcianos hijos de Dios y, por consecuencia, hermanos, quienes luchan por una sola causa: la superación espiritual hasta el logro de dominar la materia y las pasiones, que entretienen y causan el dolor. Dios es la Suprema Sabiduría, principio y fin de todas las cosas, quien vive en la armonía del universo y se venera hasta identificarse a Él, mediante la depuración material y la perfección del espíritu.

—Señor Petí −dice Fraino−, ese grado de perfección y superación del espíritu de que me habláis, ¿cuándo puede alcanzarse?

—Requiere muchas y reiteradas evoluciones −contestó−, pues mientras el individuo ame al mundo y lo desee para sus experimentos, como la de conquistar renombre, fama y ostentación, más saciar la voracidad de sus apetitos, aquí estará ubicado hasta que lo abandone, sacrificando la materia y llevándola al extremo de que esta le obedezca, que exista desprendimiento material y absoluta indiferencia a ella de parte del espíritu; hasta hacer lo que hizo Umpara, a quien las tentaciones en rebeldía se le presentaron en forma de belleza y este, al verlas, preguntó "¿quiénes son?", y no las atendió ni se contrajo a ellas; le ofrecieron mirra, oro y honores, considerarlo como el primero de los hombres, y con notable sencillez se negó aceptarlo. Su vida mística fue la de un taumaturgo dado al silencio y a la meditación; su austeridad y mansedumbre se extendía a practicar el bien, y a su voz de mando, imperativo e infalible, las cosas mudas

oían, los paralíticos se levantaban de sus lechos de postración y caminaban, los enfermos curaban, y a las montañas increpaba con su sabio poder… "¡Échense al mar…!". Y estas, con serena obediencia, se movilizaban al impulso de su palabra y al mar se echaban.



Fraino Fley fue conducido por Petí a la más grande ciudad de Marte, la cual reúne la nueva y vieja civilización del planeta, las notables maravillas de la ciencia y de la filosofía, la estatua de Las Virtudes y de la Sabiduría, Las Herméticas y la estatua El Simul.

CAPÍTULO XVIII

Fraino oía con atención lo expuesto por Petí acerca de la forma religiosa y dogmática de los marcianos, y en cuanto se sintiera partidario de la tesis que sustentaba, la manera de superarse espiritualmente y de los medios de alcanzar a Dios, le parecía acertado el juicio y avanzada la opinión.

Pensó en la fecha que efectuaría su matrimonio, que solo había pendiente días muy limitados y faltaba mucho por conocer. Interpeló a Petí comunicándole su deseo de probar la nave que le donara el Gobierno, haciendo vuelos, y también para recibir de Petí prácticas de aeronáutica, lo cual fue aceptado gustosamente. Fraino fue con Petí a buscar la nave y esta era un bonito platillo volador de último modelo; la combustión usada para su impulso y movimientos de velocidad era especie de pila, que contenía carga de potencia radioactiva con energía para veinte años, tomando en cuenta que veinte años marcianos equivalen a cuarenta años terráqueos.

Una vez que la nave se conducía en el espacio, Petí la dirigía y manifestó que el aparato superaba la nave de Juliac,

más veloz, de más fácil manejo y su construcción más sólida. Estaba equipada para mantener sus cámaras con oxígeno artificial lo suficiente, cuando fuese requerido en las regiones donde no existía oxígeno natural; además, acondicionada con aparato pensímetro, Faro-Radiol, Lite Lamuert y lente de visión transparente. A poco de haber volado, Fraino se le ocurrió preguntar a Petí sobre el lugar o continente donde estaba ubicada Ciudad Grande, pues Juliac le había prometido llevar a esa ciudad y ahora tal vez no podía hacerlo:

—¿Puede vos llevarme allá?

—Con mucho gusto –respondió Petí–, y en ligero celaje llegaron al sitio de Ciudad Grande.

La nave descendió en una amplia avenida, cuyo suelo como de losa blanca, con franjas horizontales y verticales de color negro; había allí una hermosa plaza que tenía como cien metros en cuadros de extensión y en ella habían muchas estatuas con posición artística de relevante estilo, su aspecto revelaba personalidades austeras, filósofos ilustres, sabios de todas las ciencias. Algunas estatuas tenían sobre sus hombros otra estatuilla que parecían estar empinadas para supeditarse, mas muchas de ellas sostenían por los brazos y por los pies a estatuillas de tipo singular, la cual mostraba suspendida como desafiando la cima y grandeza de una elegante estatua que yacía junto a un cóndor sobre la cumbre de un pedestal altísimo. El cóndor parecía batir sus alas hacia remontarse al infinito espacio de los cielos, mientras que la estatua de aureolada frente tendía sus manos bondadosas e instaba a las estatuas de abajo subir hasta la cumbre.

Pregunté a Petí acerca del significado de aquel cuadro artístico de las estatuas y dijo:

—Esto significa la lucha por las virtudes y la sabiduría; la estatua del pedestal altísimo logró la grandeza de ascender hasta la cima de los cóndores y desde allí, sin egoísmo alguno, invita a las demás a subir para que, junto a ella, estén aparejadas. Por eso se ven en inútiles esfuerzos, luchando desesperadamente, pero no logran conseguirlo, pues la sola voluntad no es suficiente para conquistar el preeminente sitio, la morada de los cóndores.

La ubicación de la ciudad estaba sobre un área de mil kilómetros de longitud, por quinientos kilómetros de ancho. Petí dice: "Esta ciudad data de un millón quinientos mil años de su fundación y el Gobierno marciano la ha reservado como objeto histórico para reunir en ella las cosas, acontecimientos y los hechos más importantes y valiosos que sucedan entre los habitantes del planeta; de tal manera que todo lo maravilloso y supremo que a través del siglo que concluye haya tenido lugar de sucederse como extraordinario, abordado por la ciencia, por el genio y el arte de los seres, aquí se guarda como reliquias. Así que el producto o invento, o invento destacado o sobresaliente de cada siglo, pasa a esta ciudad un ejemplar, una unidad, una obra u objeto de la misma especie, para perpetuar la memoria del autor y evidenciar el estado de cultura y de civilización".

La ciudad estaba compartida en zonas y la estructura de los edificios y de las cosas tenían colocación ordenada y fijadas en sitios correspondientes al siglo que les perteneció.

Petí llevome a la zona más antigua y me mostró los objetos vetustos, cuya retina indicaba su existencia: chozas de piedras con techos de madera, viviendas de los primitivos; dentro de ella había losa de barro cocido, algunas con dibujos, tinas conteniendo tintas de colores vivos y relucientes que ni el agua, aire ni la temperatura solar afectaban su naturaleza; habían estatuas de barro con nombres escritos, peces y animales dibujados.

Petí condújome a una segunda zona de la ciudad y dijo:

—¿Ves ese árbol? –el cual yacía en una plaza especial–, tiene un millón doscientos mil años de existencia, la misma edad de las cosas que esta zona contiene. La particularidad de este árbol es que mantiene sus siete gigantes ramas en un estado que constituye siete colores: rojo, amarillo, blanco, azul, anaranjado, violeta y negro, es decir, cada una rama es de color distinta a las demás; su madera es la más fina y apreciada para la ebanistería y construcción de mueblajes. El secreto de los varios colores que ofrece la madera durmió en el misterio de lo desconocido un millón ciento noventa y nueve mil años, hasta que el sabio Tintinata hace mil años descubrió que, mediante a un tratamiento químico botánico inyectado en el tallo del árbol, la savia del madero se tornaba en colores por el tratamiento inoculado, imprimiendo en la planta los más finos y bellos colorantes hasta ahora conocidos; la invención del científico llegó a lograr colores distintos y variados en las ramas de un mismo árbol; la semilla y la flor toman el color del tratamiento. La fórmula de tintas no se produce sino únicamente en esta clase de árbol, el cual se llama Pinta. Tiene de particular que el procedimiento químico

botánico aplicado da mucha vida y consistencia a la madera, además de su solidez y belleza, pero el árbol no se produce mediante su propia semilla; para conservar la producción de sus plantíos es necesario mantener inalterable su naturaleza, sin ningún artificio. Fraino preguntó:

—¿Cómo pudieron, señor Petí, colocar en orden de edad todas las cosas antiguas y trasladarlas a este lugar, dándoles su sitio respectivo?

Dijo:

—Muy sencillo, pues la gran tribu Murata fue la fundadora de este lugar. Tenía por costumbre que, pasados unos diez mil años o más, construía una nueva ciudad para sus vivientes y abandonaban la vieja; por eso la tradición continuó hasta la época de la Confederación de las tribus, en la cual convínose dejar esa ciudad como objeto histórico y recoger las cosas antiguas y dispersas, y colocarlas en la zona que correspondiera a su edad. Como desde la Confederación cesó la construcción de ciudades continuas y la tribu dejó de ser, desde entonces surgió el orden establecido de que todo lo importante y significativo, sucedido en las etapas de cada siglo, al fin de este, se trajera a Ciudad Grande un modelo igual para perpetuar la cultura y civilización de los que fueron, y asimismo honrar la memoria de su autor.

Petí llevóme a un lugar bastante amplio y su suelo muy parejo. Había allí centenares de pedestales de barro cocido; unos eran redondos y otros cuadrados, regularmente pintados de colores serios, donde sobresalía el color blanco, la mayoría con gráficas. De pronto dice Petí:

—¿Sabes lo que significa esa serie de pilastras?

—No, ¿cuál es el significado?

Estas son las tumbas de los Muratas. Cada una contiene una o más momias del que fuera jefe de tribus, los pedestales apareados contiene la momia de la mujer o mujeres, las otras de los hijos; las tumbas datan de un millón de años.

Fue mi curiosidad preguntar cuál era la causa de tantas momias y del contenido de las gráficas expuestas en la parte exterior de los pedestales, y dijo Petí:

—Son momias intactas que con el lente de visión transparente pueden verse, a pesar de estar cubiertas de materias duras; vamos a buscar el lente de tu nave para que veáis.

Y así se hizo. Tomamos el aparato y empecé a ver la parte interna de los pedestales, en verdad su contenido eran momias, cuerpos intactos de seres. Después de haber visto muchas tumbas, dice Petí:

—Parece que los Muratas usaron un líquido que se ha comprobado en la ciencia química botánica servía para momificar y lo aplicaban al jefe y familiares de la tribu que iban muriendo. En cuanto al significado de las gráficas, es que los Muratas adoraban al sol y al fuego, por eso ves soles pintados con personajes en actitud contemplativa; y lo que igualmente sucedía con el fuego: encendían montes de leños y formaban grandes hogueras, sobre la cual bailaban y saltaban por encima de las llamas.

Petí condújome a una zona y dice:

—Aquí las cosas datan de ochocientos mil años y, mostrándome un aparato, manifestó ser la primera imprenta; más dentro de unos escaparates pulidos muy finamente habían unos pergaminos de material fibroso, los cuales contenían

dibujos, mapas, escrituras de un idioma muerto; parecían jeroglíficos, con lunas pintadas, soles, estrellas, peces, muñequitos, tinas, árboles, y una serie de puntos, de primero, segundo, tercero, cuarto y quinto tamaño.

En un aparato de la misma zona había un montón de instrumentos musicales; entre otros, habían pitos y trompetas con pequeños huecos que ascendían hasta el número veinte y ocho; existía un instrumento parecido al caracol y me dijo que se llama quigua. Además de la variedad de instrumentos que existían apilados, habían los llamados marimba en dos tipos: uno que consiste en una vara ahuecada, cilíndrica, con una cuerda acerada que pendía de sus extremidades y sonaba con una bomba de piel muy fina, que rozaba sobre la cuerda; la otra era un arco hecho de madera flexible conteniendo una cuerda en sus extremos, y la cual funcionaba colocada una punta en la boca del músico, y la otra punta la sostenía con la mano izquierda, mientras que con la mano derecha la hacía sonar con una paletita de carey, de madera o de hueso.

Dada la distancia de las zonas, teníamos que usar la nave para trasladarnos a sitios de mayor importancia, pues el tiempo escaseaba para ver tantas maravillas; fuimos a otro lugar de la misma zona y allí me presentó muchas reliquias, entre ellas, el primer aparato inventado para volar y Petí, señalando una estatua, dice:

—Ese fue su autor, se llamó Faifan. Este gran hombre logró su invento del asiduo estudio que hacía en el cuerpo de las aves, primeramente del águila; cogía los animales y los sacrificaba para conocer su estructura física y biológica, después de quitarles las alas, pesaba el cuerpo y separadamente

los dos extremos, una vez conocido este cálculo, procedía arrancar las plumas, las que también pesaba para conocer el peso de estas en relación a los extremos. Comprobó, de esta manera, que el ave sin las plumas no volaba, pero que servían de impulso para sostenerse en el espacio, más las extremidades donde va el plumaje sirve de palanca mecánica para ascender. Observó en sus cálculos que el ave no retrocede y que su acción únicamente es ascendente, y el plumaje de la cola sirve de equilibrio y ayuda su acción en el espacio.

En sus primeros ensayos se fue a una loma altísima y sobre el vértice construyó una torre de cien metros de altura, y con una cuerda asida de la torre, se la ataba a la cintura donde tenía una argolla. Para este experimento necesitó de un ayudante ocupado de aumentar o recoger la cuerda cuando fuera necesario durante estaba en sus prácticas, la cual iniciaba con correras de alas abiertas frente al viento, y como tenía cien metros de espacio alrededor de la torre que le servían para su acción, aprovechaba cuando soplaba el viento; la cuerda no lo dejaba arrastrar. Así, en ejercicio constante duró un año, hasta que al fin se hizo práctico en el mecanismo de las alas, al extremo de mantenerse en el espacio suelto sin la ayuda de la cuerda.

En la quinta zona donde fui llevado, vi un extenso desierto como de diez kilómetros cuadrados. Allí no había vegetación ni objeto alguno, solamente un arenal en grandes promontorios, arena que amontonaba el viento; en verdad, el arenal visto de lejos parecía un lago en donde se sucedía un permanente ventorrillo que causaba la sucesión de centenares de remolinos. Petí dice:

—¿Ves lo singular de este desierto, en donde los remolinos se suceden en olas permanentes? Aquí existió la ciudad de los Muratas más ilustres hace trescientos mil años, en ella nació el filósofo Umpara, el sabio de la religión esotérica y descubridor de la ciencia telepática, la transmisión y recepción de las ondas del pensamiento. En esta ciudad se sucedió una catástrofe que la sepultó en arenas, hubo un terremoto, temblores acompañados de fuertes huracanes que sepultó la ciudad con todos sus vivientes, y desde entonces quedó en su lugar ese lago de arenas, con el fenómeno de permanentes ventorrillos que hace suceder los remolinos. Los arqueólogos han hecho excavaciones y han extraído pedazos de piedras duras, parecidas al cristal, las que fueron examinadas en un congreso de científicos y se comprobó la existencia de ondas condensadas, pues las piedras eran unos reproductores de valiosos tratados, producto del pensamiento y del sonido, cuyas ondas se habían condensado y yacían grabadas en el duro cristal. Del resultado de esas piedras se pudo saber quién fue la personalidad y virtudes del filósofo Umpara y los tratados de su religión esotérica; también se conoció música extraordinaria y cantos excelentes, contenidos en las piedras extraídas de las excavaciones.

Seguimos adelante y al terminar el extenso lago encontramos un peñasco enorme, era una roca que tenía como cien metros de largo. La parte principal, o sea el frente, presentaba la cara de una mujer bellísima con aspecto artístico y virginal; la cabellera y ropaje formaban el cuerpo, mas los pies tendidos finalizaban con una gran cola de serpiente; por la hermosa boca vertía agua cristalina, una corriente fría y deleitante; era

una mujer mansa y sonriente, mas en la cola tenía un hueco parecido al recto, por allí salía fuego, grandes llamaradas, tal como en las minas donde se quema gas. Petí dice:

—Esta es la estatua llamada El Simul, que quiere decir "apariencia, fingimiento, engaño, simulación"; la representación del placer y del dolor son los secretos que simboliza esta estatua, no se ha podido descubrir si esto es obra del hombre o de la naturaleza, pero su significado estriba en que la belleza encantadora de la mujer ofrece al mundo la mansedumbre de sus aguas puras, brinda a los seres la exquisitez de sus perfiles y la ternura de sus labios rosas. Los sedientos la buscan con locura para calmar su sed y ante su belleza deslumbradoras se detienen y sus fuerzas atractivas los fascina, por eso la gente rinde culto y embeleso; el deseo los prensa en forma tentadora, les llena el alma de emoción impura. La sed mitigada por el agua pronto evapora y vuelve con inquietud inmensa que no termina, entonces desesperadamente se desviven. El extremo inferior de la estatua, donde está la cola con su brote de fuego, indica que el dardo emponzoñado hiere desde la sombra el seno extraño, los que atraídos por vanas apariencias inocula en ellos sufrimiento y daños, pues su cola es ascuas en las conciencias intranquilas. Los fatales designios de la polifacética figura son extremos de adversidad, envueltos en aparente mansedumbre de su ejemplar belleza; en su bondad fingida se oculta la inicua malevolencia de su cola, la que inyecta en el alma de los seres con sus halagos complacientes. De la estatua El Simul se colige la funesta paradoja: "Quien da agua consume en fuego, y quien brinda gracias y placeres hace sufrir retorciendo en penas.

Entramos a la sexta zona y encontramos una ciudad suntuosa. Los tipos de edificios eran gigantes, allí la ciencia y el arte de la ingeniería como asimismo la arquitectura expresaron las bellezas góticas más notables, las líneas, dibujos y decoraciones más perfectos. Un edificio como de trescientos pisos cuyos pórticos de oro macizo, igualmente sus pilares, llamó mi atención; principalmente sus paredes de losa blanca transparente, que solo la porcelana podría imitar; la policromía y estilo revelaban su poderío artístico con la presencia de sus maravillas impecables.

Al frente de este portentoso edificio y de otros rascacielos singulares distaban grandes mansiones que se alzaban a hileradas y separadamente unas de otras, y en sus cúspides cada mansión tenía un busto de mujer, artísticamente dibujada con inclinación angular. Estas mansiones permanecían cerradas, por ningún lado se veían puertas de entrada; sus paredes de singular construcción eran esculpidas sobre material sólido parecido a carey, o marfil, una obra entera; sus dibujos forjados con cuidadoso ingenio, como si fuese una combinación de colores relucientes, con aspecto de cuadratines preciosos, pero que hacían la solidez hermética de cada mansión. Fijé mi observación en la singular belleza, tan deslumbrante como originales, y vi que la mujer de la cúspide siempre estaba de frente; me situé en el ángulo derecho y luego en el izquierdo, y permanecía inmutable, sorprendido con este fenómeno; pregunté a Petí las razones para que la mujer de la cúspide estuviese siempre fijada en mi frente y, aunque cambiando mi posición, no cambiaba la suya. Me he situado en sus distintos ángulos y permanecía firme en su idéntica fijeza;

no he podido conocer su espalda ni las partes laterales de la mansión porque todo es igual. Petí dice: "Estas mansiones son siete, se llaman las Herméticas, construidas por escultores hace unos dos mil quinientos años; su estructura revela no tener puertas, pero sí tienen; es necesario conocer el secreto para abrirlas y penetrar en ellas. El principio se esconde en el misterio de la mujer que está en la cúspide, siempre de frente para el profano, pero no para quienes conocen la notable maravilla de los insignes autores y de las reglas de las matemáticas que las rigen y las hace funcionar".

Petí empezó por el extremo derecho de la mansión y marchaba a pasos contados sobre una línea vertical, hasta que dijo cincuenta y siete, y siguió formando rectángulos hasta hacer un cuadrilátero donde fijó base. Esto era una especie de mensura por las estrellas, sistema por el cual buscaba el verdadero centro, el sitio exacto en donde existía un botón con resorte, que automáticamente hacía abrir las puertas de la mansión. Cuando aquella singular maravilla abrió sus puertas, la presencia de su grandeza empequeñeció mi espíritu; me pareció el paraíso de Dios, el sitio de sus santas glorias. Los pilares se veían como un ensortijado en colores combinados; el mágico ingenio del autor o autores logró el milagro sublime y lo expresó en la obra portentosa inigualable; las lujosas vitrinas contenidas en su parte interior estaban llenas de diamantes y de mucha pedrería, había oro en barra amontonado y una variedad de metales finos.

Pregunté a Petí por tan deslumbrante y valioso material, y dijo: "Este material atesorado es sintético y gran parte es traído del satélite Central", y agrega: "Ese material –señalando

pilas enormes– se utiliza para condecoraciones, orfebrería, ornatos en las obras de ingeniería y de la arquitectura, para hacer decoraciones y algunos sirven para la radioactividad".

Abandonamos la mansión y fuimos a la segunda. Encontrábame perdido porque para mí todo era frente, la misma mujer viendo mi rostro; Petí ejecutó la misma operación matemática con algunos variantes, especie de sortilegio, y las puertas de estas se abrieron. Al entrar, estaba allí un suntuoso aparato grandísimo que funcionaba por medios mecánicos y eléctricos, y Petí, dirigiéndose a él, dijo: "Esta es la máquina cerebro humano; ella no habla, no construye ideas, pero resuelve las consultas y problemas matemáticos o algebraicos que se le sometan, pueden ser simples o compuestos; sirve para conocer, calcular y medir las distancias interplanetarias, el peso exacto de las cosas y de los grandes cuerpos, el recorrido de la velocidad, cálculos químicos, arquitectura e ingeniería, y en todo lo que se necesite emplear mucho tiempo para resolverlo como, por ejemplo: hay operaciones que consumirían cien años para conocer su exactitud, la máquina cerebro humano lo resuelve en menos de segundos.

Salimos para la tercera mansión y sus salones estaban lujosamente amoblados, tenían cortinaje de color purpúreo y esmeralda, y sus adornos eran de piedras de brillantes combinados. Petí dijo: "Aquí es donde se reúne la Asamblea Continental de los intelectuales y sabios ilustres, es esta la Academia Idiomática de la ciencia telepática; cuando es necesario corregir, agregar o mejorar las formas y estilo del idioma, se reúnen en asamblea general los personajes ilustres".

Seguimos hacia la cuarta mansión y también sus salones estaban suntuosamente adornados. Dijo Petí: “Esta es la sede de los historiadores”, y señaló lujosas bibliotecas en donde se guardan los libros sagrados de la historia marciana; allí estaban los retratos y memorias de los que fueron ilustres y científicos, las figuras del arte y de la ciencia que aportaron sus conocimientos al adelanto del planeta. Y fui llevado a la quinta mansión, cuyos salones extensos guardaban los más bellos cuadros de los pintores y orfebres, como también escalafones, libros de música y obras de cerámica.

En la sexta mansión adonde fui llevado, Petí dijo: “Este es el lugar de los científicos y químicos, físicos investigadores nucleares, del cosmo y de la astronomía”. La séptima mansión fue abierta y había en su seno un aparato especie de máquina cinematográfica; creí que se trataba de un cinemascope, ya que la pantalla tenía forma de globo; el aparato comenzó a proyectar y presentaba imágenes en la pantalla. Dice Petí que el aparato era una máquina cosmogónica, por medio de la cual podía verse el mundo marciano desde su creación, pues el cosmo conservaba las siluetas exfísicas, los paisajes y panoramas como si cintas grabadas, los sucesos de cada día; tratábase de un aparato mecánico automático que facilitaba las vistas de las cosas, radiaciones proyectadas ordenadamente, las cuales podían verse en orden sucesiva, ya que su mecanismo determinaba con exactitud las épocas, eras, etapas a la cual se tuviese interés.

En vista de la posibilidad que el aparato ofrecía, sin contener mi emoción dije: “Señor Petí, quiero ver cómo pudo ser la formación del planeta Marte, para tener concepto preciso

de cómo se inició la creación". Petí dio varias vueltas a una palanca mecánica y empezó a proyectar; veíase en la pantalla una gran bola nebulosa en el espacio y se veía como humo, un color grisáceo. El volumen humeante giraba y, a medida que pasaban etapas, la brumosidad presentaba aspecto de gas, una especie de neblina; a la sucesión de millares de etapas se convirtió en bola de agua, que permanecía girando en el espacio. Luego la proyección presentó la etapa en que sobre la superficie de las aguas se formaba una capa verde y espaciosa, la cual se endurecía.

Nuevamente el operador Petí pasó la palanca para impedir la proyección de muchas etapas que no eran necesarias a nuestro interés y presentó la etapa en la que la capa verde, formada sobre la superficie de las aguas, fue tan dura y pesada que no pudo sostenerse flotando; se desprendieron en grandes moles, las que surgieron en diferentes direcciones. Las moles duras quedaron separadas de las aguas, en parte se veían promontorios extensos, especie de suelo quebradizo, pero muy vasto y limpio; Petí vuelve a pasar la palanca para impedir las proyecciones inútiles que no tenían objeto y presentó el aspecto creador de una vegetación formada sobre la superficie de las materias duras, donde parecía como si la naturaleza en plenitud de virginidad durmiera en la feliz inconsciencia de su destino.

En este estado del augusto momento dije: "Basta señor Petí, estoy complacido", y la máquina cesó su proyección.



Naves procedentes del planeta la Tierra invaden a Marte, sus tripulantes fueron apresados por haber hecho disparos atómicos sobre el cielo marciano.

CAPÍTULO XIX

Serían las tres de la tarde del día décimo octavo, cuando una gran alarma sonó en la torre de control del Telepaz, anunciando a los marcianos la venida de naves desconocidas en el espacio con dirección a Marte, con una velocidad de treinta mil kilómetros por minuto.

Tal acontecimiento hizo que el Supremo Gobierno y los jerarcas marcianos se pusieran en expectación, abandonaron sus ocupaciones y ocurrieron al sitio de alarma. Juliac permitió a Fraino el lente de visión transparente para que divisase y este hizo el enfoque de las naves; pudo constatar que se trataba de naves ultramarcianas, observó que una de ellas venía muy adelantada y portaba bandera del continente americano del mundo terráqueo; eran dos unidades con poderío de tripulantes armados, la otra nave procedía del continente europeo y portaba bandera con la escuadra y el martillo. Verdad que la nave americana se había adelantado tanto, que era imposible que la europea le diera alcance,

por lo que sus tripulantes a fin de no perder el privilegio de conquista, tener la victoria de haber conquistado primero.

En este devenir de pensamiento agresivo de los tripulantes europeos, mensaje que captaban los marcianos en su aparato pensímetro, optaron por disparar contra la nave un poderoso balín atómico para destruirlos y arrebatarles el triunfo que para los americanos estaba asegurado. Los europeos consideraban su acción como un hecho de gigantesca proporción, que, además de los efectos causados al conquistador contrario, servía a la vez para atemorizar a los marcianos y así someterlos fácilmente a su propia voluntad. Una vez que las naves entraron a la órbita del planeta, la nave europea disparó su proyectil, cuya explosión sonó más duro que el trueno; fue un balín atómico que en el cielo marciano no surtió efecto, pues su acción fue impedida por la fuerza en función de los aparatos Faro-Radiol, que precisamente son especiales para mantener inmunizados los átomos y no permite desintegrarlos por su estado de neutralidad en que se hallan, por lo que ninguna acción contraria a su naturaleza los extingue.

Dada la oscuridad que surgió en el espacio, después de haberse eclipsado la luz solar en una opacidad amarillenta, los tripulantes de las naves se desconcertaron y se encontraron perdidos y desorientados. Juliac y Petí, que operaban en el Telepaz, pusieron a funcionar la torre de control para atraer las naves y apresar a sus tripulantes; enfocadas como fueron, comenzaron a descender y a sentirse impedidos de la dirección de sus aparatos y bajo la influencia de una acción contraria con fuerza o impulso desconocido.

Un miedo y desánimo se apoderó de ellos en forma de terror. Los americanos, como religiosos católicos, pedían a Dios los protegiera, mientras que los europeos su situación era exasperante por no tener propiamente credo religioso que invocar; su condición de seres materialistas no les permitía medios donde recurrir en sus angustias y en sus momentos de infortunio. ¿Cómo entonces consolar las penas en el difícil trance de la tragedia? ¡Cada vez más el pánico cundía y no habían esperanzas, sino entregarse a la muerte…!

De pronto las naves descendían ante las torres de control. Petí, Juliac y Fraino salieron a su encuentro, ambos iban armados con pequeñas linternas de la muerte; al llegar junto a las naves hicieron alerta, primero a los tripulantes de la nave americana. Fraino, conocedor de los idiomas terráqueos, tomó la dirección y ordenó: "¡Manos arriba…! ¡Pasos a discreción…! ¡Frente…!" La nave se abrió automáticamente y resultaron ser siete tripulantes americanos, entre ellos Mr. Johon, Golde Holl, Ban Canad, Mr. Black, Hernan Horge, Mr. Johnton y London The Dan. "Están detenidos", dice Fraino y les pasó requisa y desarmó; además, ordenó a Juliac y a Petí junto a otros que estaban allí, custodiarlos. Seguidamente ocurrió a detener a los tripulantes de la nave europea, la que resultó ser soviética procedente de Rusia y dijo: "¡Manos arriba…! ¡Pasos a discreción…! ¡Frente…!". La nave se abrió automáticamente y salieron de ella ocho personas. Nikitó, Brachilok, Mocotok, Estanovik, Verikeló, Malemok, Likeló y Estanislok. Sometidos a detención y a requisa, fueron desarmados y puestos bajo custodia; Juliac y Petí insinuaron a Fraino reunirlos a un solo grupo, y este

se negó dando explicaciones de su negativa. Manifestó que se trataba de grupos antagónicos, adversarios políticos, enemigos religiosos y rivales de la banca y de la industria, y de conquistas territoriales, como asimismo de los adelantos científicos, sobre los cuales querían tener supremacía. Los tripulantes detenidos tenían aspecto de hombres ilustres; ellos admiraban de que en Marte se les hablara en inglés y en ruso, tan perfecto como si en su propio mundo, pues se escapaba saber que entre los marcianos intervinientes estaba Fraino Fley, quien ejercía esas facultades idiomáticas propias de los terráqueos.

Decidieron tomar un tren y embarcar a los tripulantes, separadamente una de otra, y así conducirlos a Ciudad Luz a presencia del Supremo Gobierno; también embarcaron las armas decomisadas: fusiles, pistolas automáticas, ametralladoras y cohetes teleguiados atómicos de largo alcance. Luego de sucederse la tragedia, los tripulantes cautivos entraban al palacio del Supremo Gobierno de los marcianos; allí fueron recibidos por los siete sabios exégetas y a cada uno de los tripulantes se les ordenó tomar asiento. El exégeta Lucita hablaba con Mafir y le decía:

—Estos seres son conquistadores del planeta la Tierra −patria de Fraino−; coincidió que a él tocó hacerlos preso.

—Bueno –respondió–, es obra sin pecado porque es coincidencial.

El exégeta Lunardi, directivo de Aeronáutica y Transportación, interpeló al jefe de la tripulación americana, señor Johon, y a un tiempo al jefe de la tripulación europea, señor Nikitó, y caracterizado dice:

—Vosotros habéis osado nuestro cielo y espacio, y habéis pretendido profanar la integridad marciana con fines de apoderarse de nuestra soberanía y derrocar al Gobierno, desatando en su suelo la maldad, la violencia y el crimen. Pretendían también someter a sus seres a la voluntad de fuerzas extrañas de conquistadores egoístas.

El señor Johon responde –Fraino servía de intérprete–:

—Excelentísimo señor, somos conquistadores pacíficos, después que hemos conquistado las remotas distancias de nuestro suelo, los mares de nuestro mundo y el espacio de nuestro cielo; después que hemos conquistado los más avanzados secretos de la ciencia y las portentosas riquezas que ociosas permanecen en nuestros bancos, nos lanzamos a la aventura tras la conquista de mundos desconocidos, a formar con ellos relaciones de amistad. En caso de ser posible, a vincular nuestros conocimientos y nuestra cultura con la sabiduría universal de los seres en el supuesto de que existiesen. Venimos con sanas intenciones de conocer a vosotros a formar lazos de unificación y acercamiento de manera franca y generosa. En nuestra aventura se interpuso la fatalidad y las rivalidades de nuestros enemigos egoístas, que todo lo quieren y persiguen para sí, pero que cual serpiente aleve se desviven desplegando señas en sus convulsiones de furor estéril; salieron al camino cual fantasmas retorcidos a entorpecer la obra emprendida, con el inicuo daño de hacernos aparecer como seres maléficos. Tan maligno proceder de rivales egoístas nos persigue, tratando de destruir nuestro poderío, acabar con la cultura y civilización que son principios sagrados implantados en

nuestro suelo, para que su obra malsana y egoísta impere. Estos rivales perniciosos, para arrebatarnos la victoria, la honra de la conquista emprendida, al entrar en acción en la órbita de vuestro planeta fuimos disparados a mansalva con balines atómicos destructivos, que a no ser por milagro de Dios nos salvamos.

El señor Nikitó tomó la palabra y dijo:

—Todo es mentira, recuentos de vana palabrería. Somos potencia de trabajadores y de humildes, y queremos libertar al mundo de las fuerzas del imperialismo y del capital, y nos hemos impuesto la misión de unificar a los hombres para que haya concepto claro de igualdad; que todos los tesoros de la tierra les pertenezca y sean puestos en común, y que sea sagrado nuestro vivir; la realidad de vivir en paz, trabajar sin perjudicar a los demás, que seamos sola unidad combativa del imperialismo opresor, que todo lo quiere y acapara sin importarles la miseria humana, ni las penurias de sus semejantes. Nuestra potencia y acción aboga por la libertad de los seres que viven encadenados bajo la fuerza avasallante de los egoístas empedernidos que todo lo subyuga. Los medios económicos, la industria, los dineros, el capital y el poder con que dominan los seres y las cosas en su afán arrollador se han mantenido por siempre; ellos en el goce de fabulosas fortunas, mientras que los demás perecen de miseria, como los tristes parias. Nuestro poderío, basado en los principios de Marx, las sanas doctrinas del socialismo que reparte favores y beneficios de igualdad para todos los seres de la Tierra sin distinción de clases; con estos principios nos lanzamos a la conquista de los trabajadores

empobrecidos, para que surjan a la vida, para que superen su condición humana y sean objeto y factores de la civilización mundial. En pro de estos principios doctrinarios, hemos venido a establecer relaciones con vosotros, a tomar ejemplo de vuestro sistema de vivir para adaptarlo, en cuanto sea posible, a nuestro medio de acción.

Nikitó prosiguió:

—Podéis disponer de nuestras personas y castigar como mejor penséis. Los hechos causados, cuya acción frustrada demuestran los daños y los atentados contra vuestra soberanía, y conforme a ello las penas que habréis de imponeros, en caso de no poder perdonar. Pero si vosotros tenéis bondad de hacerlo, sea vuestra conciencia el propio juez. En nombre de los trabajadores del mundo, os doy las gracias y nos obligamos a respetar vuestro fuero y la integridad de su soberanía.

Petí y Juliac oían con serenidad aquel debate y privadamente comentaban: “Que situación tan lamentable para Fraino”.

—Son estos los sabios del planeta Tierra −preguntó Petí.

—Sí –respondió Juliac–, vienen en pro de conquista ya que desconocen totalmente la existencia del planeta.

El exégeta Mafir, mediante su intérprete Fraino, dirigió la palabra al jefe de la tripulación americana, señor Johon, y dice:

—¿Vos conoce al señor Fraino Fley, oriundo del planeta la Tierra, a quien tengo gusto de presentarle?

Sorprendido el señor Johon al oír semejante pronunciamiento acerca de la persona de Fraino Fley, a quien a un

tiempo presentaban, parándose con amable cortesía tomó la mano de Fraino y dijo:

—Verdad que le conozco, no personalmente, pero sí de fama y renombre mundial en nuestro planeta; pertenece a la América del Sur y su reputación es la de sabio eminente. Como persona ilustre de la región sureña, rechazó la vanidad del mundo, las fortunas que proporciona el oro de nuestro suelo; por amor a las virtudes, conquistarlas cada día más creciente, y así superar su espíritu a la mayor grandeza; practicó el bien a manos llenas y gozaba infinitamente de satisfacción cuando sentía el placer de haber prestado un favor.

Johon amablemente dijo:

—Si vos es Fraino Fley, permíteme más acercamiento; cólmanos de orgullo su presencia. En mi nombre y en la de mis compañeros de infortunio, aceptad mis respetos y mis votos porque Dios os glorifique para que vuestro nombre sea dignidad de la patria que nos vio nacer.

Fraino dio expresivas gracias. Lucita y Mafir ordenaron a Fraino prestar las más finas atenciones, consideración y respeto a los tripulantes; las más dignas cortesías en el trato, alojarlos en los grandes salones del Palacio de Gobierno, hasta tanto resolver lo conducente acerca de su propio destino.

Fraino exigió a Petí y a Juliac acompañarlo, además, conocer los salones designados para su alojamiento. Primeramente condujeron a la tripulación americana y luego la europea; una vez que estos se hallaban reposando, el señor Johon llamó a Fraino y díjole:

—No olvidarás que soy tu compatriota y bien sabrás que hemos venido, no a causar daños a este extraño mundo, sino a conquistar lo que en verdad exista desconocidamente dentro de él. El favor que nos hicieres abogando ante el Gobierno marciano por nuestra libertad, sabremos agradecer.

Fraino:

—Vosotros y vuestros hechos comprometen grandemente mi persona ante el Supremo Gobierno; enhorabuena que confían en todo cuanto pueda hacer por vosotros y vuestros hechos, y quizás el Gobierno apruebe mis razones, pero tales circunstancias son favores que comprometen y humillan mi persona.

—¿No podemos, señor Fraino, compensar al Gobierno sus favores? Estamos dispuestos a pagar nuestro rescate.

—Señor Johon, lamentablemente en este mundo no se compran favores ni las indulgencias se valorizan, no tienen precio alguno. No existe aquí la compraventa ni la mercadería; el oro de nada sirve para la actividad humana. Marte es un mundo donde imperan los derechos de igualdad, sus vivientes son felices porque todo está al alcance de su propia satisfacción y solo se afanan por superar su espíritu, por la conquista de la más noble grandeza. Quien reciba favores no podrá pagar sino con favores mismos; si no tiene la ocasión de practicarlos, morirá siendo deudor. Sin embargo, abogaré por vosotros y por vuestra libertad que es primordial, aunque por su causa responda y avergüence mi persona. Vosotros contáis que están libres y podéis tornar cuando

querráis, pero sabré estimarles no volver, y si lo hicieren podéis estar seguro del fracaso.

En el momento que en tales términos Fraino se expresaba, recibe un mensaje por la receptoría de su pensímetro en el cual se le insinuaba rectificar lo dicho a los señores tripulantes. Que procediera en sentido generoso y amable en nombre del Gobierno marciano, sin objetar agravios; antes bien, dispuesto a prestarles las más francas atenciones; donar a cada uno de ellos una nave para tornar a su patria, ya que las suyas no servían, pues a su regreso se incendiarían en el espacio por falta de protección radio espacial; también donarles otras muchas cosas que fueren de su agrado y puedan servirles de recordación; asimismo conducirlos a los laboratorios científicos de nuestro planeta, para que algo que interese a sus conocimientos puedan tomarlo. Sabemos que esos señores son sabios y eminentes figuras del mundo terráqueo, que exploran y se esfuerzan por adquirir conocimientos. Este momento es propicio para nosotros prestar favores, el bien posible ilimitadamente; debemos aprovechar la precisa oportunidad de hacerlo ingenuamente. Prosiguió Lucita:

—Tomarás en cuenta y en esto debes tener sabiduría: que si el Gobierno marciano presta favores a los señores tripulantes, en nada compromete vuestra gentil persona, porque cada quien responde de sus hechos. En este caso, ellos son los agresores, los atacantes de nuestra soberanía, y si a cambio de su ataque somos benévolos, hemos ganado la batalla a nuestro adversario en el campo del honor; pasamos por encima de su acción, llevando consigo la victoria

tomada de buenas lid, cuyo veredicto dará al Gobierno la grandeza de hacerle bien a quienes propician daños.

Al terminar el mensaje, Fraino sintió en sus venas el ánimo de la reacción y se consideró fuera de responsabilidad moral. Informó a Johon de que el Gobierno marciano lo autorizaba para donarle un platillo volador a cada uno de los tripulantes, ya que las naves que portaban no servían para tornar a la Tierra por estar sin protección radial, pues a su regreso, al entrar en la región interespacial, podían incendiarse.

Dice el señor Johon:

—¿Por qué nos donan tantas naves, no podemos regresar en una sola?

—Sí, bien se puede –respondió Fraino–, pero el Gobierno desea de buena voluntad lleven suficientes naves equipadas con todos los materiales útiles que sean menester, y que puedan servirles para experimentos científicos; muy especialmente, material de aquel que consideren no tener allá en la Tierra para su uso. Quiere el Gobierno, si a vosotros es de su parecer, se trasladen a sus laboratorios científicos para considerar puntos de singular importancia en el campo de la ciencia y en la actividad de experimentos técnicos; puede ser que interese a vosotros y tomen lo que les plazca en condición donativa.

Dice Johon:

—Jamás pensé que el Gobierno marciano fuese tan gentil. No veo los medios con qué corresponder a tan sobradas atenciones.

Johon, sin embargo, aceptó gustosamente la donación de los platillos y la invitación que se le hacía ante los laboratorios científicos. Juliac y Petí se hallaban juntos a los europeos, en el salón donde estos reposaban, y comunicaron a Nikitó del ofrecimiento que el Gobierno marciano les hacía, acerca de un platillo volador para cada uno de ellos. Nikitó sintió alegrías y esperanzas en su corazón, ya que para él y sus tripulantes estaban muertas, y dijo muy complacido:

—Acepto el sincero ofrecimiento de vuestro Gobierno y seremos deudor agradecidos.

No obstante los confortables salones del Palacio de Gobierno, tenía gran preocupación. Nada calmaba su inquietud, ni siquiera la majestuosa obra del palacio; veía cruzar y traficar gente de refinada cultura, muchos con insignias, estrellas y uniformes; el fino atavismo que portaban era de artistas de cines o de teatros. Aquella gente no hablaba, todo lo hacían a base de figuras expresivas con amabilidad y complacencia. Pensaba acerca de las condiciones que ofrecía aquel soberbio palacio de gran maestría, que, siendo la sede del Gobierno, no estaba ocupado por el ejército armado, los guardianes que garantizan la integridad y soberanía del Estado; consideraba que los marcianos debían tener fortalezas militarizadas con armas poderosas que deseaba conocer.

Estando Nikitó en estas meditaciones, se le ocurrió preguntar a Juliac por el ejército del Gobierno marciano en donde se hallaba esa fortaleza, pues se le ofrecía visitar los

laboratorios científicos, deseaba conocer el poderío militar y las fortalezas armadas del Gobierno.

Juliac respondió: “No creáis, señor Nikitó, que el Gobierno marciano tiene fortalezas militarizadas y ejércitos armados; nunca los ha tenido. Este mundo es de paz y de armonía, y en él vive una familia donde todos son hermanos; el amor y la justicia es la ley que impera y esta proscribe el odio, el egoísmo y las rencillas. El Gobierno es un conjunto de seres unificados en una sola acción, que es la de saber vivir en el reinado de la felicidad y en el de la superación.



Los señores Johon y Nikitó reciben donaciones de platillos voladores que les hace el Gobierno marciano; además, otros regalos valiosos junto con fórmulas científicas de la radioactividad.

CAPÍTULO XX

El día siguiente del acontecimiento causado por el arribo de aquellas naves ultra marcianas, Nikitó y Johon respiraban el aliento de saber que estaban libres, por ello holgaba la alegría ante el ara de bondades ofrecidas. Juliac, Petí y Fraino ocurrieron a los salones de los tripulantes y les hicieron invitación, llevarlos ante las fábricas de platillos voladores para hacerle los donativos de las naves ofrecidas; Fraino conducía al señor Johon y a sus compañeros, mientras que Juliac y Petí conducían a Nikitó y a su tripulación. Una vez llegados a la fábrica de los famosos aparatos voladores, empezaron a mostrarles variedad de platillos, creaciones de último modelo, redondos, ovalados, especie de cohetes, largos, y otros como verdaderas lanchas de vapor, tan lindas como envidiables su ejemplar construcción. Dice Fraino, dirigiéndose al señor Johon: "Estáis en presencia de las naves y puede disponer de las que gustéis; están listas para hacer vuelos siderales e interplanetarios"; dice: "Este aparato que porta la nave se llama Faro-Radiol, sirve para protegerla de posibles incendios

en el espacio; Juliac y Petí daban estas mismas explicaciones a Nikitó, Fraino continuaba con el señor Johon y decíale:

—Si vos estáis interesado en conocer la fórmula y material componentes del Faro-Radiol, podemos someterlo a la consulta de Juliac y Petí, personas versadas en esta ciencia y pueden dar amplios detalles acerca de su constitución.

—Sí, estamos más que interesados –contestó Johon.

—Igualmente –contestó Nikitó.

Juliac y Petí tomaron un aparato Faro-Radiol y lo desarmaron en presencia de los interesados, y empezaron a dar explicación técnica y científica. Aquí tenéis esta cámara compuesta de materiales cósmicos: se trata de un dispositivo radial, en comunicación directa y conexa con radios infrarrojos y ultravioleta, cuyo dispositivo es un reactor que, al contacto con los rayos solares, forman un circuito de neutralidad interespacial; como el átomo se compone de dos polos, positivo y negativo, protón y electrón, el dispositivo agrega un tercer polo neutro. Los átomos en estado de neutralidad no permiten radiaciones templadas en el espacio en su área de acción, tampoco permite temperaturas bajas ni frías ni calientes, pues los átomos del espacio bajo la influencia del Faro-Radiol están neutralizados y ninguna acción contraria que conspire contra su naturaleza podrá desintegrarlos; la que se encamine con el proyecto de destruirlos se anula y no surte efecto ni eficacia.

Nikitó pensó que el disparo atómico que había hecho a la nave americana en el espacio del cielo marciano no había tenido efecto debido a estos aparatos llamados Faro-Radiol.

Fraino procedió, donando un aparato Faro-Radiol al señor Johon; Juliac y Petí de igual manera donaron uno a Nikitó, diciéndoles que el aparato les serviría de modelo.

Habían transcurrido varias horas en estas demostraciones, el sol se ocultaba en el ocaso. Las luces de los finos aparatos llamados Termo-Lusol abrieron su espléndida luminaria sobre los cielos hermosos de Ciudad Luz; los tripulantes admiraban la exquisita blancura que expelían y, absortos, preguntaron:

—Esa luz tan brillante, tenue, clara y elegante que expiden esos reflectores, ¿qué la produce?

Juliac respondió:

—Es luz tomada del sol. ¿Interesa a vosotros conocer?

—Mucho –dijo el señor Johon.

Juliac y Petí, en compañía de Fraino, trajeron a presencia de los interesados un aparato muy lujoso y empezaron:

—Vean, este aparato se denomina Termo-Lusol. No consume combustible, trátase de un globo luminoso que contiene dos cristales adaptados: uno sirve de polo positivo y otro negativo; la luz solar, al penetrar perpendicularmente sobre los cristales, especie de lentes, tienen la propiedad de hacer luz a través de una bombilla que está dentro del globo, la cual se enciende al contacto de la luz solar. Una vez encendida la bombilla, el globo se calienta y recoge en su seno la más alta temperatura; el creciente calor vaporiza y el vapor pasa a una cámara que está dentro de este cilindro, conteniendo carbón y materias minerales radioactivas. El vapor hace contacto sobre otra cámara del mismo cilindro, cuya acción hace brillar a materias luminosas y fosforescentes que están dentro de la segunda cámara; el brillo o radiaciones de las

materias luminosas y fosforescentes, reflejándose sobre este gran cristal que sirve de tapa al extremo superior del cilindro, hace intensificar el brillo o radiaciones y produce la luz igual a la del sol.

—¿Qué sucede cuando no hay sol, puede dar luz el aparato? −preguntó Johon. —Esto no sucede, contestó Juliac, pues el globo una vez encendido y en función se encarga de mantener la máxima temperatura solar y la conserva hasta veinte días sin bajar, aun sin que los rayos solares vuelvan a reflejarse sobre sus cristales. El Gobierno marciano dona a vosotros dos aparatos Termo-Lusol: uno para la tripulación americana y otro para la europea; ambos aparatos están dotados para funcionar y prestar servicio.

—Tan generoso este Gobierno −dijo Nikitó−. ¿Cómo compensar tanta bondad? —No, señor Nikitó –respondió Juliac–, no creáis. El Gobierno marciano en estas cosas se complace porque le agrada sentir satisfacción. Ello es fluido generoso del corazón que aureoliza el alma de los seres; si tales actos u obra se compensan, perdería sus méritos y dejaría de ser.

El señor Johon interviene y dice:

—Estas materias luminosas y fosforescentes elementales que componen el aparato Termo-Lusol, ¿dónde las hay?

—Son materias traídas del satélite Central. Allí es el lugar más rico en materias para la radioactividad; los átomos de ese satélite son millones de veces más potentes al nuestro; es un suelo de inmensas riquezas minerales. Si vosotros gustáis ir allá, sentiríamos el placer de acompañarlos en misión explorativa.

—Está bien −dice Johon−. Es admirable este mundo en que vivís. La ciencia y cultura de sus hombres y la grandeza de su gobierno es de singular cualidad; si vosotros nos permitid explorar ese satélite, enhorabuena aceptamos la invitación.

Juliac, Fraino y Petí pusieron ocho naves a la orden de los tripulantes. El señor Johon exigió que las naves que debían ir fuesen con preferencia las donadas, porque aprovecharían la oportunidad de conocer su mecanismo. Así se dispuso y tomaron ocho platillos voladores y las tripulaciones fueron repartidas en sendas naves; Petí y Fraino conducían la nave donde iba Nikitó, y Juliac acompañaba al señor Johon.

La caravana de naves se marchó rumbo al satélite Central; el viaje de pocas horas porque la velocidad de las naves igual al recorrido de la luz solar.

Sería el amanecer del día siguiente cuando los expedicionarios hacían su aparición sobre los cielos del satélite del planeta Marte. Al llegar hicieron vuelos de inspección y observaban la topografía y posición geográfica del suelo; observaron en un lejano confín del satélite la existencia de un pequeño lago y una vegetación enrarecida, las demás regiones cubiertas de extensas rocosidades, promontorios incomparables, peñascos enormes y serranías inmensas.

Juliac condujo la nave hacia a orillas del lago y allí hizo su aterrizaje, igual hicieron las otras naves. Después de aterrizar, tanto los pilotos como los tripulantes veían los distintos aspectos topográficos y Johon preguntó:

—¿En este satélite no viven seres?

—No –dijo Juliac–, esto es una región rocosa, solo viven animales acuáticos en el pequeño lago y fieras en el bosque.

Hechas las inspecciones oculares y divisados los aspectos panorámicos del lugar, hicieron fotografías, mientras Petí tomaba una película. Juliac, como gran veterano del lugar, ordenó seguirlo y marcharon hacia las regiones rocosas minerales. En este andar por las encrucijadas explorativas tenían que atravesar un bosque y todos eran diez y ocho personas; a poco andar un trayecto como de medio kilómetro, fueron sorprendidos y atacados por una gran manada de paquidermos y diversos animales feroces que de distintos puntos del bosque saltaban, gruñendo y pelando los dientes con ánimo de acometer a devorarlos. Los tripulantes, horrorizados y temerosos, no hallaban qué hacer; lamentaban no estar armados, pues estas se las habían decomisado los marcianos… "¡Dios mío, sálvanos –clamaban los extranjeros–; venimos a este lugar a perecer…!". En vista de aquella situación azarosa y alarmante, Juliac y Petí, que portaban pequeños aparatos Lite Lamuert, apuntaron a las manadas de animales que gruñían y se encimaban peligrosamente; al celaje de la eficaz linterna quedaron muertos sobre los suelos del bosque, muchos de los animales daban horribles saltos para morir mientras que otros quedaban inertes.

Fue grande la sorpresa para el señor Johon al ver la eficacia de aquella arma misteriosa que llamó poderosamente su atención, y dijo:

—Buena arma, señor; no hace explosión. Es sumamente silente, todos los animales quedaron muertos bajo su rápida acción, que solo fue un ligero celaje. ¿Cómo llaman esa arma? –preguntó–, es bastante interesante.

—Esta arma –dijo Juliac, mostrando el aparato, especie de linterna– se llama Lite Lamuert, que quiere decir "linterna de la muerte". El Gobierno la tiene para usarla en casos como este, contra animales feroces y también para defender el mundo marciano en casos de invasores extraños y dañinos, que vengan en pro de perjudicar el orden gubernamental establecido. El arma no se dispone para ningún otro fin y solo la portan los gobernantes, pues se trata de un arma secreta que se posee en varios tamaños y de gran alcance en el espacio; las hay tan potentes y capaces de recorrer veinte y cinco mil kilómetros de prolongación vertical, por un kilómetro de ancho horizontal.

Nikitó dice dentro de su propio pensamiento: "Si esa arma poderosa la poseyéramos nosotros, la utilizaríamos en cazar aviones bélicos; acabaríamos con el poderío militar en el espacio y en todos los sitios del mundo, y humillaríamos a los enemigos poniéndoles la cerviz a nuestros pies". Los aparatos pensímetros de Juliac, Petí y Fraino captaban el pensamiento del ruso, mientras que el americano Johon pensaba moderadamente y menos criminoso; ambos sabios ignoraban que los marcianos poseyeran aparatos transmisores del pensamiento, que dejara en descubierto sus propósitos. Sin embargo, la pretensión del americano fue tan osada que llamó a Juliac en privado y le propuso:

—Supongo no tenemos medios para adquirir una linterna, aunque pequeña, de esa arma científica de vosotros que tenéis para defender la patria del enemigo invasor y egoísta, ¿vos podría intervenir ante el Gobierno marciano para que me haga llegar un aparato?

—Considero imposible su propósito, señor Johon. El Gobierno marciano puede donar a vosotros todo cuanto queráis y exista en este mundo, los más valiosos tesoros, pero revelar los secretos de la ciencia de que dispone para su propia defensa no. El arma no vale nada, si se compara con las inmensas fortunas y valiosos secretos científicos que el Gobierno puede donarle, no pudiendo revelar el secreto de la linterna porque cometería un incalificable error que lo conduce a cometer el pecado, como sería el de usarlo para ir contra vuestros semejantes y destruirlos, poniéndolos fuera de acción y de existencia.

Johon silenció sus aspiraciones y continuaron el camino emprendido hacia las rocosidades. Cuando ya se aproximaban a una montaña de peñascos, Juliac y Petí, precavidos acerca de lo que pudiera poner en peligro sus vidas, los animales ponzoñosos como reptiles y serpientes de aquellos lugares, para evitar fatales consecuencias optaron por enfocar con Lite Lamuert los sitios por donde iban a pasar, y así quitar la peligrosidad del camino. Hicieron el enfoque y de las grietas saltaban enormes culebrones que morían instantáneamente, haciendo retortijones y estremecimientos. Hecho el estado de limpieza de la vía y ya en el sitio de los minerales, empezaron a señalar a los tripulantes las cuantiosas riquezas de aquellas grutas, montañas rocosas y escarpadas cubiertas de enormes piedras, las cuales eran de diamantes; en las ensenadas habían montones de uranio, picos colosales todo de carbón, y otros conteniendo piedras de peso de una tonelada, que todo era de oro en bruto; vastas regiones de hierro y muchos metales preciosos en cantidades inmensas.

Johon, que permanecía impávido ante la presencia de aquel mundo fabuloso, creyó que estaba en plenitud de un sueño del cual no deseaba despertar. Dijo: "¿Cómo es posible tantas riquezas que atesora este satélite?". Y pensaba en su interior: "Quizás la Luna, el satélite nuestro, será tan rico como este; me apresuro para ir allá prontamente a explorarlo". En ese momento Juliac lo invitó ir a unas serranías que se veían distantes y las cuales eran bastante escarpadas, y señalándolas dijo: "Allá es donde existen las materias luminosas y fosforescentes que sirven para construir los aparatos Termo-Lusol". Llegaron al sitio señalado y en verdad existía un mineral luminoso que esplendía fulgores y de matizados colores, entre otros, el color violáceo, azul, rojo, amarillo, anaranjado, blanco, cenizo y blanco con sombras negras. Juliac prosiguió diciendo: "Bien podemos someter este mineral al laboratorio geofísico de los científicos en la materia, pues sus cálculos matemáticos proporcionales hacen convertir las materias en un prisma de color blanco, debido a la combinación de los colores. Los científicos construyen una cámara especial que sirve de proyector, el material colorante se llama Lumini, y son precisamente materias de que se compone el sol".

Juliac, Petí y Fraino condujeron a los tripulantes a otras regiones similares, las cuales estaban cubiertas de carbón que hacía mucho brillo y por sus poros, especie de mínimas partículas, surgían intensas fulguraciones. Juliac refirió que el carbón, junto con placas metálicas, servía para construir la primera cámara del aparato Termo-Lusol, una especie de transformador al paso de los vapores hacia la cámara luminosa y fosforescente, de tipo prismática. Juliac prosiguió

hablando y refirió a Johon que el exégeta Lucita, miembro de los siete gobernantes marcianos, era el autor del aparato Termo-Lusol, y propuso:

—Si vos desea requerir amplios detalles acerca del procedimiento técnico del aparato y su construcción, puedo ponerlo en contacto con él.

—Muchas gracias, señor Juliac, es usted muy amable. Sabré estimarle mi presentación ante el exégeta Lucita, ya que interesa sobremanera conocer puntos importantes relacionados con el funcionamiento del aparato –manifestó Johon.

Los tripulantes oían atentamente lo argumentado por Juliac, y uno de ellos díjole:

—Señor, queremos conocer cuánto material de estos minerales podemos disponer.

—Tomad vos y los demás el que gustéis, y sea suficiente para vuestros experimentos.

Johon y los tripulantes, tanto americanos como europeos, cada uno tomó un trozo de material minero, pero muy pequeño; apenas sería un kilo por especie, pues su modestia no les permitía sobrepasar los límites de la decencia. Petí, al ver la insignificancia del material tomado por Johon y el señor Nikitó, les dijo:

—¿Por qué vosotros no tomáis suficiente material para que hagan pruebas en sus experimentos? Esas especies ociosas, enormes pedreguchales, solo se utilizan en decoraciones, adornos, fachadas, medallas y diversas ornamentaciones; también tienen aplicación en los laboratorios científicos de física nuclear, pero como aquí son montañas silvestres, serviría de mucho tomar la mayor cantidad posible.

Johon y Nikitó respondieron:

—Señor, vuestra gentileza y generosidad nos colma de bondad y satisfacción. Deseáramos llevar mucho material valioso para nuestros ensayos experimentales, pero no tenemos medios para trasladarlo a nuestro mundo.

Juliac, jerarca de transportación, tomó el pensímetro y ordenó a Rospi, de Ciudad Norteña, el envío de dos naves con capacidad para diez mil toneladas cada una; también ordenó cargarlas de mineral. Para la nave de la tripulación americana: quinientas toneladas de diamante, quinientas toneladas de oro en bruto, quinientas toneladas de uranio, quinientas toneladas de carbón, quinientas toneladas de lumini; asimismo se ordenó cargar la nave de la tripulación europea. Minutos después llegaron las naves y aterrizaron en el sitio de los minerales, pero su escala la hacían quedando las naves fijadas en el aire a pocos metros del suelo, las que podían cargar con palas mecánicas.

Cuando impartidas las órdenes y todo se hacía, Juliac invitó a los tripulantes regresar a Ciudad Luz; así lo hicieron, se embarcaron nuevamente, hicieron vuelo hasta volver a sus respectivos aposentos y allí Nikitó y el señor Johon meditaban acerca de aquella extraordinaria manifestación que les hacía el Gobierno marciano. No hallaban cómo comparar la bondad, salida de los límites de la gentileza; sobre todo, argüían la indiferencia y desafecto hacia a la importancia de aquel gigantesco tesoro que se les donaba, lo cual para los marcianos no era más que piedras; estaban confundidos y no sabían explicarse, ni cómo hacer juicio ni juzgar la magnitud de aquellos seres. Decía Johon:

—Jesús, quien fue tan desprendido, ningún amor sintió por los tesoros de la tierra, antes bien los despreciaba… Pero estos seres marcianos lo superan, pues si Jesús fue grande despreciando el oro, estos con suprema voluntad lo entregan, sin ostentar virtudes ni hacer galas de grandeza. Es incomparable y ejemplar la eminencia de esos hombres, la que ni siquiera podemos imitar –la razón es manifiesta– cuando a su decir refieren que en su suelo no hay delitos. Parece que entre ellos hubiera doble sentido de conciencia, una clarificación de espíritu que supera el aspecto materialista en que vivimos a base de dinero, por cuya causa nos odiamos dentro de un estado de tiranías sin límites, en la cual no existe paz ni sosiego; solo la angustia impera en las tinieblas preparatorias de la maldad para arrebatar a nuestros propios hermanos el valor de sus fortunas, que lejos está con el incomparable valor de las virtudes.

Tres días transcurridos desde el arribo a los suelos de aquel mundo extraño. Johon sentíase satisfecho, a la vez avergonzado; había recibido una lección inesperada y ejemplar, ya que su condición de gran político y del más adinerado de la Tierra de nada le servía, había palidecido ante la singular manera de vivir de aquellos seres. "¿Cómo pudiéramos adaptar estos principios a nuestros medios?". No, imposible, no se puede. Tendríamos que erradicar las malezas de los hombres que son costumbres hechas ley y, sobre sus cimientos, sembrar semilla nueva para que produzca fruto sano y limpio; pero ¿de dónde traer esa semilla que convierta en útil lo que es estéril? Estaba arrepentido de su orgullosa vanidad y, en sus meditaciones reflexivas, decía: "Pediré al Gobierno perdón

de mi osadía y del hecho causado por mis plantas atrevidas, y me obligaré a no molestarles más”. Llamó a Fraino y le exigió solicitarle una audiencia con el Gobierno marciano, pues quería despedirse y expresarle su gratitud junto con las gracias por las sobradas atenciones recibidas, unido al dignísimo respeto que eran merecedores.



Regreso de Mr. Johon y Nikitó, tornando con diez y siete naves repletas de cuantioso tesoro y varios artefactos científicos.

CAPÍTULO XXI

En audiencia especial de los siete sabios gobernantes del planeta Marte fue recibido el señor Johon y Nikitó, también los tripulantes expedicionarios. Fraino servía de intérprete.

Johon al saludar con reverencias de exquisito estilo a los sabios marcianos, quienes de manera cortés salieron a su encuentro a recibirlos; estos ofrecieron asiento y Johon tomó la palabra para manifestar:

—Estoy altamente satisfecho de las atenciones que me brindáis, del favor que habéis hecho a mi persona y a este grupo de compañeros visitantes, quienes, como yo, agradecemos vuestra magnanimidad en el sentido de encontrarnos libres, lo más sagrado de los hombres. El gigantesco tesoro y valiosos artefactos científicos que nos donáis nos hace ser deudores de obligaciones que no podemos pagar; ante vosotros vengo a despedirme y a pedirles el último favor: el de perdonar los hechos causados a vuestros fueros y el de haber perturbado vuestra serena y apacible tranquilidad con la alarma objeto del arribo de nuestras naves. Vinimos

a conocer este mundo y a sus seres, su sistema de cultura y de gobierno, y hemos quedado admirados por ser la más ejemplar civilización conocida, con talla de seres soberanos. Al marcharnos, siento infinitamente no volver a veros, pues el hecho de nuestro arribo resintió a vosotros e impidió formar relaciones amistosas. Llevaré al gobierno de mi patria el extraordinario mensaje de que vivís en un plano evolucionado de seres eminentes, postulando principios de amor y de justicia con lo que habéis conquistado el más alto nivel del universo. Seguid siempre por ese camino de virtudes que habéis emprendido, que Dios os bendecirá y dará galardones de méritos al sacerdocio que profesáis.

El sabio Lucita, complaciente y amable, manifestó a Johon que los principios institucionales del Gobierno marciano propiciaban el sentido humanista, la unificación de los hombres y su acercamiento para que fuesen una sola expresión fuerte y fraterna, lo que no permitía impugnar a vosotros su acercamiento ni impedir el sano propósito de establecer relaciones amistosas entre el mundo terráqueo y el marciano, ya que sería antagónico y desarmonizante con los principios institucionales establecidos; sería un repudio a los vínculos de fraternidad universal, que hace surgir el odio y el resentimiento...

—Si vosotros apreciáis que Marte es un mundo civilizado, entonces en qué consistiría su civilización si nuestro suelo es escenario de agravios, de choques y matanzas, de guerras fratricidas, donde impera la anarquía y reina el odio, recrudecer de riñas con balance de muertos a su cargo; evidenciaría un mundo de iniquidades causadas por los mismos.

No podrá considerarse civilizado un mundo de cruentas luchas, de contiendas y episodios, donde el mal se practica a cada instante y se dañan confundidos los unos y los otros. Nuestro suelo y normas proscriben el odio y propician la fraternidad, en sentido de unidad familiar, y como sentimos simpatías por el mundo terráqueo, basta que sea la patria de Fraino –excelente hermano formado en aquel mundo–, no podemos negar a vosotros relaciones que con gusto estamos dispuestos a establecer.

El sabio Lucita se hallaba en estas explicaciones, cuando inesperadamente el exégeta Mafir, el más connotado de los médicos marcianos, saltó de su asiento con fuertes convulsiones, retorciéndose y postrándose como si se muriese. Fue alarmante aquella situación, pedían a Dios salvase al buen hermano; nada sabían acerca de las causas de sus ataques, pero en el fatal momento de las convulsiones el ruso Likeló, eminente científico en medicatura, estaba presente y observó al paciente, apreciándole síntomas de fiebre tifoidea. Nadie sabe que Likeló, de la tripulación soviética, es médico especializado en la enfermedad de tifo, pues esta epidemia es oriunda de Rusia y muy especialmente de Siberia.

En vista de aquel estado, el ruso presumió que el virus de la enfermedad pudo haberse importado en la nave soviética; en Marte no existe esa epidemia, caso difícil para combatirlo, pues los científicos marcianos no estaban preparados en el tratamiento de la enfermedad y no podían aplicar un medicamento eficaz por no estar en lo cierto, pues siendo el virus factor de la epidemia desconocida, más desconocido

aún había de ser la medicina; en Marte ni una cosa ni la otra existían.

El científico Likeló, analizando los pormenores y la fatal consecuencia que aquel caso epidémico ocasionaría, se adelantó y por intervención de Fraino ofreció curar a Mafir su padecimiento, en el supuesto de que los marcianos no dieran con la enfermedad, debiendo tomarse en cuenta que su intervención debía ser dentro del término de veinte y cuatro horas; si pasado el término señalado la enfermedad no había cambiado, la intervención no tenía lugar por extemporánea y toda esperanza de vida sería inútil.

Mafir fue llevado a un centro de médicos científicos, pero los notables médicos palidecieron al no poder diagnosticar la enfermedad, tratábase de un caso insólito jamás conocido en el planeta Marte. Los médicos aplicaron al paciente los rayos de visión transparente y, después de un cuidadoso examen, observaron que la región medular de la vértebra estaba afectada por virus desconocido, lo que producía fiebre y decadencia en la salud de Mafir, cuya situación era peligrosa y alarmante. El desconocimiento de la enfermedad no hacía posible diagnosticarla ni aplicar un tratamiento eficaz para combatirla, sabían que la enfermedad la engendraba el virus que para ellos era desconocido, siendo más desconocido el medicamento.

Habían transcurrido diez y ocho horas y el paciente Mafir continuaba en estado de empeoramiento. Fraino, precaviendo la necesidad de la eficaz intervención que tendría el científico soviético, la cual le había ofrecido, más le exigió no regresar a su mundo hasta tanto conocer el resultado de los médicos

marcianos. Eran las diez y ocho y cuarenta y cinco minutos, hora marciana; Mafir en el lecho en estado decaído y macilento, el tiempo agotado en inútiles esfuerzos, gestionando la localización de un caso de sorpresa para el cual no se estaba preparado. La impaciencia de los sabios gobernantes y de los marcianos en general era desesperante, Fraino llamó a Juliac y a Petí y les comunicó el ofrecimiento de curación hecho por Likeló, en el caso de no ser posible a los médicos marcianos:

—Creo bueno comunicarlo al Gobierno –prosiguió Fraino.

—Sí, vamos sin perder tiempo –dijeron los demás.

Fraino, Juliac y Petí dieron conocimiento a los gobernantes del ofrecimiento de Likeló y estos lo aprobaron, pero consultando al centro médico.

Una vez reunidos en pleno salón gubernamental, Fraino expuso el ofrecimiento de Likeló acerca de curar la enfermedad que sufría Mafir, siempre que su intervención fuese antes de veinte y cuatro horas de acaecido el mal.

—¿Y el médico? −preguntó el más connotado de los médicos marcianos, el científico Melí

—Sí –respondió Fraino–, es un científico soviético en la medicatura y especialista en fiebre de todas las especies.

—¿Creéis vos sincero el ofrecimiento de ese sabio extranjero?

—Sí, garantizo la confianza que se deposite en él, como asimismo de la eficacia de su intervención –respondió Fraino.

Melí exigió llevarlo hasta donde estaba Likeló y Fraino, Juliac y Petí lo acompañaron. Fraino saludó con venia de estilo a Likeló, a quien le refirió venir en pro de su ofrecimiento:

—El Gobierno y el Centro Médico marciano aceptan su servicio y en sus manos confían la salvación de Mafir.

Dijo Likeló:

—¿Quiere decir que la ciencia médica marciana hasta estos momentos no ha podido combatir la enfermedad?

—No, no ha podido.

—Bueno, ya estará curado –arguyó Likeló–. Llevarme ante la nave que nos trajo para sacar de allí mi equipaje y mis instrumentos médicos, también medicina; muy especialmente las que poseo para combatir enfermedades febricidas.

Fraino convidó a Juliac conducir a Likeló a Ciudad Porteña, en donde estaba la nave y de ella sacar el equipaje; así lo hicieron y volaron. Una vez en el lugar, Likeló extrajo del aparato un maletín que contenía medicamentos y varios instrumentos quirúrgicos: "Apresuremos nuestro regreso y vamos ante el paciente, que puede morir".

En el momento que Likeló buscaba su equipaje, Nikitó, quien yacía abatido por la decepción y por el descontento de haberse frustrado su plan de conquista dentro de la forma concebida según su criterio, además se sentía como despreciado, como elemento que no se tomaba en cuenta; su falta de simpatías parecía haberle restado atenciones. Todo esto suponía, por eso ante la necesidad de ocupar sus servicios de parte de los marcianos y que ello era interesante, exclama: "¡Gracias, Señor! Tu providencia salvó nuestra conducta con este acto de justicia y de favor; así llenas mi corazón de complacencia, pues el inmenso tesoro regalado y las finas atenciones ofrecidas es grandeza incomparable que aflige

nuestro espíritu, no sentir el placer de compensarlos, ni siquiera arrancar del pecho ajeno la gratitud de un gesto noble".

Serían las diez y nueve horas marcianas, cuando Likeló hacía su aparición, escoltado de Fraino y de Juliac, por entre el recinto del enfermo Mafir. Allí estaba el Centro Médico y los sabios gobernantes; todos contritos y perdida la esperanza. Likeló fue directo al lecho del enfermo: Mafir era un cadáver, estaba sin sentido, de aspecto moribundo. Likeló, con tono austero le llamó: "Mafir, levanta de tu lecho, no más postración, yo te lo ordeno", y Mafir, el eminente sabio, el autor de las glándulas sintéticas, se movió; hacían nueve horas estaba moribundo. Likeló lo examina, tenía de fiebre treinta y nueve y un décimo; trató de hacer abrir la boca y no fue posible, trabado estaba, le abrió los ojos y preguntó a los médicos:

—¿Qué le han hecho?

—Nada, señor –respondieron todos–. Nuestros conocimientos hemos puesto en práctica y ha sido en vano, le aplicamos el lente de visión transparente y observamos un virus desconocido para nosotros, su desconocimiento nos impide aplicarle tratamiento eficaz. Tendríamos que someterlo a examen de laboratorio para conocer su origen, como asimismo la forma de combatirlo, y ello sería un lento proceso y durante ello el enfermo muere, pues el virus es voraz.

Likeló extrajo de su portafolio un antídoto, especie de suero, más un estuche conteniendo alcohol, el cual prendió y calentó la jeringa; seguidamente, inyectó al paciente aquel antídoto salva vida. El enfermo se quejó y movió en el lecho, quedando quieto nuevamente. Dijo Likeló: "Estimo dejarlo

quieto cinco minutos para que reaccione con los efectos del medicamento".

Una calma sepulcral y un cruce de brazos como de estatuas mudas llenó el ambiente con su propio silencio; todos con ansiedad esperaban la llegada de los cinco minutos y tan pronto transcurrieron Mafir abría los ojos lentamente, mas la fiebre había descendido a treinta y ocho.

Los sabios gobernantes y el Centro Médico, al ver los alientos del paciente, fue asombrosa su alegría. Colmados de satisfacción musitaban su parecer entre unos y otros; vencidos que fueron otros cinco minutos, Mafir se sentó en el lecho y preguntó:

—¿Dónde estoy? Había perdido los sentidos, me consideraba muerto…

—No –dijo Melí–, estás con nosotros, hemos hecho lo posible para que no perezcas; Dios ha tenido piedad y nos proporcionó los medios.

Likeló ordenó dejarlo en cama y hacer lo que el enfermo ordenara únicamente. Su hija Zorka, de ejemplar belleza tentadora, se reclinó sobre sus hombros… "¡Padre mío, como nos abandonas, tu hija que te quiere tanto se muere de congojas; bendice Dios a mi padre y dadle el dulce aliento…! ¡Haz el milagro que tu hijo, el gran Impara, hizo con Tedeo…!".

Los sabios gobernantes, el Centro Médico y demás connotadas personalidades, llevaron a Likeló a un salón aparte, donde el sabio Lucita dijo:

—Señor, cómo pagar a vos su invalorable favor; todo debemos a su generosidad. Decid lo que queráis que estamos dispuestos a concederte.

—No creáis, vos no debéis a mí favores –respondió Likeló–. Mi intervención en este caso es poca cosa, si se compara con la bondad y atenciones que me habéis prestado de antemano en forma franca y generosa, y ello me ha constituido en deudor eternizado.

Lucita, dice:

—Aceptad al Gobierno el placer de colocar en vuestro pecho una insignia de honor al mérito, la distinción de las tres estrellas y declararle nuestro hermano.

—Si la bondad de vosotros lo permite, acepto con demasiado gusto. Me sentiría orgulloso sentarme junto a vosotros.

Lunardi trajo el galardón y procedió a colocarlo en el pecho de Likeló, y dice en solemne acto:

—En nombre del Supremo Gobierno del planeta Marte, coloco en vuestro pecho el galardón honorífico como un aprecio digno a vuestros méritos de eminente sabio en la ciencia médica, a la par que os declaro hermano con derecho de igualdad, pudiendo hacer uso de esos derechos conforme a nuestras instituciones.

—Por tan honroso aprecio que me hacéis os doy las gracias –dice Likeló.

Todos los presentes lo estrecharon con abrazos. Melí, el connotado médico marciano, dice a Likeló:

—¿Hermano, por qué no renunciáis a vuestro mundo y venid con nosotros a vivir y gran satisfacción nos brindarías? Aquí nadie turbaría vuestra tranquilidad, nada os haría falta y sería para vos felicidad.

—Quizás pueda resolver verlo alguna vez –dijo Likeló–, para mí sería el honor. Soy subalterno de Nikitó y del

Gobierno soviético, y tendría que consultarlo porque de ellos depende la posibilidad de venir. Para mi concepto es difícil conseguirlo por grande que sean los esfuerzos, más a tal propósito se oponen las instituciones de mi país; allá no se permite al ciudadano salir del territorio, solo cuando lo hace en misión de interés del gobierno. Además de estas cadenas oposicionistas que impiden la libertad y mi albedrío, están mis familiares que morirían de pesar si los abandonase; trataré con ellos y haré lo posible, pero en verdad os digo: soy hombre de cadenas.

Como Likeló pensaba acerca de la posibilidad de adquirir un aparato de visión transparente –aparato útil en su profesión, superior a la radiografía y los rayos x–, fluía en su pensamiento el vivo deseo de tener uno, pero su modestia no lo hacía capaz para declararlo. Fraino, que en su pensímetro capta la idea, pues este estaba adelantado en conocer la función del pensímetro, transmitió el mensaje a Lucita, quien al darse cuenta tomó un aparato y con prudencia y disimulo lo entregó a Likeló, diciéndole:

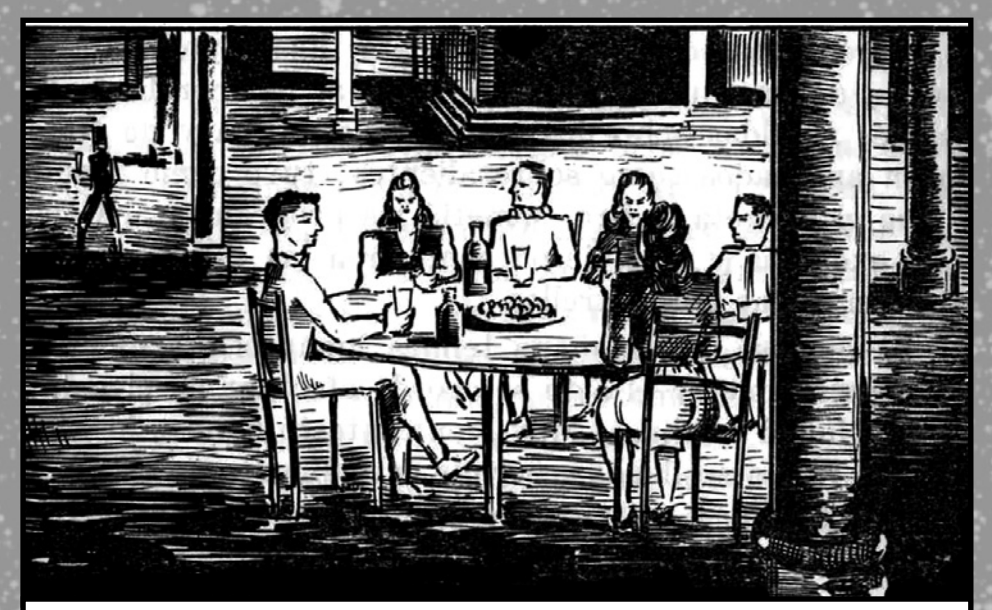
—Complácenos que vos haga uso de este aparato que el Gobierno y vuestros hermanos le ofrecen, quizás pueda serle útil en su profesión científica.

—Gracias –respondió Likeló–, estimaré altamente el obsequio y permitid referirme: como considero a Mafir salvado de su enfermedad y me retenía para atenderlo, creo estaréis complacidos –y sacó de su portafolio unos frasquitos del antídoto que había aplicado al enfermo y entregó a Melí, diciéndole–: A vos entrego esta medicina para que la sometáis

a vuestro laboratorio y pueda utilizarla y aplicarla en casos de semejante virus.

Likeló, con amable cortesía, se despidió. Fraino, Juliac y Petí lo condujeron hasta donde estaba Nikitó. Una vez que estaban juntos se dispusieron a marchar, a tornar a su planeta la Tierra.

Salieron al sitio de las naves, las que fueron entregadas quince aparatos, los más preciosos platillos voladores de último modelo; también las dos naves de diez mil toneladas cargadas de minerales. Como los tripulantes solo eran quince, sobraban dos naves, las cuales optaron por atarlas a las naves grandes. Hicieron vuelo en el cielo y remontáronse en el espacio hasta o más ver.



Acto en el cual Fraino Fley efectúa matrimonio con la marciana Naida. Juliac Vert también se casa con Artica. Dramático momento que culmina con la muerte de la marciana Frey, quien muere de vergüenza, castigo de sí misma, al reconocer el pecado cometido por hecho deslealtad.

CAPÍTULO XXII

El día penúltimo en que habían de cumplirse los compromisos y promesas, un mensaje de Ciudad Luz llamó a Petí, quien, por no encontrarse en su palacio de Ciudad Jardín, la señorita Artica recibió la comunicación y transmitió a la señora Nila para que atendiera al aparato de recepción. La señora Nila, al ponerse en contacto, preguntó:

—¿Quién?

—Es Lucita, de Ciudad Luz −contestó.

—¿Qué desea?

—Quiero comunicar a Petí que el exégeta Safiro recibió los comprobantes y programas de los exámenes efectuados por los profesores de la Ciudad de Articul, y al parecer las calificaciones recaídas sobre los estudios de Artica y de Naida fueron aprobados como sobresalientes; tuvo como resultado que el exégeta Safiro sometió los programas al Consejo de exégetas y resolvieron conferir a las estudiantes el galardón de las tres estrellas. Se dispuso que mañana tendrá lugar el

otorgamiento de los galardones y el acto se acordó efectuar en el palacio Jar, de Ciudad Jardín.

—Muy bien –contestó Nila–, lo comunicaré a Petí a su llegada porque actualmente no está aquí, salió con Fraino y no ha regresado.

Inesperadamente, Naida entró al salón diciendo…

—Llegó Petí y Fraino…

—¿De veras?

—Sí, están bajando de la nave.

En efecto, Petí y Fraino entraban a palacio. Seguidamente vuelve Naida, alarmada, diciendo:

—¡Llegó Juliac…!

Artica oyó y salió ligeramente a encontrarlo; todos se reunieron a un tiempo. Juliac besó las manos de su prometida y Fraino la frente de Naida; Petí abrazó a su esposa, ambos tomaron asiento. Nila refirió a Petí el contenido del mensaje recibido de Ciudad Luz, acerca de los galardones conferidos por el Gobierno a las estudiantes Artica y Naida, como resultado de sus estudios. Juliac, complacido, dijo:

—Mi alegría es inmensa, aceptad mis felicitaciones, y vosotros: Petí y señora Nila, reciban las glorias de estos momentos felices a los cuales tengo honra de ser partícipe.

Fraino, que se hallaba en un diván junto a su novia, se paró y dirigiéndose a Petí y a Nila abrazó sus hombros, y díjoles:

—Nunca pensé que mi vida fuese tan feliz en este hogar junto a vosotros, a quienes estimo como a mis padres y como a mi honorable compañero Juliac, el portador de los lazos de nuestro gran afecto; reciban mi contentamiento en este día glorioso sin precedentes.

La señora Nila sirvió copas de burbujeante y espumosa bebida (más fina que champán) y dijo:

—Para fortalecer las alegrías bueno es tomar; así nuestro espíritu calma las inquietudes producidas por la emoción desbordante.

Nila sirvió el brindis en finas copas de cristal. El siguiente día Petí, Juliac, Artica, Fraino, Naida y la señora Nila, lujosamente ataviadas, montaron en automóvil convertible y salieron al palacio Jar. Poco después de la llegada de Petí y de las autoridades, llegaron varios automóviles donde venían los siete exégetas constituyentes del Gobierno marciano, seguidamente los profesores, músicos y artistas de la Ciudad de Articul; también numerosas personalidades de todos los continentes; finalmente, llegó el Rabí, filósofo reverente de ritualidades esotéricas y ministro del templo de Umpara. El acto fue abierto para el conferimiento de los galardones, las estudiantes se enfilaron. A su lado derecho estaba Petí y la señora Nila, a la izquierda Juliac y Fraino, al frente los siete exégetas y el Rabí. Safiro, directivo de arte y cultura, tocábale conferir los galardones y con tal carácter se pronunció diciendo: "Motivo de complacencia es para mí este momento, en que coloco en el pecho de vosotras el galardón honorífico que comporta el ascenso con que el Supremo Gobierno del Planeta Marte las distingue de manera meritísima". Solemnemente, en nombre del Supremo Gobierno, declaró jerarca segundo y colocó en el pecho de las estudiantes una placa roja que comportaban tres estrellas de brillantes. El Rabí las bendijo y oró por que sus virtudes no fuesen caídas en tentaciones. Acto seguido, el profesorado y

músicos se pronunciaron con una excelente tocata en sentido de felicitaciones a las homenajeadas, el público rindió culto de admiración y tributó flores sobre los pechos de Artica y Naida por la conquista de tan preciado galardón; el júbilo crecía y el ambiente alegre henchía los corazones de contentamiento.

El público, deseoso de conocer algo de las maravillosas creaciones artísticas de las estudiantes, exigió una demostración de sus conocimientos y acompañadas del conjunto de profesores irrumpieron con una famosa melodía bailable, de alto estilo, de difíciles figuraciones. A la medida del primer compás, las bailarinas saltaron como autómatas y la expresión hermosa de sus figuras encantadoras fue causa de soberbio e incontenibles aplausos; seis figuras danzadas y emocionalmente elegantes fue la complacencia de las artistas para con el público, pero nuevamente fue exigido de que las artistas tocaran.

Naida manifestó que accedía gustosamente a la exigencia del público, siempre que su novio Fraino la acompañase, pues tenía deseo de que fuese conocido por el mundo marciano como músico de avanzados conocimientos. La exigencia de Naida bastante comprometedora para Fraino, porque había que tomar en cuenta que se estaba en presencia de los profesores más afamados del Continente Central en el arte de la música; sin embargo, con abrumadora aceptación fue tomada la exigencia de Naida. Las artistas, cada una tomó un piano y Fraino un violín, buscaron la pieza o melodía más difícil y complicada llamada Rixón, la cual estaba emitida en La sostenido; Fraino transportó el violín al tono de Si Bemol para dar brillantez y ritmo armonioso de diferentes matices

que causaran sensación. Las artistas dieron comienzo y Fraino rasgó las cuerdas de su instrumento con el mejor afinamiento, dejando oír notas armoniosas; habían compases de tiempo muy ligeros, como también apacibles y melodiosos, pero Fraino no era un músico, sino un genio; jamás ser alguno se había hecho sentir con absoluta soltura y con único dominio sobre el diapasón del instrumento, el cual no era suficiente para expresar en forma cabal todo el tesoro de conocimientos musicales que estaban al alcance de sus facultades; ejecutaba el instrumento con portentosa ingeniosidad.

La admiración arrolladora de la expectación, integrada por los más famosos profesores del arte musical, contemplaron, estupefactos, la notable maravilla instrumentada y lo aclamaron el primer violinista marciano. Los siete exégetas del Supremo Gobierno aprobó la apoteósica aclamación del profesorado y procedió a conferir a Fraino el galardón de honor de las tres estrellas. Una lluvia de pétalos de rosas y de flores purpúreas fue derramada sobre los hombros del homenajeado; el profesorado y principalmente el jerarca segundo, señor Musai, de la Ciudad de Articul, le hizo especial invitación, convidando a Fraino y a su novia (pronta esposa) Naida a vivir en aquella ciudad. Fraino manifestó tomar en cuenta la invitación, pero más luego daría su parecer concreto.

Apaciguadas las emociones producto de aquel momento inesperado, tornó la calma y, como fue llegada la hora de efectuar el matrimonio, los novios tomaron posición. Juliac y Fraino en el centro, las contrayentes a la derecha de sus respectivas parejas; Petí y Nila, ocuparon los extremos, los exégetas a un lado. El Rabí hizo presencia y con su acostumbrada

austeridad dio comienzo a la sagrada liturgia. Interrogó a Fraino, diciéndole:

—Señor Fraino Fley, ¿queréis y aceptáis a la señorita Naida por legítima mujer y juráis amarla eternamente?

Y contestó:

—Sí, la acepto y quiero, y juro amarla eternamente

—¿Señorita Naida, queréis y aceptáis a Fraino Fley por tu legítimo marido y juráis amarle hasta la muerte?

Y dijo:

—Sí, lo acepto y quiero, juro amarle hasta la muerte

—En nombre de Dios y de los presentes os bendigo en matrimonio –seguidamente interrogó a Juliac Vert:

—¿Queréis y aceptáis a la señorita Artica por legítima mujer y juráis amarla eternamente?

Y contestó:

—Sí, la quiero y acepto, y juro amarla eternamente.

—Señorita Artica, ¿queréis y aceptáis a Juliac Vert por tu legítimo marido y juráis amarle hasta la muerte?

Y contestó:

—Sí, lo quiero y acepto y juro amarle hasta la muerte.

—En nombre de Dios y de los presentes os bendigo en matrimonio.

Al terminar el Rabí la solemnidad de las liturgias sacramentales, un joven de nombre Traino, artista-músico que allí se hallaba junto con su esposa Frey, estaba inquieto, triste y pensativo, y le refería a otros músicos de baja jerarquía que se sentía desanimado, pues el golpe moral que había recibido era decepcionante. Decía, además, que el destino le había sido adverso: "Fui novio de Naida –decía– cuando ella ni

nadie soñaba con la grandeza y personalidad que alcanzara, ni con los galardones que conquistaría por medio de su talento y de sus virtudes. Sin motivos y sin darle conocimiento de mis hechos, me casé con la modista Frey porque esta me sedujo como a un niño". Transido de dolor, el joven Trino cayó muriendo desesperadamente y en su agonía manifestó: "¡Naida… ¡Bendita seáis…! Tu grandeza causó mi muerte y culpable fue mi esposa Frey, quien me sedujo a casarme con ella cuando en verdad mi prometida eras tú".

Naida saltó hasta donde estaba el moribundo. Su esposa Frey lo recogía y trataba de auxiliarlo, diciendo con clamor piadoso y sollozante:

—¡Naida, no pensé que este momento hiciera mi vida tan amarga…! Verdad confieso ser culpable; esta fue la obra de mi fatal destino, no lo niego, aunque no me queda sino morir avergonzada

—No penséis así, Frey –dijo Naida–. Yo te perdono, redimo tu dolor con mi cariño, con la estimación y el aprecio de la hermana; nada importa el pasado, sabes que sufrí los rigores del engaño al saber que te casabas con Traino; sentí las sacudidas de mi ser al pensar que fuiste mi rival. Entristecida soporté el dolor y busqué en el olvido calma. Tu jerarquía de excelente modista supera mi condición personal de aquel entonces; afanosa, redoblé la acción y con interés luché la noche y día hasta encontrar el ideal querido, el sitio en que me ves. Para contigo no tuve ira ni mi pecho guarda rencoroso agravio, ni está lleno de dardos vengativos; te quiero y aprecio como a mi feliz hermana. Te perdono porque el perdón es redención de penas.

Frey con atención oía, pero su corazón amargado más se hería; por eso, muda y taciturna, con actitud pausada, dice:

—Moriré avergonzada. Así prefiero porque el perdón, aunque lo haya, siempre deja la honra y las virtudes rotas; y si las cura, sus huellas patentizan impureza en el espejo fiel de cicatriz innoble.

Frey se desplomó y cayó sobre los suelos, ¡muerta…!

Arez Najú
Estado Guárico, Venezuela, Suramérica, 1956.

ÍNDICE

La civilización en Marte
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas – República Bolivariana de
Venezuela



La civilización en Marte (1959)

Este es el tercer libro que se publica sobre el rescate editorial de la ciencia ficción venezolana, previa a la década de 1960. Si bien en su contenido pareciesen faltar los elementos exigidos dentro de este género, su valor consiste en el ejercicio de escritura, un antecedente curioso sobre sus orígenes en Venezuela. Fue publicado en San Juan de los Morros, (Edo. Guárico); su autor, Arez Najú, es un anagrama de Juan Suárez, quien a través del prólogo de la obra decide preservar el anonimato y curiosamente nos deja su número de cédula como único registro que se tenga de él.

Un hombre es invitado a Marte para que recorra, junto con uno de sus habitantes, la inmensidad geográfica del planeta, sus costumbres, la devoción por los deportes y el arte, como sinónimos de su evolución y cultura. En este recorrido, el protagonista es halagado y progresivamente ascendido a una de las órdenes filosóficas por las cuales se rige el sistema de gobierno de este planeta; dicha recompensa es la manifestación de agradecimiento marciano por salvar heroicamente la vida de dos mujeres integrantes de las altas jerarquías y por enfrentar con éxito las adversidades para beneficio general en ese lugar. Es un viaje sin muchas complicaciones, pues la búsqueda de este personaje no son las aventuras y los conflictos por los cuales se suele pasar la existencia, sino un viaje ascético en el que se mezclan valores teológicos y "órdenes filosóficas". La curiosa aparición de esta obra anticipó un tipo de literatura que se masificaría a partir de la década de 1960. Nuestro interés, repetimos, es tributarle a este género literario a través de sus claros antecedentes en nuestro país.



Ministerio del Poder Popular para la Cultura
